

Teoría de los vínculos en psicoanálisis

Jaime Lutenberg

Teoría de los vínculos en psicoanálisis

JAIME LUTENBERG



Teoría de los vínculos en psicoanálisis

© Jaime Lutenberg

Primera edición digital: agosto de 2014

ISBN: 978-612-42500-5-7

Diseño de carátula: Silvia Feld - Proyecto I

© Cauces Editores SAC

Kenko 354, Surco.

Lima, Perú

www.cauceseditores.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso escrito del autor.

Contenido

Créditos

Introducción

Definición del concepto de vínculo

Síntesis de mis referencias de base epistemológica

LAS TEORÍAS DEL VÍNCULO EN EL PSICOANÁLISIS CLÁSICO

Freud: Teoría general del inconsciente y los fenómenos vinculares

La teoría general del vínculo de Pichon Rivière

El concepto de vínculo en la teoría de Klein

El concepto de vínculo en la teoría de Winnicott

La teoría de Bion

Mis hipótesis acerca del concepto de vínculo

Transcripción y comentarios de una experiencia clínica

Bibliografía

*A mis nietos: Nina y Tomás...
mis vínculos con el futuro*

Introducción

A raíz de una reciente invitación que me cursó la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo me encontré ante la grata tarea de exponer las teorías del vínculo en psicoanálisis. Mientras preparaba el material para el diálogo con los colegas paulistas fueron apareciendo distintas inquietudes y nuevas síntesis conceptuales referidas al tema.

Algunas de ellas pude discutir las durante mi presentación en San Pablo, otras quedaron pendientes, en especial mi visión metapsicológica de los vínculos a partir de mi teoría del vacío mental. Es así que, desbordado por el estímulo que la revisión había generado en mi pensamiento, decidí escribir esta comunicación.

Un trascendente incentivo complementario fue la lectura de un artículo publicado en el diario *La Nación*, el 7 de marzo de 2006, mientras preparaba mi presentación en San Pablo. Se trata de una nota periodística de mucha actualidad sobre una de las múltiples crisis que estamos atravesando en nuestra cultura actual: el complejo rol que le cabe al Estado en relación a los problemas sociales e individuales causados por la violencia social, la transculturación, las migraciones y los vínculos alienados entre los individuos con la sociedad y sus gobernantes.

En dicho artículo están implícitamente delineados también los problemas que enfrenta el *establishment* gobernante de una sociedad (Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial) cuando debe configurar las legislaciones vinculadas con la evolución mental (normal y patológica) de los ciudadanos a partir de sus experiencias infantiles.

Se trasunta allí la importancia de la teoría evolutiva que el *establishment* tiene en cuenta para configurar los proyectos de ley y su posible implementación en la sociedad involucrada. Cada perspectiva científica de la evolución del infante humano (psicoanalítica, psiquiátrica, etc.) ofrece un vértice conceptual que adquiere el mismo valor determinante de la legislación posible que la que suele tener la filosofía del derecho para sustentar la lógica y la ética de las leyes. Este es un tema que compromete al psicoanálisis como ciencia de una manera original y trascendente.

Entiendo que dicha nota periodística abarca muchos más aspectos que dejo librados a las conclusiones personales de cada lector. Por ello, transcribiré en esta introducción una parte importante de la referida nota periodística.

En un apartado de la primera página del diario se anunciaba lo siguiente:

Si se aprueba el proyecto de ley, Francia seguirá a los niños como si fueran criminales... La polémica medida pretende prevenir la delincuencia.

El cuerpo de la nota, firmada por Patricio Arana, dice así:

Si su hijo llora por capricho, patalea, no se queda quieto en el jardín de infantes, roba los juguetes de sus compañeros y le muerde la oreja al perro en un arrebato de ira, puede ser un delincuente en potencia.

Esta polémica conclusión, a la cual llegó un estudio del Instituto Nacional de Salud de Investigación Médica Francés (INSERM), inspiró nada menos que un anteproyecto de ley en Francia sobre prevención de la delincuencia, que presentará este mes el Ministro del Interior Nicolás Sarkozy.

Este último, quien construyó su base política presentándose como la alternativa de la ley y el orden, anunció que el proyecto de ley prevé el seguimiento de los “niños terribles” entre los tres y los seis años que son “más propensos a convertirse en delincuentes”.

“¿Recién cuando un adolescente de quince años reincida en la delincuencia debemos preocuparnos por su caso?”, se defendió Sarkozy, cuyas polémicas declaraciones contribuyeron en noviembre último a alimentar violentos disturbios en los suburbios de París.

“Sobre la prevención de la delincuencia” se titula el informe que redactó el diputado Alain Benisti del oficialista UMP, en el cual se basó el proyecto. El trabajo pretende que se establezca un “diagnóstico precoz” de la delincuencia, que se inscriban los antecedentes educacionales en la ficha y que los niños tengan un “Carné de Comportamiento” que los seguirá hasta que se encaminen por la buena senda.

Además, el proyecto de ley recomienda que las escuelas se abran a los psiquiatras infantiles, que serán los responsables de diagnosticar el comportamiento de los chicos y adolescentes.

El bilingüismo se encuentra entre las causas que, según el informe Benisti, harían que un niño presente conductas “anormales”. En este caso, el alumno “deberá asimilar el francés antes que cualquier otro idioma”. Añade que matar el tiempo en la calle sin practicar ninguna actividad deportiva o cultural también puede influir en un eventual comportamiento delictivo, al igual que vivir la desgracia de que sus padres no tengan empleo, en especial si son inmigrantes.

Por supuesto que en este mundo orwelliano imaginado por los seguidores de Sarkozy, el secreto profesional no existirá, razón por la cual ningún psiquiatra podrá invocarlo para no entregar a la “Policía de la conducta” a las jóvenes criaturas que les hayan confesado alguna travesura.

De esta manera, los diferentes servicios sociales del Estado podrán vigilar constantemente a los niños con problemas de conducta en un país donde la violencia en las escuelas es una realidad indiscutible: durante el año lectivo 2004–2005 se registraron 80.000 actos, de los cuales 20.000 fueron violencias físicas sin armas. Por esta razón, ayer comenzó un programa piloto en cinco colegios que consiste en designar a un policía para intervenir en caso de conflicto.

Más adelante, la nota aclara que hubo una denuncia de parte de los expertos en el sector educativo y de la psiquiatría infantil de Francia, ya que el informe incluye entre sus recomendaciones la medicación para los niños hiperactivos.

El informe sostiene también: “Contrariamente a lo que se piensa, los problemas de la conducta no se manifiestan únicamente en la adolescencia, sino también en la niñez. Los ataques de cólera y los actos de desobediencia son conductas patológicas, signos que pueden alertar sobre una futura delincuencia, según afirman los autores.

Los niños de entre dos y tres años que presentan “frialidad afectiva, tendencia a la manipulación, cinismo, falta de docilidad y un índice de moralidad baja” representan un grupo de infantes con los que se debe trabajar de cerca para que en el futuro no caigan en la delincuencia. El estudio subraya también que estos comportamientos se convierten en “anormales” si perduran más allá de los cuatro años. La indignación que generó en los profesionales del sector impulsó una ofensiva en contra que ya ha recogido 58.141 firmas.

Finalmente, el periodista se pregunta: 1) ¿Quién debe decidir si un niño de tres años será un delincuente a los doce?; 2) ¿Habría que descubrir en las guarderías a los ladrones de cubos... o a los charlatanes mitómanos?

Entiendo que adentrados en la primera década del siglo XXI puede resultar adecuado a nuestro interés como psicoanalistas colocar las dos preguntas que cierran la nota periodística en el centro de nuestra investigación referida al tema de los vínculos. No las voy a responder en forma directa, pero deseo resaltar que su lectura amplió y enriqueció el sentido de mi reflexión.

Las relaciones del psicoanálisis con el resto de la cultura demandan respuestas específicas que deben ser articuladas con los nuevos desarrollos de la pediatría clínica, la psiquiatría infantil, la ciencia jurídica, la filosofía, la economía política, la sociología, la historia y la historia del arte. Se trata de aquello que Pichon Rivière anticipó como “epistemología convergente”.

Además del problema específico que se le presenta al gobierno de uno de los países más avanzados en el ejercicio de la democracia, como lo es Francia, entiendo que hoy nuestra práctica específica como psicoanalistas nos enfrenta a situaciones y decisiones clínicas que van mucho más allá del análisis de la neurosis de transferencia en nuestro consultorio privado.

Si Freud, sobre la base de las dificultades que ocasionaba el análisis de las neurosis, calificaba como “imposible” a la profesión de “psicoanalista”, en la actualidad ésta se ha hecho mucho más compleja y difícil. Estamos frente a un desafío que pone en juego los

paradigmas básicos del psicoanálisis. No nos cabe otra alternativa que transitar los senderos de la evolución de nuestra cultura.

La extensión del psicoanálisis al tratamiento de afecciones no neuróticas nos plantea múltiples y novedosos desafíos dentro del “vínculo transferencial”. El tratamiento psicoanalítico de la psicosis, las adicciones a las drogas, las patologías sexuales complejas lindantes con la delincuencia, como la pedofilia (vinculada a la prostitución infantil), los pacientes *borderline* y los pacientes psicósomáticos graves, exige al psicoanalista la cooperación con varios profesionales de otras especialidades que complementen su tarea (psiquiatras, clínicos, neurólogos, terapeutas de familia); sin esta ayuda, su intervención es imposible y hasta estaría contraindicada.

Esto nos coloca ante una diferente perspectiva en lo referente a los vínculos en la teoría psicoanalítica, que abarca aquello que en las terapias individuales se denomina “contratransferencia”.

Los tratamientos en los cuales intervienen varios profesionales reclaman una permanente revisión intervincular entre ellos. Estoy convencido de que los problemas de un equipo de trabajo reproducen (dramatizan) los daños históricos relacionados con las profantasías del paciente (complejo de Edipo, escena primaria y castración) y su inserción familiar y social. Este problema, que solo dejo indicado, atañe a las dificultades técnicas del manejo de los pacientes severamente perturbados.

El concepto psicoanalítico de vínculo se abre a las múltiples relaciones del psicoanálisis con las otras ciencias. Desde el inicio de sus investigaciones clínicas y sus aportaciones teóricas, que luego dieron nacimiento al psicoanálisis, Freud tuvo muy en cuenta el problema de los vínculos. Describió sus vicisitudes desde diversas perspectivas, aunque al referirse a este concepto no lo nominó específicamente con la palabra “vínculo”.

Definición del concepto de vínculo

Cuando consulté los diccionarios de psicoanálisis más tradicionales en nuestro medio (el de Laplanche y Pontalis y el de Roudinesco y Plon) me encontré con la sorpresa de que el término “vínculo” no figura en ninguno de los dos. Luego de esta primera decepción, decidí consultar el *Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española* y el *Diccionario de filosofía* de José Ferrater Mora. En ambos encontré definiciones que, aunque no son las específicas del ámbito del psicoanálisis, me resultaron muy útiles para categorizar el concepto desde un ámbito más general que contribuye a abrir nuestra mente —de psicoanalistas— hacia nuevos horizontes conceptuales en la investigación clínica y teórica del problema del vínculo.

Definición del Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española

Vínculo

1. Unión o atadura de una persona o cosa con otra.
2. (En derecho) Sujeción de los bienes, con prohibición de enajenarlos, a que sucedan en ellos los parientes por el orden que señala el fundador, o al sustento de institutos benéficos u obras pías. Se usa también hablando del conjunto de bienes adscritos a una vinculación.

Vincular

1. Atar o fundar algo en otra cosa.
2. Perpetuar o continuar algo o el ejercicio de ello.

3. Someter la suerte o el comportamiento de alguien o de algo a los de otra persona o cosa.
4. Sujetar a una obligación.
5. (En derecho) Sujetar o gravar los bienes a vínculo para perpetuarlos en empleo o familia determinados por el fundador.
6. Asegurar, atar con prisiones.

Cuando en un vínculo bipersonal (o de más integrantes) se pierden los límites individuales y se da lugar, por ejemplo, a un vínculo simbiótico-fusional, se borran todos los “derechos individuales” de los sujetos sometidos al “objeto” dominante, que pasa a cumplir funciones jurídicas sobre la vida del resto de los integrantes. Se trata de vínculos tiránicos de base simbiótica.

Durante los procesos terapéuticos de pareja y de familia resulta muy interesante e ilustrativo rastrear las transformaciones vinculares que se producen desde el polo de la discriminación al polo de la indiscriminación y viceversa. Cuando un analizando asocia libremente en una sesión individual, también resulta interesante rastrear esta transformación en las características del modelo vincular implícito o explícito en el contenido manifiesto del relato del analizando.

Definición del *Diccionario de filosofía* de José Ferrater

Mora

Vale la pena comentar acerca de la variable que el autor del diccionario de filosofía eligió para definir “vínculo”. El punto de inicio de su explicación, es el concepto de “vínculo substancial” (*Vinculum substantiale*), cuyo autor es el filósofo y matemático alemán G. W. Leibniz (1646-1716).

La inquietud que llevó a Leibniz a definir este concepto se inició a raíz de su correspondencia con el jesuita Dess Bosses, quien, en carta fechada en septiembre de 1709, le habría planteado el siguiente problema: ¿cómo podía sostenerse la presencia

real de Cristo en la Eucaristía dentro de una concepción puramente “fenomenalista” de la materia?

Debemos recordar que la eucaristía es un sacramento de la Iglesia católica introducido por Jesucristo en la Última Cena por el cual el pan y el vino se “transustancian” en el cuerpo y la sangre de Cristo en el mismo momento en el sacerdote repite las palabras que Jesús pronunció ante sus apóstoles.

Tres años más tarde, en una carta fechada el 5 de febrero de 1712, Leibniz le escribe a Dess Bosses sus opiniones al respecto. Lo hace bajo una formulación generalizada del problema de “la relación entre sustancias simples para la formación de un compuesto sustancial”. Afirma que hay varias formas de relación (como la coexistencia) pero además que hay una “relación real más perfecta entre las sustancias, por la cual, de varias sustancias, surge una sustancia nueva.”

Según esta personal perspectiva filosófica de Leibniz, “el vínculo agrega una novedad a los conjuntos que se vinculan entre sí”. Esta posición ha sido muy discutida por los filósofos y ha dado lugar a diferentes valoraciones conceptuales.

Me llamó la atención de un modo especial la peculiar perspectiva de Leibniz cuando la relacioné con la teoría del campo de Kurt Lewin, que afirma que “el todo es distinto a la suma de las partes”. Encontré en estas vinculaciones conceptuales una referencia útil para la clínica y la técnica psicoanalítica. Las relacioné con la teoría del campo de M. y W. Baranger y la teoría del emergente de Pichon Rivière. La filosofía aporta un complemento conceptual que adquiere dimensiones epistemológicas que ayudan a sustentar las investigaciones clínicas y teóricas.

Es así que concluyo afirmando que dentro de un campo dinámico total, vincularse implica un potencial intento de producir una novedad operativa —positiva o negativa— para todos los participantes del conjunto y para el conjunto en sí mismo. Esta premisa resulta válida para cualquier miembro o conjunto de miembros que se vincule a un conjunto.

Definición de Pichon Rivière

“Definimos vínculo como una estructura compleja que incluye al sujeto y al objeto, su interacción, momentos de comunicación y aprendizaje, configurando un proceso en forma de espiral dialéctica; proceso en cuyo comienzo las imágenes internas y de la realidad externa deberían ser coincidentes” (Pichon Rivière, 1971).

Para Pichon Rivière los componentes del vínculo son:

- a. Sujeto.
- b. Objeto.
- c. Interacción recíproca (equiparable al concepto de interfase).
- d. Emociones.
- e. Memoria individual y vincular.
- f. Roles dinámicos (realidad interna y externa).
- g. Espiral dialéctica (eje temporal estructural).

El concepto sintético de interfase vincular

En la sesión psicoanalítica, el paciente y el analista se encuentran para producir un conocimiento que los trasciende. Dicho conocimiento será producto de la interacción de dos personalidades en un vínculo de extrema privacidad e intimidad potencial. Para cada integrante del vínculo, el producto que se va generando tiene cualidades diferentes.

Estas cualidades están discriminadas por el encuadre del vínculo; el mismo encuadre es el que otorga especificidad a la producción vincular total. La ecuación *insight* (para el paciente) ↔ fe en el método psicoanalítico (para el analista) sintetiza el sobreentendido relacionado con la producción de todo vínculo analítico (el encuadre de la terapia individual, de pareja, familiar, grupal o institucional).

Entre los protagonistas de un proceso terapéutico se configura un puente vincular que, a la vez que los une, los separa y discrimina. Esa misma “discontinuidad vincular” se transforma en el factor fundamental que da lugar a la creatividad vincular, base del proceso corrector.

Me resultó útil considerar también el espacio intervincular (↔) como una “interfase”, término originado en la informática y desarrollado por Nicholas Negroponte

(1995) en su libro *El ser digital*. Su visión general me ayudó a repensar el concepto de “cesura” (Freud, 1926; Bion, 1977) así como los aportes a la teoría de la comunicación efectuados por Pichon Rivière (1971) y Liberman (1970-1972).

Entiendo que resulta trascendente reconocer las cualidades específicas del vínculo psicoanalítico como tal, ya que esta perspectiva brinda al clínico un instrumento de máxima operatividad, sobre todo para atender las urgencias técnicas con los pacientes más perturbados y, por supuesto, con los que no lo son tanto. Considero que la verdad psicoanalítica está en el vínculo (Lutenberg, 1998).

La computadora funciona con “verdades” guardadas en su memoria en un código digital (verdadero–falso).¹¹ Lo que es indudable es que el ser humano es capaz de mentir creyendo que dice la verdad. El lenguaje basado en la palabra es apto para ello. ¿Cómo se pone en juego este problema en la interfase computadora-ser humano?

Negroponte plantea que la base para la evolución radica en la facilitación del vínculo entre la computadora y el usuario común:

Socialmente nos relacionaremos en forma de comunidades digitales en las que el espacio físico será irrelevante y el tiempo desempeñará un rol diferente. Dentro de veinte años, cuando se mire a través de una ventana, lo que se verá podrá estar a dos mil kilómetros y seis husos horarios de distancia (Negroponte, 1995, p.14).

Han pasado solo once años y esta predicción ya es una realidad de nuestra vida cotidiana.

La condición que facilitó esta nueva realidad social y cultural también fue anticipada por Negroponte cuando postuló que toda la inteligencia, la información y las habilidades operativas de las computadoras deben ser fácilmente accesibles para cualquier usuario “no especialista” en computadoras. La clave de esta facilitación operativa en el uso de las redes informáticas está en los secretos de la “interfase” (usuario ↔ computadora).

Se denomina “interfase” al vínculo técnico entre el usuario y la computadora. Si la interfase es óptima, el usuario puede sacar mayor provecho a la computadora y a las redes a las cuales está conectada. Cuanto más transparente y fácil de manejar sea una computadora para el usuario, mejor es la interfase. Todas las nuevas versiones de los programas de Windows están destinadas a mejorar la interfase.

En computación se habla de lenguajes de programación de bajo y alto nivel. Cuanto más bajo es el nivel, más cerca del lenguaje del microprocesador está. Cuanto más alto el

nivel, más cercano al lenguaje del usuario. Para un usuario común es fácil hablarle a una computadora, pero para la computadora es mucho más complicado entender la voz que entender el significado de una orden cuando el usuario aprieta una letra, un signo o un número del teclado.

Hace años se creó un programa que permite que la pantalla de la computadora reproduzca por escrito lo que hablamos ante un micrófono conectado a ella. La clave de este “milagro tecnológico” está en las transformaciones producidas en la interfase. El programa que lo hace posible produce un mejoramiento en la interfase. Si la interfase está en condiciones óptimas, el usuario ni se entera de las diferencias de lenguaje. Si la interfase mejora mucho, el usuario podrá sacar mucho más provecho a la computadora. Aquí me detengo por razones prácticas, pero dejo abierta la inquietud de repensar el problema por separado y con más especificidad. Se trata de una hipótesis que propone un modelo referido al funcionamiento óptimo de la interfase.

Si tomamos el vínculo analítico como una “interfase”, un “inter”, un puente, entre la transferencia y la contratransferencia”, se nos presenta un modelo diferente para repensar la técnica psicoterapéutica y psicoanalítica. Desde esta perspectiva, la capacidad de comprensión semántica del analizando es un referente básico para la construcción de la interpretación. Por lo tanto se pondrá más énfasis en la “interfase” transferencia ↔ contratransferencia, que en la censura, represión o escisión del paciente.

Se trata de un vértice diferente vinculado al abordaje técnico de las psicoterapias de base psicoanalítica y los procesos psicoanalíticos mismos. Es decir, involucra a todas las psicoterapias basadas en la hipótesis ontológica de que en el inconsciente del paciente se condicionan las pautas que dan lugar a su enfermedad mental.

Esta perspectiva técnica encuentra un mayor rendimiento con pacientes que tienen una patología narcisista. También puede ayudar a revisar los problemas vinculados a la crisis actual del psicoanálisis y su relación con las resistencias al análisis de los consultantes y de la sociedad en su conjunto.

Esta revisión conceptual está sustentada en mi visión personal de la verdad psicoanalítica. A continuación transcribiré una síntesis de la definición de “verdad vincular” que aparece en el capítulo V, apartado “C”, de mi libro *El psicoanalista y la verdad*:

La práctica del psicoanálisis requiere de una definición de verdad que tenga en cuenta las propiedades específicas de la operatividad psicoanalítica... adquiere la

máxima jerarquía la verdad que emerge de la observación del acontecer dinámico generado por el encuentro de dos personalidades que intercambian información en un vínculo de privacidad... debemos operar con un concepto psicodinámico de verdad altamente dependiente de la interrelación entre analizando y analista.

Es así que surgió en mí una definición de verdad mental coincidente con la noción de verdad vincular: “la verdad mental es una fulgurante y evanescente evidencia vincular cuya validez perdura solo el tiempo necesario para estimular el aparato mental de pensar los pensamientos”. Así vista, la verdad mental es básicamente un estímulo que transita a través del vínculo transferencial... Concebir la verdad como un elemento emergente del propio tránsito de emociones que circulan por el vínculo transferencial, nos ofrece otra dimensión en lo que atañe a su existencia conceptual misma... nos podemos preguntar hasta cuánto la búsqueda de la verdad “objetiva” es un derivado de una concepción científica positivista (o neo positivista) del intercambio psicoanalítico y/o además encubre una perspectiva jurídica.

Notas de:

Definición del concepto de vínculo

[1] Parte de esta información me fue suministrada por Pablo Lutenberg, ingeniero electrónico, especialista en “redes”. [[REGRESAR](#)]

Síntesis de mis referencias de base epistemológica

En términos generales, considero que la epistemología es un referente auxiliar que brinda a los psicoanalistas una contribución trascendente para orientar y ordenar nuestra investigación.

Dado que el tema de los vínculos abarca el ámbito unipersonal, bipersonal, micro grupal y macro grupal (social), me resultó útil para repensar estos problemas dentro de un ámbito tan vasto recurrir a Kurt Lewin y a su aporte epistemológico publicado en su artículo “Teoría del campo y experimentación en psicología social”. Hallé en él una adecuada orientación para investigar la articulación entre los diferentes problemas conceptuales derivados de la observación de:

- a. Los “hechos sociales”.
- b. Los “hechos biológicos y somáticos” que estudia la medicina.
- c. Los “hechos psicológicos” que estudia la psicología en general y el psicoanálisis en particular.^[1]

Desde el punto de vista de nuestra investigación psicoanalítica acerca de los vínculos, la posición de Lewin permite observar y pensar las acciones sociales individuales y colectivas como expresión de la tendencia de cada persona a vincularse con sus congéneres.

El comportamiento humano, en el nivel social, expresa la emocionalidad de sus protagonistas en interacción vincular con su contexto social. Según Pichon Rivière, las restantes áreas de expresión de las emociones singulares del ser humano (además del mundo externo) son el cuerpo y la mente. Todas estas manifestaciones provienen de la misma fuente: la constante generación de emociones en la intimidad de cada individuo.

Lewin considera todo este conjunto de variables una unidad a ser investigada (totalidad fenoménica de conjunto). Aunque ha profundizado en la indagación de la dimensión metapsicológica de las conductas del hombre, la teoría psicoanalítica freudiana también tiene en cuenta el nivel somático, el nivel psicológico y el nivel social

de toda actividad humana; es, en ese sentido, compleja y completa. Muchos autores posfreudianos han enriquecido esta perspectiva original.

Considero que el concepto de pulsión (*trieb*) de vida y de muerte nos abre las puertas semánticas para efectuar correlaciones interdisciplinarias entre la medicina, el psicoanálisis y la sociología.

Kurt Lewin postula un principio de correlación entre los diferentes niveles de las conductas humanas y el estado dinámico de los vínculos que establecen entre sí. Su visión contribuye a ordenar metodológicamente los fenómenos observados en el campo de la experimentación empírica: la clínica psicoanalítica, las terapias vinculares (familiares, de pareja) y las investigaciones institucionales relacionadas con la observación de micro y macro grupos.

Las hipótesis de Lewin toman en cuenta los postulados de la psicología de la Gestalt, pero los reformula y amplía. Si seguimos el núcleo de sus hipótesis, nos ubicamos mentalmente de un modo diferente ante los “acontecimientos empíricos” propios de los distintos niveles de indagación; nos posibilita formular hipótesis más libres, menos contaminadas por “la memoria y el deseo” (Bion) del observador.

La teoría de la Gestalt postula que “el todo es más que la suma de sus partes”. Lewin afirma que “el todo es distinto a la suma de sus partes”. Existe una enorme distancia conceptual entre ser más y ser distinto. En particular, estas diferencias adquieren otra relevancia epistemológica desde la perspectiva filosófica de Heidegger ([1951-1952] 2005, parte II, lecciones segunda, tercera y cuarta).

Cuando tenemos en cuenta esta diferencia destacada por Lewin, podemos observar simultáneamente la totalidad del campo que estamos investigando a partir de sus “unidades”, así como apreciar y evaluar la totalidad observada, captada mentalmente desde la visión del “conjunto”. De este modo, todos los componentes singulares que el investigador define (personas, instituciones, subgrupos, etc.) son observados e investigados desde su capacidad de vincularse. Esta visión también nos coloca en la lógica filosófica y matemática de Gottlob Frege (1848–1925).^[2]

La visión epistemológica de Lewin consigue destacar el hecho de que es un error atribuir una “superioridad” o una “inferioridad” a los componentes conceptuales del fenómeno observado. A mi entender, su perspectiva tiene muchos puntos de coincidencia con los planteos epistemológicos efectuados mucho después por Karl Popper (1983).

Si desde estas perspectivas epistemológicas tan amplias nos proponemos investigar como psicoanalistas la naturaleza de los vínculos humanos, debemos reconocer necesariamente que en la intimidad de cada individuo, florece permanentemente una subjetividad en la cual convergen:

- a. El equilibrio biológico y somático mental estudiado por la medicina y la psiquiatría.
- b. El equilibrio social, que investiga la sociología.
- c. El equilibrio existencial del “ser” estudiado por la filosofía; en particular, pienso que resulta muy útil y esclarecedor tener en cuenta la visión de Heidegger (1927) acerca del “*Da-Sein*”.
- d. El equilibrio psicodinámico que estudia la psicología y el psicoanálisis.

Al observar la tendencia y la capacidad vinculante del ser humano en sus niveles biológico, psicológico y social se abre la investigación a la visión de totalidades. Dicha perspectiva demanda del investigador una elevada neutralidad científica que Popper (1983) conceptualiza como “tolerancia y honradez intelectual”. Resulta trascendental, como fenómeno intelectual propio del pensamiento científico, no dar más importancia a un factor que a otro. Para investigar totalidades, Lewin propone un “método de aproximación gradual”.^[3]

Popper (1983), en su trabajo “Tolerancia y responsabilidad intelectual”, recuerda la respuesta que al respecto dio Voltaire:

Tolerancia es la consecuencia necesaria de la comprensión de que somos personas fiabiles: equivocarse es humano y todos nosotros cometemos continuos errores. Por tanto, dejémonos perdonar unos a otros nuestras necesidades. Esta es la ley fundamental del derecho natural.

Como se desprende de estas puntualizaciones, es nuestro “amor al intento por conocer la verdad” (no la sustentación de la verdad) que nos va a posibilitar practicar la tolerancia científica. Ésta no sólo atañe a las ideas sostenidas por nuestros “amigos” o “adversarios” intelectuales, sino que, fundamentalmente, implica una natural tolerancia a nuestra ignorancia. Una significativa herida narcisista siempre acecha al que investiga acerca de “la verdad” de los hechos, ya que dada su propia naturaleza, nunca es alcanzable.

Para finalizar estas puntualizaciones epistemológicas resaltaré cuatro conceptos que figuran en las doce premisas enunciadas por Popper. Se trata de una apretada síntesis de aquello que denomina “una nueva ética profesional”, una visión global con la cual concuerdo. Todas sus premisas están basadas en la tolerancia y la honradez intelectual. Luego de enunciar sus doce premisas, Popper da por “destronado” el ideal de la vieja ética profesional, que aunaba a la persona del sabio la condición del saber y la verdad.

1. Nuestro saber conjetural objetivo va siempre más lejos del que una persona puede dominar. Por eso no hay ninguna autoridad. Esto rige también dentro de las especialidades.
2. Es imposible evitar todo error o incluso tan sólo todo error en sí evitable. Los errores son continuamente cometidos por todos los científicos. La vieja idea de que se pueden evitar los errores, y de que por eso es obligado evitarlos, debe ser revisada: ella misma es errónea.
3. Debemos, por tanto, modificar nuestra posición ante nuestros errores. Es aquí donde debe comenzar nuestra reforma ético-práctica. Pues la vieja posición ético-profesional lleva a encubrir nuestros errores, a ocultarlos, y así, a olvidarlos tan rápidamente como sea posible.
4. Porque debemos aprender de nuestros errores, por eso debemos también aprender a aceptar, sí, a aceptar agradecidos que otros nos hagan conscientes de ellos...

Notas de:

Síntesis de mis referencias de base epistemológica

[1] “Los sociólogos, creo, tienen razón para estar satisfechos con las recientes tendencias en sociología. Tradicionalmente, muchos psicólogos parecen haberse sentido más o menos obligados a subrayar el carácter de biológico del individuo, a creer en la realidad de los procesos físicos y fisiológicos, pero más bien a sospechar de las categorías sociales y a considerar como místicos a quienes afirmaban que los hechos sociales eran tan reales como los hechos físicos” (Lewin, 1939). [[REGRESAR](#)]

[2] Ferrater Mora dice de Frege: “Entre sus contribuciones figuran su elaboración del Cálculo proposicional, su introducción de la noción de función proposicional, su idea de la cuantificación, y del cuantificador para la elaboración del cálculo cuantificacional, su análisis lógico de la prueba, su análisis del número...”. [[REGRESAR](#)]

[3] “La psicología tiene que ocuparse de una multitud de hechos coexistentes que están interrelacionados y en una posición relativa una respecto de otro; en términos matemáticos, tiene que ocuparse de un “espacio”. Es una cuestión empírica averiguar qué clase de geometría es la más adecuada para representar la interdependencia dinámica del campo de hechos tratados desde una ciencia particular” (Lewin, 1939). [[REGRESAR](#)]

Las teorías del vínculo en el psicoanálisis clásico

Freud: Teoría general del inconsciente y los fenómenos vinculares

La teoría psicoanalítica evolucionó a partir del descubrimiento freudiano del inconsciente. En lo que a las acciones humanas se refiere, la eficacia pragmática de lo inconsciente fue primero observada y vivenciada por Freud a partir de la hipnosis. La ejecución de las órdenes posthipnóticas por parte de los pacientes se realizaba bajo un estado consciente, pero cumpliendo una orden impartida bajo un estado mental no consciente o inconsciente como el que tenía el paciente hipnotizado.

En base a estas experiencias empíricas, en la “Comunicación preliminar”, Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos (1893) Breuer y Freud dan a conocer sus hipótesis acerca de la generación de un síntoma de acuerdo con las pautas impuestas por una voluntad no consciente.

Entiendo que su método de indagación de la emocionalidad invisible del ser humano es un derivado de la metodología propia de la semiología médica (interrogatorio-inspección-palpación-percusión-etc).^[1] Vale la pena recordar que la palabra anamnesis significa “sin olvido”.

Surge de este modo el concepto de “traumas psíquicos inconscientes” en lo referente a la génesis de las enfermedades mentales. Freud puntualiza que la condición que da lugar a un síntoma es el intento del paciente de olvidar el trauma vivido. Yo infiero que, de este modo, Freud señala una modalidad vincular (patológica) íntima y propia del ser humano: se trata de su capacidad de separar las emociones y los afectos, por un lado, y su pensamiento consciente posible, por el otro. Ésta es la barrera “represiva” que condiciona la enfermedad mental.

Se trata del bloqueo dinámico del vínculo interno entre la experiencia vivida y la experiencia pensada. La novedad trascendente que propone Freud es que la causa que condiciona y eterniza toda enfermedad mental es la ajenidad del yo consciente ante el hecho traumático.^[2] Esta premisa teórica sigue hoy viva gracias a su trascendencia clínica y técnica.

Considero que tanto el concepto de pulsión como el de represión, que luego elaboró el padre del psicoanálisis, llevan implícito el concepto de lo que hoy podemos denominar “vínculo que enferma”. Si bien toda la teoría de Freud se centra en la descripción del origen y destino de las pulsiones (de vida y de muerte), entiendo que en sus postulaciones, expuestas a lo largo de toda su obra, se halla siempre implícito el concepto de vínculo.

Podríamos decir que el psicoanálisis trata del origen y las derivaciones de los “vínculos pasionales” que cada individuo establece con su endocultura. Esta concepción diferencia a la teoría psicoanalítica de otras teorías de la enfermedad mental. A su vez, se convierte en el elemento en común, el referente universal, del cual parten todas las investigaciones psicoanalíticas de las enfermedades mentales.

A mi entender, Freud señaló un movimiento psíquico vincular y vinculante en un permanente fluir. Dicho movimiento psíquico implica vida (Eros), y la vida está configurada por procesos evolutivos e involutivos. Por ello pudo concebir la reversibilidad de las neurosis en ambas direcciones: de la patología a la resolución del problema, psicoanálisis mediante, y viceversa, del equilibrio posterior al proceso psicoanalítico a la descompensación (Freud 1937).

Freud fue básicamente un investigador clínico. Toda su teoría fue un intento de elaborar y significar científicamente su experiencia empírica. Para construir sus hipótesis se fue guiando por el resultado terapéutico de sus intervenciones.

Para los fines de esta síntesis, dividiré la obra de Freud en tres períodos artificialmente configurados: 1) Inicio de sus investigaciones a partir de la práctica de la hipnosis hasta 1905; 2) De 1905 a 1923; 3) De 1924 a 1938.

Primer período

Las investigaciones neurológicas mostraron a Freud y a los científicos de su época que algunos cuadros patológicos tenían un referente anatómico y otros no. El descubrimiento de nuevas técnicas para teñir el tejido nervioso posibilitó la visualización microscópica de lesiones neuroanatómicas específicas. El investigador clínico descubrió así que había

una relación constante entre las lesiones anátomo-patológicas y determinados cuadros clínicos de variada gravedad.

Durante su formación médica, Freud recibió en París las enseñanzas de un excepcional maestro, Charcot, quien marcó un profundo sendero en su pensamiento. De su mano pudo desterrar determinados tabúes que impregnaban el pensamiento médico de su época, como que la histeria es exclusivamente femenina. Aprendió por la observación directa que existían síntomas de conversión también en los hombres (Jones 1960). La verdad clínica, emergente del vínculo con el paciente, se imponía a la verdad teórica de su época.

Pero los nuevos descubrimientos que la práctica terapéutica facilitó no podían quedar huérfanos, invitaban a construir con ellos una nueva teoría a ser revisada, corregida o anulada por nuevas evidencias clínicas. Este circuito epistemológico trazó la arquitectura de los pilares del pensamiento de Freud y lo guió hasta el final de su obra. Como vemos, se estableció un fluido vínculo dialéctico entre teoría, clínica y técnica psicoanalítica.

La práctica de la hipnosis le permitió a Freud reconocer la existencia de hechos traumáticos no conscientes acaecidos en la vida de un individuo y que “supuestamente” (“científicamente” hablando) habían sido totalmente olvidados. Por intermediación del estado hipnótico del paciente le fue posible acceder a dichos recuerdos traumáticos específicos y singulares que, con una nitidez que no dejaba de asombrar al hipnotizador, le mostraban el camino de la cura sintomática.

La conciencia del paciente nada sabía de ello, sin embargo sus síntomas permitían deducir que había una relación casi directa entre éstos y la olvidada experiencia traumática. No cabe duda de que la hipnosis es un vínculo muy especial entre ambos protagonistas de la experiencia. Como un *regisseur* o director de teatro, Freud ponía en la escena del vínculo hipnótico la originalidad virtual invisible que escondía la razón traumática (adquirida) de la “enfermedad”.

Cuando Freud daba a conocer la naturaleza de los contenidos inconscientes puestos en juego en un síntoma, mostraba la gravedad del equívoco médico que proporcionaba un trato despectivo a los pacientes neuróticos por no comprender su origen. Esto develaba, a la vez, el vínculo epistemológico de Freud con la verdad clínica y teórica.

Con sus enseñanzas teóricas revertía el vínculo asimétrico de “superioridad cognitiva” que pretendían tener los médicos en relación a los enfermos neuróticos. El poder emanado alienadamente del arrogante saber médico de aquellos años (en realidad,

de su ignorancia) intentaba disimular su desconocimiento a costa de la humillación de los pacientes. Estas enseñanzas tienen hoy, en nuestra cultura posmoderna, tanta vigencia como ayer, aunque nuestras incógnitas sean diferentes.

En su nueva concepción de la neurosis, influyeron significativamente las enseñanzas que había recibido durante su época de estudiante, del fisiólogo alemán Brücke.^[3] Las premisas científicas de este maestro guiaron la formación médica de Freud. Considero que de la visión médica de sus maestros nació su teoría de la pulsión.

Las constantes reincidencias de la enfermedad neurótica replantearon la efectividad terapéutica de la hipnosis. De este replanteo surgió el método psicoanalítico a partir del que Freud efectuó un giro técnico respecto a la hipnosis y logró que el recuerdo de los hechos traumáticos emergiera en estado de conciencia del paciente. Pero mantuvo vigente la premisa de que existía un vínculo de exclusión en relación con la verdad traumática del sujeto. Dicho rechazo asociativo era la clave etiológica de la enfermedad neurótica.

Los síntomas psiconeuróticos evidenciaban la eternización mental de hechos traumáticos acaecidos durante el período infantil. El psicoanálisis permitía que el paciente creara un vínculo activo con el “no-recuerdo” de su propia enfermedad. Surgió así la primera teoría de las neurosis expuesta en sus trabajos de la última década del siglo XIX, entre los que destaca su estudio acerca de las neuropsicosis de defensa (1894-1896). En ellos Freud hace una exposición clínica y teórica de los problemas y muestra que las psiconeurosis se deben a un trauma psíquico, a raíz del cual ingresa una energía del exterior que no es descargada al interior del individuo.

Se trata de la teoría de la seducción, en la cual tipifica un vínculo “pasivo” del sujeto con el objeto seductor (para la histeria) y un vínculo “activo” (en el caso de la neurosis obsesiva). La participación “activa” da origen a la culpa y al autorreproche del neurótico obsesivo.

Su estudio de los sueños (1900) abrió la dimensión de lo inconsciente hacia nuevas perspectivas conceptuales. Allí configuró la noción de las tres instancias psíquicas: la conciencia, el preconscious y lo inconsciente. Cada una de ellas reconoce un vínculo diferente con las energías psíquicas (la pulsión), lo que a su vez condiciona una lógica diferente para procesar y “descargar” dichas energías originadas en el cuerpo. Mediante la técnica psicoanalítica ayudó a sus pacientes a reordenar las “resistencias” para conectar sus vivencias traumáticas inconscientes con el nivel consciente.

Lo trascendental de esta noción tópica de la representación psíquica es que instaure una visión clínica del concepto de representación diferente a la que hasta ese momento era sostenida por la filosofía. Freud se apoyó en las hipótesis de Kant para construir su teoría de la representación psíquica. La nueva hipótesis freudiana de la representación nos muestra que el ser humano es un receptor discriminativo de las cualidades del mundo externo.

El vínculo subjetivo que establece con la realidad del mundo externo a través de sus pulsiones lo convierte en un receptor calificado de sus percepciones. Siempre tiñe con sus emociones las aferencias perceptuales que a él llegan desde su mundo interior y del mundo externo.

Este vínculo emocional de la recepción psíquica es la bisagra que permitió el giro conceptual que cambió la noción de verdad sustentada por la filosofía. Además, esta perspectiva resultó particularmente revolucionaria para la época de Freud.

La investigación científica posnewtoniana había seguido utilizando el modelo que comparaba al funcionamiento total del ser humano con el de una máquina con un funcionamiento perfecto. Según este modelo, para estudiar la naturaleza de las enfermedades del hombre “mecanizado” había que “fragmentarlo”. El positivismo marcaba el camino que conducía al encuentro con las verdades científicas que la fragmentación permitía evidenciar y descubrir. Freud fue más allá de estas posturas epistemológicas.

A mi entender, Freud rompió drásticamente con las premisas neopositivistas que dominaban el pensamiento científico al final del siglo XIX, a pesar de que en su teoría es posible apreciar su influencia. La teoría de la representación psíquica de la pulsión muestra hasta qué punto los testimonios singulares de la verdad psíquica son variables que dependen de las emociones humanas. Esta premisa teórica es antagónica al modelo mecanicista. Freud elaboró una teoría que nos permite comprender las diferencias sustanciales que existen entre la percepción registrada por el ojo humano y la registrada por la máquina fotográfica.

La dimensión científica del pensamiento psicoanalítico nos presenta un universo dentro del cual la verdad psíquica adquiere una contundencia para la mente equivalente a la que la verdad perceptual adquiere para los sistemas mecánicos de la concepción de los “objetos”.

Segundo período

En 1905, Freud escribe sus *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. En este estudio postula que el ser humano atraviesa por un período evolutivo de su sexualidad que es exclusivo de su especie, ya que se produce en dos tiempos separados por el período de “latencia”. La descripción psicodinámica de las etapas oral, anal, fálica del complejo de edipo y del período genital da lugar a una noción de metamorfosis psíquica que culmina en la adolescencia, momento en el que se constituye la diferenciación entre lo “masculino” y “femenino”. En realidad a esta conclusión más totalizadora llegará recién en 1923 cuando publica *La organización genital infantil*.

A partir de este segundo período y hasta el final de su obra, Freud afirma que todo ser humano porta en su configuración genética una disposición evolutiva propia de su especie. Durante el proceso de sus mutaciones evolutivas existe la posibilidad de que se produzcan perturbaciones traumáticas de diversa índole que luego van a dar origen a los síntomas del adulto. Sostiene que en la evolución psicosexual perturbada vincularmente está la clave de las afecciones psiconeuróticas. Dichos vínculos patógenos pueden ser “reales” o “fantaseados”.

A partir de esta postura teórica adquieren una nueva dimensión los conceptos de fijación, represión, regresión y retorno de lo reprimido. La pulsión da lugar — evolutivamente— a distintos deseos sexuales infantiles, los cuales generan fantasías conscientes e inconscientes. A partir de dichos deseos, tanto el niño como el adulto configuran los vínculos objetales de toda su vida. Ello da lugar a diferentes experiencias exitosas y traumáticas (fijaciones neuróticas o sublimadas).

En 1908, en su estudio denominado “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, Freud aporta una nueva perspectiva en su teoría general: no es necesario que haya existido un hecho traumático en la historia de un individuo para que en su vida adulta emerja una neurosis; en la intimidad de la fantasía inconsciente podemos encontrar el origen de las enfermedades neuróticas.

La teoría de las series complementarias reúne los factores genéticos, intrauterinos, perinatales y los propios del período infantil. A mi entender, su precisión ilumina nuestras actuales investigaciones, ya que articulan los factores biológicos y los sociohistóricos con los estrictamente psicodinámicos.

El concepto de “vínculo” entre la pulsión y el objeto es clave en esta visión totalizadora, dado el inevitable “destino vincular” de toda pulsión. Pese a ello, se ha insistido más en la dimensión económica y tópica de su teoría general de las “pulsiones” que en la dimensión vincular de su teoría.

Desde el Proyecto de una psicología para neurólogos (1895), Freud fue muy específico en su conceptualización teórica de las pulsiones: las magnitudes de excitación no se descargan en su totalidad; siempre un montante de excitación es “retenido” y se transforma en “cualidad”, es decir, en estructura psíquica (memoria representacional, en la primera tópica). Dicha estructura eterniza, en el psiquismo, el vínculo histórico con los objetos de satisfacción de las pulsiones (verdad histórico-vivencial). Para Freud, la pulsión es una fuerza que tiene “hambre” de vincularse con sus “objetos de satisfacción”.

A partir de 1908, la fantasía consciente, preconsciente e inconsciente se constituye en el núcleo de la investigación psicoanalítica. Desde el punto de vista teórico y técnico es muy distinto pensar que la fantasía da origen a la afección neurótica, que considerar que dicha perturbación se debe a la seducción padecida durante la vida infantil, como afirmó en 1894 y 1896. Esta dimensión de la verdad traumática hizo posible la conceptualización de la transferencia (Freud, 1912) tan exclusiva de la técnica psicoanalítica. Si tuviese que elegir un elemento técnico que diferencia al psicoanálisis de otras formas de psicoterapia, elegiría el análisis de la transferencia. El análisis de la transferencia nace de la concepción dinámica de la tendencia vinculante de la pulsión (vínculo transferencial).

La teoría de las pulsiones indica que el ser humano no tiene ninguna posibilidad de eludir el trabajo psíquico que éstas le imponen. Este destino ineludible del “monto de pulsión” también se convierte en inspiración de la vida misma. Las pulsiones no son únicamente la fuente de problemas que culminan en afecciones neuróticas, sino que son el sostén de la arquitectura y de la vida psíquica. Una vez concluida la natural evolución psicosexual, todas las pulsiones parciales sufren múltiples transformaciones que dan forma a la personalidad (abierta a los cambios).

La teoría de las pulsiones aportó una nueva luz a la concepción de la autenticidad humana, ya que a través de ella podemos reconocer el camino que deben recorrer las pulsiones para sublimarse o dirigirse a sus objetos en forma selectiva. Green denomina a esta tendencia “función objetalizante de la pulsión” (Green, 1993 y 1996). Esta transformación vinculante implica una renuncia al principio del placer y una aceptación

del principio de realidad: hay una renuncia parcial al narcisismo individual en aras de la socialización.

En los estudios metapsicológicos de 1915 se hallan sintetizados los conceptos fundamentales de este segundo período. En ellos podemos apreciar las correlaciones que existen entre los distintos niveles de la tendencia vinculante de las pulsiones. Freud establece una verdadera topología de las diferentes direcciones vinculantes de las pulsiones. Describe todas las transformaciones que debe sufrir una pulsión desde su nacimiento —en el cuerpo— hasta su encuentro vincular con el objeto de satisfacción específico o sustitutivo.

Para que el ciclo que conduce a la descarga sea exitoso debe hallar una inscripción psíquica inconsciente, preconsciente y consciente. La pulsión (proveniente de los procesos biológicos del cuerpo) ingresa al aparato psíquico cuando se une a una representación visual inconsciente. Recién en ese momento la energía biológica proveniente del cuerpo se transforma en energía plenamente psíquica y se construye la llamada “representación representante de la pulsión”.

Esta transformación de la energía (de biológica en psíquica: la pulsión), abre el camino que determina y posibilita la construcción de la fantasía inconsciente. La representación psíquica ubica la energía pulsional en otro nivel: se trata de un nivel vincular primario, inconsciente o virtual (solo puede inferirse por deducción). El inconsciente, como instancia, nace de la representación representante de la pulsión. La movilidad pulsional dentro del aparato requiere de estas ligaduras representacionales para circular por el inconsciente. La condensación, el desplazamiento, la transformación en lo contrario, etc., solo son posibles a partir de la representación visual inconsciente.

De las transformaciones representacionales nace y se construye la noción tópica de la aspiración o expectativa vincular de la pulsión. La fantasía inconsciente es su núcleo. Para Freud, ésta puede sufrir múltiples transformaciones intrasistémicas e intersistémicas (tópicas). Estas modificaciones están destinadas a disfrazar o desfigurar la original precisión vincular de la representación pulsional (por ejemplo, el deseo edípico positivo o negativo). En el interior del inconsciente, las contradicciones representacionales son compatibles.

A través de las hipótesis teóricas acerca del inconsciente como estructura, en las que figuran las aspiraciones vinculares de las pulsiones, Freud nos da a conocer una gramática, una semántica y una sintaxis propia y diferenciada para dicho sistema. Su

lógica interna también es exclusiva y distinta a aquella que da coherencia a los otros dos sistemas. Al concebir el inconsciente como sistema, consagra su autonomía en lo que atañe a la aspiración vinculante de las pulsiones: el deseo inconsciente es irrestricto; el consciente acepta la realidad a partir de la angustia de castración.

Existe una “verdad vincular inconsciente y virtual” que es diferente a otras. Esta visión teórica ha sustentado la técnica psicoanalítica. A través del método psicoanalítico se busca sustraer del deseo inconsciente (“verdad vincular inconsciente y virtual”) su anudamiento exclusivo sostenido gracias a su aislamiento tópico en el inconsciente. Se trata de un “pensamiento inconsciente”.

La transformación mediante la cual se agrega a la representación visual inconsciente una representación de palabra hace posible el acceso de la “verdad vincular inconsciente y virtual” al sistema preconscious. La censura psíquica presente entre un sistema y otro impondrá a la tendencia vincular inconsciente transformaciones de tal naturaleza que hacen posible el cambio de sus objetos y de sus fines originarios por nuevos destinos vinculares.

Esta metamorfosis también conduce a la sublimación. Freud indica que la mayoría de las pulsiones transitan por este camino durante la vida adulta. Cuando esto no ocurre sobreviene la enfermedad, la cual se expresa a través de los síntomas.

La represión denominada en alemán “*Verdrängung*” (esfuerzo de desalojo y suplantación) impone al preconscious la tarea de buscar un “objeto” que, al ser representado dentro de la estructura del sistema preconscious, satisfaga simultáneamente al deseo inconsciente y a la censura psíquica. En este esfuerzo se canaliza una energía que permite la construcción de todo el sistema representacional de la palabra hablada y escrita.

Se trata de un vínculo simbólico del deseo que encuentra en el preconscious una posibilidad de satisfacción parcial de la pulsión. La represión patológica trabaja de otro modo. Freud muestra que el aparato psíquico de un individuo “normal”, psicótico o neurótico está constituido por los mismos componentes, solo que, dinámicamente, se hallan vinculados entre sí en forma distinta. Esta perspectiva teórica justifica también la técnica psicoanalítica.

A través de esta arquitectura se construye en el preconscious una representación que, en su figuración, refleja un deseo antagónico o antitético al deseo inconsciente. A través de la represión de dicha representación, la aspiración inconsciente de la pulsión es

bloqueada doblemente: no solo se le impide el acceso a la representación de palabra sino que se la “suplanta” por una representación opuesta o contraria en su figurabilidad preconscious. La suplantación es un “vínculo virtual” (simbólico) que se alimenta de la energía emanada del deseo inconsciente sustituido.

Volviendo a las correlaciones entre la clínica y la teoría, entiendo que la metapsicología freudiana teoriza en 1915 un fenómeno clínico que Freud describe en el caso Dora, publicado diez años antes. Allí nos muestra el mecanismo de suplantación.^[4] Dora se sintió desplazada por la señora K en el amor de su padre. Por ello sustituyó en su preconscious (suplantó) a su amado padre por el Sr. K (desde la perspectiva bisexual, también por la Sra. K.).

En lo que atañe al tema que nos interesa, importa la simultánea operación de desalojo y suplantación por el hecho de que es necesario colocar una representación que simboliza un vínculo que, aunque falso, ocupa el lugar que en el preconscious podría tener la “verdad vincular inconsciente y virtual” transformada. La represión impide el acceso del deseo al sistema representacional de la palabra. De este modo bloquea su elaboración evolutiva, la cual llevaría la aspiración edípica por el camino de la sublimación.

¿Por qué dice Freud que este mecanismo de represión es el que genera la neurosis? Desde el punto de vista económico-dinámico, la respuesta es muy clara. La pulsión, que debería circular por un trayecto que la conduciría a un vínculo objetal que haría posible su descarga específica, es obligada a seguir por un camino equívoco: el síntoma. Éste es configurado en el preconscious, tomando como base la mentira tópica. Este paso es trascendental; a partir de él, se construirán en el preconscious las distintas representaciones que han de condicionar todas las formas futuras de los síntomas. Simultáneamente subordinan a sus ramificaciones por el mismo preconscious, la arquitectura de los nuevos vínculos que el neurótico va a efectuar en su vida cotidiana.

Es por ello que Freud encuentra en las cadenas asociativas del preconscious las claves para la curación psicoanalítica de la neurosis. Gracias a la libre asociación, favorecida o perturbada por las vicisitudes del vínculo con su analista, podemos acceder al encuentro verbal (dialogado) con la mentira tópica. De esta misma concepción nace la idea freudiana del “omblijo del sueño”.

Para Freud, el yo es el encargado natural de dirigir un deseo inconsciente por el camino de la descarga. Para ello se vale de dos posibilidades yóicas: pensar y/o hacer

(pensamiento preconscious y motilidad voluntaria). Estos dos caminos constituyen los “vínculos naturales” a través de los cuales se produce selectivamente la “descarga pulsional” (sublimación). Toda la cultura encuentra en el trazado de estos senderos vinculares de la pulsión su fuente de evolución (Freud, 1915 y 1930).

Hacia el final de este segundo período, estos conceptos teóricos encuentran un nuevo y original referente en el concepto de identificación (con el objeto ausente). En *Duelo y melancolía* (1917), Freud explica la naturaleza del trabajo psíquico que la pérdida del objeto impone a las representaciones preconscious que aspiran a un vínculo “real” (en el mundo externo) con el objeto perdido. La aceptación de la pérdida (tolerancia a la frustración) impone al aparato psíquico una elaboración que resulta novedosa en la teoría de Freud.

Dicho trabajo elaborativo da lugar al duelo normal que consta de dos pasos simultáneos o sucesivos: a) en lugar de dirigir la pulsión hacia el mundo exterior, ésta es dirigida hacia las representaciones que registran los diferentes “recuerdos” del objeto perdido; se trata de un vínculo preconscious con el objeto perdido y anhelado; b) la identificación con el objeto perdido; en pocas palabras, “ser yo” el objeto que perdí. Más adelante este mecanismo adquirirá mucha relevancia teórica. En 1923, cuando Freud define el yo, el ello y el superyó, da lugar a una nueva relación dinámica entre la pulsión y los vínculos del yo. Esta perspectiva nos ubica dentro del tercer período. El descubrimiento de la pulsión de muerte y la conceptualización del principio de nirvana redefinieron la noción de la repetición (1914) y también el concepto de defensa, dando lugar a una nueva arquitectura tópica para el aparato psíquico.

Tercer período

Se inicia el año 1923, cuando plantea su nueva teoría tópica en *El yo y el ello*. Desde esta nueva perspectiva, la pulsión ya no es un concepto límite entre lo somático y lo psíquico, sino el núcleo constitutivo del ello, y como tal, se halla incluido en la trama de la propia estructura psíquica. En el ello se hallan alojadas las infinitas potencialidades que el ser humano hereda de sus antecesores. La historia singular de cada individuo se encargará

de dar cualidades personales definitivas a esta potencialidad pulsional; de su experiencia va a depender la formación futura del yo y del superyó.

A través de la teoría del ello, Freud muestra la unión del ser humano con el infinito existente: la vivencia oceánica alude a una compenetración (fusión potencial) del yo con el universo (Freud 1930). Dado que el yo es una diferenciación del ello, puede concebirse entre ambos un fluido intercambio dinámico de emociones (pulsiones).

Las energías psíquicas parten del ello y encuentran en el yo inconsciente la primera etapa de su proceso de transformación; el preconscious será su segunda estación, donde las pulsiones sufren modificaciones importantes para luego dirigirse hacia la conciencia. En este último nivel intentan su descarga mediante el pensamiento consciente y la motilidad voluntaria (acciones en el mundo externo).

Para comprender la totalidad del movimiento que Freud conceptualiza en su última división pulsional, se debe tener en cuenta que todo avance del ello hacia el mundo externo impulsado por Eros tiene una fuerza antagónica, la pulsión de muerte, que se le opone en el cumplimiento de su meta: establecer un vínculo con un objeto de satisfacción.

El nuevo paradigma teórico que Freud propone a través de su segunda tópica redefine por completo la dinámica del aparato psíquico que había concebido anteriormente. Las pulsiones del ello solo aspiran a su descarga. Sobre esta base la pulsión es concebida como una fuerza vinculante dirigida hacia los objetos.

El yo es una diferenciación del ello. Una vez estructurado en forma definitiva está destinado a dirigir la pulsión de vida hacia los objetos de satisfacción alojados en el mundo externo. La evolución del aparato psíquico en su totalidad se estructura en base a esta capacidad vinculante del ello. Es decir, del movimiento vincular del ello y de su encuentro con los objetos depende la estructura que ha de adquirir el yo inconsciente, preconscious y consciente, así como el superyó.

En esta nueva visión teórica vincular adquiere mucha trascendencia el concepto de identificación. El vínculo entre la pulsión y el objeto culmina con la identificación (con el objeto abandonado) y la representación de objeto. El vínculo estructural de identificación con el objeto perdido conduce a lo que Freud denomina el “ser” del sujeto que es posterior al deseo de “tener” al objeto amado; lo suplanta. Se trata de una especie de sublimación vincular, ya que la meta sexual, propia del vínculo con un objeto deseado, es sustituida por la identificación con el objeto “perdido”.

En el capítulo III de *El yo y el ello*, Freud plantea que a partir de la percepción el ello se va diferenciando de sí mismo mediante el nacimiento del yo. Se trata de una visión teórica que considera que el vínculo con el objeto es el factor determinante que pone en marcha la diferenciación del yo a partir del ello.¹⁵¹

De acuerdo con las hipótesis freudianas de este tercer período, el punto de partida de la nueva teoría estructural del aparato psíquico es el ello, que está saturado de pulsiones. Según esta visión teórica existe una desesperación constitucional del ser humano por la configuración de vínculos que satisfagan la necesidad de “descarga” de las pulsiones de vida y con ello inicien el proceso estructurante del psiquismo. Me inclino a pensar la función objetualizante del ello en términos de “desesperación” a partir del concepto de “angustia automática” que Freud aporta en 1926 cuando publica *Inhibición, síntoma y angustia*.

La angustia automática es propia del neonato. Desde este estadio inicial evolucionan todas las otras formas de angustia (señal, de castración, originada en el superyó, ante el destino, ante la muerte, etc.). Según esta nueva concepción, primero emerge la angustia (automática) y luego la defensa que intenta yugularla (represión). En la primera tópica, la secuencia que originaba la angustia era inversa: la acción de la represión hacía nacer secundariamente a la angustia (Freud, 1915).

La transformación de angustia automática en angustia señal depende de la capacidad vinculante de la pulsión; la condición que determina este cambio es el vínculo con la madre. Luego de haber vivido la experiencia de que la madre neutraliza la angustia automática, el no percibir a la madre desencadena una angustia amortiguada. En efecto, el hecho de no ver a la madre desencadena en el bebé una angustia señal; señal del peligro que corre si un objeto externo no le proporciona de inmediato elementos que hagan cesar el estado de angustia.

En su artículo de 1924 “El sepultamiento del complejo de edipo”, Freud llega a la conclusión trascendental de que luego de la evolución de la primera infancia se conserva en el inconsciente un vínculo especial con los objetos parentales. El complejo de edipo se va al fundamento, se encamina hacia un “*Untergang*” (sepultamiento), proceso psíquico muy diferente al de la represión.

Dicho estado nos habla de una síntesis vincular y estructural en el proceso de la transformación del ello en yo y superyó.¹⁶¹ Luego de la escenificación edípica plena, vivida tanto con los objetos en el mundo externo (padre y madre reales) como con las

correspondientes figuras fantaseadas estructuradas en el mundo interno (padre y madre fantaseados), se llega a un momento en el cual todo este florecimiento pulsional sufre una doble metamorfosis.

En el mundo externo ocurre lo que bien se denomina “culminación” del referido complejo. Pero en el mundo interno acontecen transformaciones muy definitorias, que son agrupadas bajo el término alemán *Untergang*, casi intraducible. Personalmente entiendo que se refiere al hecho de que desde las profundidades del inconsciente, el complejo de edipo ha de conservar su efecto estructurante. Su *Untergang* lo convierte en un ordenador del ello.

Se trata de una especie de “estación” de las pulsiones que emanan del ello hacia el mundo externo, donde se organizan y definen su destino final. O bien ingresan a la estructura del aparato psíquico y “alimentan al yo y al superyó (proceso de sublimación pulsional mediante el cual configuran el núcleo del “ser” del sujeto) o se descargan en el mundo externo mediados por las transformaciones que ocurren en el yo. El complejo de edipo sepultado ordena y estructura en forma constante la sublimación pulsional tanto de eros como de tánatos.

El aprendizaje evolutivo es la esencia de la función procreadora de eros a nivel mental. Cuando tánatos funciona en un nivel sublimatorio hace posible la descomposición (des vinculación) del conocimiento previo, pero teniendo en cuenta siempre su inmediata y posterior recomposición por la “ligadura” (vinculación) que efectúa eros en su accionar “vinculante” natural.

Desde el referido *Untergang*, las fantasías parricidas sublimadas, provenientes de la constelación edípica, conducen al pensador por el sendero de la creación estética y científica. No es lo mismo “matar a un padre” en la realidad que reformular las ideas heredadas de los padres científicos con la intención de transformarlas en una novedosa creación. La nueva idea no “mata” a la anterior sino que conserva parte de sus componentes en función de una novedosa articulación. Los conocimientos previos adquieren un nuevo nivel, ya sea que se trate de una verdad científica o estética.

La historia del conocimiento y de las civilizaciones ha demostrado que este es el modo en que ha evolucionado la humanidad. Las ideas y los paradigmas de los maestros son siempre “matados” para ser “resucitados” más tarde en la nueva creación.

Desde la estructura del *Untergang* del complejo de edipo, por el efecto natural del movimiento pulsional vinculante (Freud 1937), se incrementa el deseo inconsciente de

posesión de los objetos que se derivan del complejo de edipo positivo o negativo, pero, en forma automática, se incrementa la identificación con el objeto en el propio yo. Esta es la trascendencia del psicodinamismo propio del *Untergang*.

A partir de este vínculo interno con los objetos edípicos, se crea y recrea la estructura psíquica. Este es, a mi entender, el movimiento dialéctico del nuevo concepto de narcisismo primario. Abarca la unidad ello-yo amalgamada tanto por el proceso de identificación como por la identificación como estructura. La trascendencia de estos conceptos muestra que cuando Freud concibió la segunda tópica pensaba en los destinos vinculares de la pulsión.

En *Malestar en la cultura* (1930), Freud^[2] plantea una síntesis de las diferentes formas en las que el sujeto se vincula con sus objetos. Plantea cuatro posibilidades en relación al “otro” que puede ser: 1) objeto; 2) auxiliar o colaborador; 3) modelo; 4) rival.

La potencialidad de la ayuda que un proceso psicoanalítico puede ofrecer emerge de esta visión teórica del acontecer mental. Conceptualmente, la identificación primaria lleva implícita una indiscriminación entre el objeto externo y el propio yo (relación de objeto narcisista propia del yo de placer). Es a partir de la etapa anal secundaria que el yo concibe un mundo exterior distinto al mundo interior. La identificación primaria, luego de la etapa anal secundaria, comienza a demandar una decantación, una síntesis, cuyo motor lo constituye tanto la erogeneidad fálica como las alternativas del complejo de edipo positivo y negativo.

En su segunda tópica, Freud propone un cambio sustancial que complementa la teoría del deseo inconsciente como motor del psiquismo, propia de la primera. La experiencia objetal, como inicio del proceso identificatorio, introduce una variable que sobrepasa en mucho la significación del registro mnémico de la vivencia de satisfacción, que luego se estructura como representación inconsciente de cosa (Freud 1895, 1900 y 1915).

En su última tópica, Freud trasciende el problema del conocer, propio de la conciencia, en dirección hacia la relevancia estructural del “ser”, propio de los procesos de identificación. A partir de esta nueva dimensión del mundo interno reconocerá un camino que los autores posfreudianos habrían de completar más tarde con sus nuevas teorías.

Para Freud, tal cual lo expone en “Neurosis y psicosis” y “La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis” (Freud, 1924), la intolerancia a la frustración es el común

denominador del inicio de las enfermedades mentales. La neurosis nace de la introversión de la libido. La psicosis se genera debido a la construcción de una nueva realidad condicionada al deseo del inconsciente, no del ello.

Para Bion, en cambio, el pensamiento psicótico emerge de una severa intolerancia a la frustración: el psicótico coloca una alucinación allí donde podría haber existido un registro del objeto ausente. Hasta este punto coincide con la concepción de identificación proyectiva que emana de la teoría de Klein, pero Bion agrega a este mecanismo la posibilidad de que la identificación proyectiva masiva eyecte el órgano que puede registrar la ausencia del objeto y el sector de la mente que lo puede pensar.

Así, cuando un psicótico alucina que es mirado, por ejemplo, puede indicarnos que ha eyectado la capacidad mental de mirar y la capacidad mental de pensar lo visto, en particular cuando se trata del registro mental y fáctico de la ausencia objetal.

Notas de:

Freud: Teoría general del inconsciente y los fenómenos vinculares

[1] “Movidos por una observación casual, desde hace una serie de años investigamos, en las más diversas formas y síntomas de la histeria, su ocasionamiento ...En la gran mayoría de los casos no se consigue aclarar ese punto inicial mediante el simple examen clínico, por exhaustivo que sea; ello se debe en parte a que suele tratarse de vivencias que al enfermo le resulta desagradable comentar, pero, principalmente, a que en realidad no las recuerda, y hartas veces ni vislumbra el nexa causal entre el proceso ocasionador y el fenómeno patológico. Casi siempre es preciso hipnotizar a los enfermos y, en ese estado, despertarles los recuerdos de aquel tiempo en que el síntoma afloró la primera vez; así se consigue evidenciar el mencionado nexa de la manera más nítida y convincente” (Breuer y Freud, 1983). [\[REGRESAR\]](#)

[2] “El empaldecimiento o pérdida de afectividad de un recuerdo depende de varios factores. Lo que sobre todo importa es si frente al suceso afectante se reaccionó enérgicamente o no. Por “reacción” entendemos aquí toda la serie de reflejos voluntarios e involuntarios en que, según lo sabemos por experiencia, se descargan los afectos: desde el llanto hasta la venganza. Si esta reacción se produce en la escala suficiente, desaparece buena parte del afecto; nuestra lengua testimonia este hecho de observación cotidiana mediante las expresiones “*sich austoben*” (“desfogarse”), “*sich ausweinen*” (“desahogarse llorando”), etc. Si la reacción es sofocada, el afecto permanece conectado con el recuerdo... Pero el ser humano encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción; con su auxilio el afecto puede ser “abreaccionado” casi de igual modo... con el descubrimiento del mecanismo psíquico de fenómenos histéricos hemos avanzado un paso por la vía que Charcot inauguró tan fecundamente al explicar y obtener la imitación experimental de parálisis hístico-traumáticas” (Breuer y Freud, *op. cit.*). [\[REGRESAR\]](#)

[3] En su biografía de Freud, (Jones 1960) refiere que el Instituto de Neurofisiología de Brücke era parte integrante de la reconocida Escuela Médica de Helmholtz. La premisa que guiaba a dicha escuela a partir de 1840 era: “No existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físicas y químicas corrientes. En aquellos casos que, por el momento, no pueden ser explicados por estas fuerzas, se deben buscar de hallar la forma o vía específica de la acción de estas últimas, mediante el método físico matemático, o bien suponer la existencia de nuevas formas, iguales en dignidad a las fuerzas químicas inherentes a la materia, irreductibles a las fuerzas de atracción y repulsión”. [\[REGRESAR\]](#)

[4] “Su disposición la hacía sentirse atraída por el padre y las muchas enfermedades que éste contrajo no pudieron menos que acrecentar su ternura hacia él; en esas situaciones sucedió también que su padre sólo de ella admitía los pequeños servicios que requería su cuidado; orgulloso por su precoz inteligencia, siendo todavía una niña la había convertido en su confidente. Cuando apareció la señora K. fue Dora, y no su madre, la suplantada (*verdrängen*) de más de una posición...Dora, pues, estaba enamorada de su padre, pero durante varios años no lo exteriorizó; más bien mantuvo en ese lapso la más cariñosa armonía con la mujer que la había desalojado (*verdrängen*) del lugar que ocupaba junto a él y aún favoreció su relación con éste, como sabemos por sus autorreproches” (Freud, 1915; p. 51). [\[REGRESAR\]](#)

[5] “Al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación. Más tarde, lo único que puede suponerse es que las investiduras de objeto parten del ello, que siente las aspiraciones eróticas como necesidades. El yo, todavía endeble al principio, recibe noticia de las investiduras de objeto, les presta su aquiescencia o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión... Si un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía; todavía no nos resultan familiares las circunstancias de esta sustitución. Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos. Comoquiera que fuese, es este un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo, y, puede dar lugar a esta concepción: el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto... (Freud, 1923; p. 31 y ss.). **[REGRESAR]**

[6] También efectúa una correlación entre el nivel biológico, psicológico y antropológico: “Si consideramos una vez más la génesis del superyó tal como la hemos descrito, vemos que este último es el resultado de dos factores biológicos de suma importancia: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de edipo, que hemos reconducido a la interrupción del desarrollo libidinal por el período de latencia y, por tanto, a la acometida en dos tiempos de la vida sexual. Esta última propiedad, específicamente humana, según parece, fue caracterizada en una hipótesis psicoanalítica como herencia del desarrollo hacia la cultura impuesto por la era de las glaciaciones. Así, la separación del superyó respecto del yo no es algo contingente: subroga los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y, más aún, en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental, eterniza la existencia de los factores a que debe su origen” (Freud, 1923). **[REGRESAR]**

[7] “Después que el hombre primordial hubo descubierto que estaba en su mano —entiéndaselo literalmente— mejorar su suerte sobre la Tierra mediante el trabajo, no pudo serlo indiferente que otro trabajara con él o contra él. Así el otro adquirió el valor del colaborador, con quien era útil vivir en común. Aun antes, en su prehistoria antropeide, el hombre había cobrado el hábito de formar familias; es probable que los miembros de la familia fueran sus primeros auxiliares. Cabe conjeturar que la fundación misma de la familia se enlazó con el hecho de que la necesidad de satisfacción genital dejó de emerger como un huésped que aparecía de pronto en casa de alguien, y tras su despedida no daba más noticias de sí; antes bien, se instaló en el individuo como pensionista. Ello dio al macho un motivo para retener junto a sí a la mujer o, más en general, a los objetos sexuales; las hembras, que no querían separarse de sus desvalidos vástagos, se vieron obligadas a permanecer junto al macho, más fuerte, justamente en interés de aquello. En esta familia primitiva aún echamos de menos un rasgo esencial de la cultura; la arbitrariedad y albedrío del jefe y padre era ilimitada. En Tótem y tabú he intentado mostrar el camino que llevó desde esta familia hasta el siguiente grado de la convivencia, en la forma de las alianzas de hermanos. Tras vencer al padre, los hijos hicieron la experiencia de que una unión puede ser más fuerte que el individuo. La cultura totemista descansa en las limitaciones a que debieron someterse para mantener el nuevo estado. Los preceptos del tabú fueron el primer “derecho”. Por consiguiente, la convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor, pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual, y ella no quería separarse del hijo, carne de su carne. Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana” (Freud, 1930; p. 97). **[REGRESAR]**

La teoría general del vínculo de Pichon Rivière

Los contenidos de esta sección son una síntesis de las ideas de Pichon Rivière. Algunas fueron rescatadas de recuerdos personales re-significados en mi memoria al evocar mis conversaciones personales con él durante nuestros veraniegos encuentros informales en las playas de Villa Gessell, entre los años 1967 y 1969. Durante estos afortunados encuentros, contextualizados en un ámbito de libertad y amistad, pude apreciar en toda su intensidad lo que entre sus discípulos definimos como “el socratismo de Pichon”. Él fue mi primer maestro del psicoanálisis, y en su Escuela de Psicología Social pude recibir la claridad conceptual y ética de muchos otros maestros que dictaban allí sus clases por gratitud al maestro (Bleger, Liberman, Pavlovsky, Ulloa, etc.).

Mediante este breve comentario introductorio deseo reconocer que otra de las fuentes de información de esta síntesis son las clases que el mismo Pichon Rivière y los psicoanalistas citados dictaban en la Escuela de Psicología Social entre los años 1967 y 1971. También los diferentes libros publicados por él han sido tenidos en cuenta en esta síntesis, en particular los dos tomos de su libro *Del psicoanálisis a la psicología social* editados en 1970 por Galerna.

Definición de vínculo

Definimos vínculo como una estructura compleja que incluye al sujeto y al objeto, su interacción, momentos de comunicación y aprendizaje; configurando un proceso en forma de espiral dialéctica; proceso en cuyo comienzo las imágenes internas y de la realidad externa deberían ser coincidentes (Pichon Rivière, 1970).

Debo aclarar que la selección de los componentes que incluyo en la lista de los elementos que Pichon Rivière considera que son constitutivos del vínculo ha sido realizada expresamente para esta apretada síntesis de su teoría. Vale aclarar, también, que estos componentes aluden a los roles que se van configurando en un grupo, aunque

esté configurado solamente por dos personas (por ejemplo, una pareja que consulta o una “pareja analítica”).

Cuando se trata del análisis de un paciente puede considerarse la dimensión vincular desde la perspectiva del vínculo analítico, que es “bicorporal y tripersonal”, como solía decir Pichon Rivière, o que en un mismo analizando existe un verdadero “grupo interno” de compleja configuración en lo que atañe a sus componentes imaginarios. Esta perspectiva está basada tanto en las identificaciones históricas singulares como en la historia de los roles familiares y sociales de un individuo.

Personalmente entiendo que este modelo puede ser complementado con mi propia visión teórica, que sostiene que en un mismo sujeto pueden convivir varias “personalidades” separadas por severas escisiones del yo que no tienen nada que ver entre sí. Esta perspectiva me ha resultado muy útil para definir técnicamente algunas interpretaciones en las psicoterapias familiares, de pareja e individuales.

Todo vínculo incluye:

- Participantes
- Sistema de transmisión ↔ recepción
- Mensajes y señales
- Canal de comunicación
- Signos y símbolos
- Ruido (“el tercero”, para Pichon Rivière)
- Esquema conceptual referencial (ecro) del transmisor
- ecro del receptor
- Convergencia ↔ divergencia de los ecros

Según la visión conceptual total o ECRO de Pichon Rivière, en todos los vínculos es posible reconocer —entre otros— los siguientes elementos constitutivos más discriminados:

1. Sujeto
2. Objeto
3. Interacción recíproca (o interfase, según mi visión)
4. Emociones: dos ansiedades básicas (miedo a la pérdida y miedo al ataque)

5. Memoria individual y vincular (eje temporal diacrónico)
6. Roles dinámicos (vinculados, separadamente, a la realidad interna o externa)
7. Pertenencia (al vínculo de pareja, familiar, grupal, institucional).
8. Cooperación (entre los integrantes)
9. Pertinencia (respecto a la tarea del vínculo)
10. Comunicación (preverbal, verbal, extraverbal, paraverbal)
11. Aprendizaje
12. Telé (“una especie de afinidad” positiva o negativa)
13. Interacción dinámica de los vínculos (cambio de roles-miedo al cambio).
14. Espiral dialéctica (eje temporal sincrónico-dinámico).

De acuerdo con este modelo referencial o ECRO, existe una permanente interacción dialéctica entre los componentes biológicos, psicológicos y sociales. Pichon Rivière planteaba un “nivel ecológico” para estudiar la totalidad fenoménica a partir de la interacción de todos los componentes que intervienen en el campo en el que se despliega la conducta humana.

Pichon Rivière consideraba como núcleo de su teoría que las conductas totales del ser humano se expresan siempre en tres áreas: cuerpo, mente y mundo externo. El predominio de una de ellas no excluye a las dos restantes. Esta perspectiva conceptual lo llevó a fundar una psicología social en la cual veía integrados los niveles biológico, psicológico y social. Tomó en cuenta la lógica dialéctica de la filosofía para su interpretación de la historia de toda estructura grupal o social.

Para él, un “grupo” está constituido por tres componentes: el sujeto, el objeto y el “tercero” (el ruido en la comunicación). Su interacción vinculante y vincular es dialéctica (no lineal). De este vértice conceptual parte su hipótesis teórica de que en la vida de todo ser humano inserto en una sociedad existe un incesante proceso dinámico en su “ser social y existencial” que está en espiral dialéctica continua. Este proceso condiciona la “espiral dialéctica” que lleva a todo individuo a “enfermarse” o “curarse”. Según Pichon Rivière, todo vínculo es dinámico y está configurado en espiral dialéctica evolutiva o involutiva.

Esta perspectiva teórica redefine la psicopatología individual (neurosis, perversiones, psicosis), así como la concepción general del sentido de las defensas de cada sujeto: escisión del yo, represión, negación, identificación proyectiva masiva, negación, etc. Por

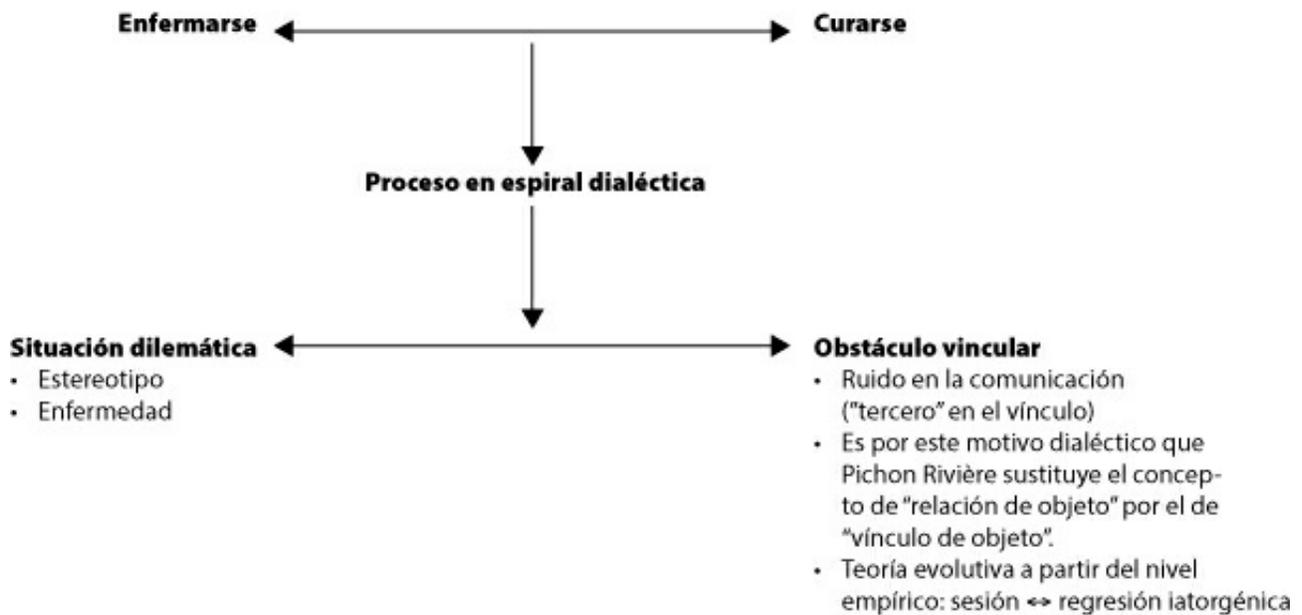
esta misma razón, de su original teoría de los vínculos se derivan muchas modificaciones técnicas y nuevas indicaciones terapéuticas, como las terapias vinculares de pareja, familia, institucionales, etc. Su concepción abrió la revisión de la técnica psicoanalítica clásica basada en la regresión del analizando.

El concepto de *Gestalt* vincular, es decir, de una “totalidad vincular”, fue sustituido por el concepto de *Gestaltung*, que intenta describir que si tenemos en cuenta como existente empírico una totalidad vincular, ésta se encuentra siempre en un permanente cambio dinámico. Dicho movimiento de mutación corresponde a lo que Pichon Rivière denominaba “espiral dialéctica”.

Continuando con este breve resumen de sus conceptos básicos, podemos decir que su visión nos permite concebir una relación dialéctica entre el proceso de “enfermarse” y de “curarse”. Entiendo que su perspectiva, que toma en cuenta el vínculo terapéutico como una *Gestaltung* que se mueve en “espiral dialéctica”, abre nuestra concepción psicoanalítica hacia la visión técnica que toma en cuenta la interacción entre las diferentes formas de ayuda terapéutica que un paciente grave puede recibir: terapia farmacológica coordinada con una terapia psicoanalítica o terapias vinculares e institucionales, como la internación sanatorial.

Los pacientes adictos a las drogas, los *borderline* y los psicóticos son los que más se pueden beneficiar con esta visión dinámica y totalizadora del proceso que determina el “enfermarse” y la posibilidad de “curarse”. El concepto de “espiral dialéctica” también permite coordinar vincularmente las transformaciones transferenciales y los mecanismos de defensa que alejan o acercan al paciente del proceso dialéctico del *insight*. En los paciente psicosomáticos estas variables son muy evidentes (esclerosis múltiple, asma bronquial, severas patologías del aparato digestivo, etc.), pero los que consultan por situaciones menos graves también pueden beneficiarse de la trascendencia de este vértice teórico.

Los tres cuadros siguientes son un intento de sintetizar estas ideas.



Salud ↔ adaptación activa a la realidad espiral

Enfermedad ↔ adaptación pasiva a la realidad dialéctica

- Proceso corrector (terapéutico).
- Se trabaja siempre en el "aquí y ahora vincular".
- El enfermarse consiste en la fragmentación del vínculo y esto da lugar a la fragmentación del objeto de conocimiento.
- La enfermedad es un malentendido vincular.
- La enfermedad mental se origina en la intimidad de la estructura de un vínculo enfermo.
- El proceso de curarse es también, y por ello, "vincular".

Para finalizar, deseo puntualizar que, a mi entender, las hipótesis teóricas de Pichon Rivière tienen la virtud clínica y técnica de ayudar al analista a hacer más operativo el *insight* psicoanalítico del analizando y del propio del analista. Esto se debe a que, desde esta perspectiva vincular, además de ayudar a "hacer consciente lo inconsciente" o "hacer prevalecer el yo donde prevalece el ello", el *insight* abre la posibilidad de que se efectúe —en el núcleo del yo del analizando y del analista— una integración simbólica de los niveles biológico, psicológico y social. Entiendo que de este modo se integran el

principio de nirvana y el del placer con el de realidad. Todo ello redefine el concepto de transferencia y contratransferencia.

El concepto de vínculo en la teoría de Klein

A lo largo de su obra, Klein basó sus observaciones y conclusiones teóricas en el hecho de que apenas nacido, es decir, desde el primer instante de vida extrauterina, el bebé establece un inmediato y trascendente vínculo objetal con su madre. Se trata de una urgencia nacida como consecuencia secundaria del potencial efecto amenazante que proviene de la pulsión de muerte (amenaza de desintegración total). Desde el punto de vista kleiniano, la necesidad imperiosa del bebé de establecer un vínculo objetal es una defensa contra la amenaza de desintegración proveniente de la pulsión de muerte. Esta hipótesis contrasta con la de Freud, para quien la pulsión de muerte es muda y su accionar se caracteriza por “romper ligaduras objetales”. Para Freud la pulsión de muerte es una fuerza desvinculante y muda que ejerce su efecto rompiendo aquello que se juntó por la acción de la pulsión de vida. Para Klein, la pulsión de muerte condiciona una perentoriedad vinculante, como la identificación proyectiva masiva.

A continuación expondré de modo resumido los conceptos más relevantes de la teoría kleiniana.

Posición

Se trata de una visión teórica diferente al de las “etapas” de evolución de la libido de la teoría psicoanalítica de Freud. La perspectiva kleiniana considera que, de entrada, el recién nacido establece con su objeto primario un vínculo intenso y polifacético, poblado de múltiples fantasías inconscientes que activan defensas extremas y muy complejas. Klein es la autora que más relevancia ha dado a la posibilidad yoica del recién nacido de establecer vínculos objetales trascendentes para toda la vida.

El concepto de posición marca un giro conceptual que tiene cinco características fundamentales:

1. Plantea una radical escisión del yo en el recién nacido.
2. No existe un efecto mental directo de una “pulsión” sin la mediación de su correspondiente fantasía inconsciente.
3. La pulsión de muerte tiene como fantasía inconsciente el pecho malo devorador y destructivo. Para Freud, la pulsión de muerte es muda.
4. La posición esquizoparanoide se caracteriza por el hecho de que el bebé no conoce “personas totales” sino solo “objetos parciales”. En la posición depresiva sí se pueden configurar “objetos totales”.
5. Los conceptos más significativos de la teoría vincular de Klein son:

El recién nacido establece inmediatamente relaciones objetales.

Las ansiedades están unidas a fantasías específicas (no existe la angustia automática).

Defensas perinatales inmediatas.

Las defensas propias de las posiciones esquizoparanoide y depresiva no “desaparecen” nunca. Permanecen activas (o en condición de ser activadas) durante toda la vida y operan en las diversas situaciones “traumáticas”.

Para Freud las pulsiones parciales convergen y se sintetizan en una sola demanda pulsional en la etapa fálica y genital.

La posición depresiva nunca reemplaza a la esquizoparanoide; ambas posiciones conviven.

El complejo de edipo aparece durante la posición depresiva y recién en ese momento entra dentro de la lógica psicodinámica propia de la interacción permanente entre ambas posiciones.

Finalmente se irá configurando la integración a través de los mecanismos de reparación y sublimación. Las defensas psicóticas propias de la etapa esquizoparanoide serán sustituidas por las defensas neuróticas que se configuran durante la posición depresiva.

Fantasía inconsciente

- Dado que la fantasía inconsciente es el “corolario mental del instinto”, constituye una peculiar modalidad de vínculo de objeto que se efectiviza desde el comienzo

de la vida posnatal.

- En cada momento se configura un tipo peculiar de fantasía inconsciente que, a su vez, está en permanente mutación dinámica en base a la pulsión y a las defensas predominantes.
- La fantasía inconsciente estará siempre presente en todo individuo: en la “salud” y en la “enfermedad”, en la producción creativa y durante el aprendizaje, de día y de noche.
- Lo que determina el estado psíquico de un sujeto en cada instante es la naturaleza de su fantasía inconsciente predominante en ese momento y su relación vincular con la realidad exterior.
- Desde el nacimiento existe una fluida interacción entre las fantasías inconscientes y el mundo exterior. Dentro de la simultaneidad de estos acontecimientos y desde el punto de vista ontológico, primero está la fantasía inconsciente y después la interacción con la realidad.
- El yo del recién nacido ha de interactuar con la realidad recurriendo a la fantasía inconsciente.
- Algunas fantasías pueden ser utilizadas como defensa contra otras fantasías.
- Esta visión plantea la diferencia entre el uso de la fantasía inconsciente como defensa y el uso de la defensa como pura defensa.
- Klein enuncia la trascendente hipótesis del origen primitivo del superyó y deriva de esta vicisitud evolutiva de la mente significativas consecuencias psicopatológicas.
- La estructura final de la “personalidad” está determinada en gran parte por una síntesis de todas las fantasías inconscientes que el yo tiene acerca de sí mismo y de los objetos. Es mutante. Así vista, la estructura de la personalidad se basa en las cualidades dinámicas de los cambiantes vínculos objetales del mundo interno y del mundo externo.
- Ningún factor aislado tiene valor sino bajo la consigna del concepto de posición. Se trata de un vínculo polivalente que depende de las propiedades vigentes en la posición esquizoparanoide y en la posición depresiva.

Posición esquizoparanoide

- Abarca los primeros tres o cuatro meses de la vida posnatal.
- La fantasía persecutoria actúa desde el inicio de la vida emocional del bebé e interviene en su necesidad imperiosa de establecer vínculos objetales desde el mismo momento del nacimiento.
- La presencia total de la madre y las experiencias con el alimento materno (leche y amor) dan inicio a una relación de objeto. Sobre estos pilares se sustenta toda la teoría de Klein.
- Relación de objeto parcial: división que se produce en la mente del bebé, desde la cual imagina estar vinculado con dos objetos maternos diferentes que no tienen que ver el uno con el otro. Es la consecuencia secundaria de la primera defensa que pretende neutralizar la pulsión de muerte. Esto genera una división radical en el yo y en el objeto (escisión esquizoparanoide). Como consecuencia de la escisión se producen dos vínculos objetales distintos y escindidos que están en equilibrio dinámico:

oral libidinoso ↔ “pecho bueno”.

oral destructivo ↔ “pecho malo”.

- Si el equilibrio se altera, por razones internas o externas, la pulsión destructiva siempre es reforzada. Cuando esto ocurre, en el vínculo se instala la “voracidad”.

Las vivencias vinculares reales con el objeto, es decir, la gratificación y la frustración fáctica con el objeto, son estímulos trascendentes para la cambiante configuración imaginaria de la fantasía inconsciente de la función “pecho bueno” y “pecho malo”. En síntesis, para Klein existe una constante interacción vincular entre los factores externos y los internos, en particular con los mecanismos de proyección e introyección:

- a. Al proyectar sus pulsiones de amor, las atribuye luego a un pecho gratificador “bueno”.
- b. Al proyectar sus pulsiones agresivas, las atribuye luego a un pecho “malo y amenazante”

- c. Por simultánea introyección, el “pecho bueno” y el “pecho malo” se instalan en el interior del yo.
- d. Estos primeros objetos incorporados forman el núcleo del superyó.
- e. El quinto factor es la presencia total y “real” de la madre.

Posición depresiva

Se inicia aproximadamente a partir de los tres meses de vida.

A continuación resumiré los indicios que evidencian la evolución del yo durante este período:

- Cambios en el nivel del desarrollo intelectual y emocional del niño que se evidencian en sus vínculos objetales internos y externos.
- Aparece un mayor reconocimiento y diferenciación de las personas y objetos del mundo externo.
- Aumenta su capacidad de comunicar emociones y de conectarse con los objetos reales.
- Se observa significativos progresos en la organización psicosexual del bebé.
- Las tendencias uretrales, anales y genitales adquieren mayor fuerza expresiva en los vínculos objetales y en la fantasía inconsciente.
- La identificación con la madre se fortalece sustancialmente a partir de su adecuada introyección como “objeto total”.
- El desarrollo posterior está condicionado por la ubicación del niño en la posición depresiva.
- Los aspectos buenos y malos escindidos de los objetos son integrados dentro de la estructura del yo. Éste evoluciona en un constante proceso de integración de los objetos totales (objetos internos del yo y del superyó, y objetos externos).
- Notoria integración en la intimidad del yo; coherencia posible entre las partes escindidas.

- El yo es conducido paulatinamente hacia una síntesis referida a sus vínculos objetales, por lo cual se enfrenta con su conflicto emocional nuclear: amar y odiar simultáneamente al mismo objeto.
- El sentimiento de culpa al que dicha síntesis da lugar, ayuda a la evolución e integración del yo.
- El vínculo objeto total es dividido en la posición depresiva en:

Un objeto total indemne vivo

Un objeto total dañado (quizá moribundo o muerto).

- El sentimiento de culpa conduce al deseo de reparar el objeto dañado. Esta es una de las características vinculares más importantes de la posición depresiva.
- Estas emociones conducen al yo a un proceso de duelo y movilizan las defensas para superarlo.

Vicisitudes del edipo temprano

- Es de objeto parcial, no de objeto total.
- A pesar de que los deseos y fantasías y genitales se hallan muy activos, predominan en este período los deseos orales.
- Deseos combinados en el varón y en la niña en relación con los genitales del padre y de la madre.
- Los deseos del pene paterno están ligados a los celos con la madre, ya que ella recibe dicho objeto codiciado.
- Se trata de una fantasía presente en ambos sexos y configura el simultáneo deseo edípico directo e invertido.
- Desde un vínculo imaginario y como “tercero”, el bebé supone que entre los padres se produce una incesante gratificación mutua de naturaleza oral, anal y genital de la cual está excluido.
- De acuerdo a las combinaciones de estas fantasías, aparecen distintas figuras vinculares de la relación entre los padres (fantasía inconsciente de escena primaria):

La madre que contiene el pene del padre.

El padre que contiene el pecho de la madre.

Los padres unidos en una inseparable relación sexual.

Una mujer con pene (diferente a la madre fálica de la teoría de Freud).

A medida que evoluciona la posición depresiva, el padre y la madre son reconocidos como figuras más discriminadas y separadas en sus identidades sexuales y emocionales.

El centro de interés del amor y la ansiedad (depresiva) es desviado de la madre hacia el padre.

Esto disminuye las ansiedades propias de la posición depresiva.

Nuevos problemas surgen en ese momento, pues la envidia y los celos y la rivalidad ahora son dirigidos a ambos progenitores, que son simultáneamente amados y odiados.

Los vínculos mentales con los objetos internos se expresan mediante el desarrollo evolutivo de:

- a. El lenguaje.
- b. La motricidad.
- c. El control de los esfínteres.
- d. La adquisición de nuevas capacidades motrices.
- e. La adquisición de nuevas capacidades intelectuales.
- f. La adquisición de capacidades sublimatorias.

El concepto de vínculo en la teoría de Winnicott

Según Winnicott, en la infancia es habitual cierto grado de psicosis que el vínculo con una madre “suficientemente buena” compensa. Cuando el medio ambiente (madre) no logra compensarlo, el niño pequeño tratará de organizarse por sí mismo siguiendo una cierta línea defensiva que se hace evidente en las enfermedades psicóticas que se diagnostican en la infancia. Winnicott propone que toda investigación de los estados psicóticos de un individuo sean visualizados desde la perspectiva de esta alteración entre la individuación y el medio ambiente.

En *La psicosis y el cuidado del niño* (1952) enumera todas aquellas tareas que solamente pueden ser cumplidas por la madre para que el niño tenga un desarrollo emocional adecuado.

Dada su condición de pediatra habituado a seguir la evolución del desarrollo infantil, Winnicott opta por un método de investigación que le es propio. Toma en cuenta una línea que va desde la concepción del bebé, prosigue a través de las transformaciones propias de la infancia y adolescencia y llega hasta la adultez.

Plantea una unidad en la continuidad psicósomática de la evolución que está condicionada por los vínculos con el “medio ambiente”, paradigmáticamente representado por la madre. A mi entender, Winnicott describe con su propio lenguaje teórico aquello que Bion denomina “*rêverie* materno”.

La posición teórica de ambos autores es trascendente debido a sus derivaciones hacia la técnica psicoanalítica. En especial, la original visión de ambos en lo referente al concepto de “transferencia primitiva”, vigente en los analizandos más perturbados (psicóticos, psicósomáticos y drogadictos).

Winnicott propone la palabra “devoción” para describir el estado mental desde el cual la madre se vincula con su bebé, que constituye el rasgo esencial del vínculo que establece con las necesidades del bebé. Este estado mental condiciona todo lo que ella va a aportar, tanto desde el punto de vista biológico como desde el punto de vista psíquico.

La madre es una artesana sensible y activa que se condiciona creativamente a las necesidades constantemente cambiantes del bebé. Winnicott supone que las psicosis tienen su origen en las deformaciones generadas durante el desarrollo emocional muy primitivo. Emergen dentro del vínculo materno-filial antes de que el recién nacido se convierta en una persona completa y capaz de sostener relaciones totales con personas igualmente completas.

Esta visión vincular de la evolución psíquica redefine la teoría freudiana de la fijación y la regresión, así como la teoría kleiniana de las posiciones. En particular, puede resultar útil confrontar las hipótesis de Klein relacionadas con el concepto de “depresión del destete” con lo que Winnicott describe y teoriza desde el vínculo materno filial como “des-ilusión”.

Según su visión teórica global, al principio el individuo no constituye una unidad. Existe un intenso vínculo total entre el neonato y el medio ambiente; ambos son inseparables. Si la evolución se lleva a cabo sin obstáculos, el medio ambiente creado por la madre se convertirá en “algo” lo suficientemente parecido a un medio ambiente “asimilable por el psiquismo del bebé”, es decir, perceptible por sus sentidos y sin desbordes sensorio-motores que rompan la integridad de su existencia. Cuando esto ocurre empieza a gestarse una autonomía evolutiva en el individuo que promueve el pasaje de la dependencia a la independencia.

Según mi perspectiva, esta descripción de Winnicott puede sugerir también que desde el inicio se establece un vínculo de simbiosis que al principio es absoluto y que se irá relativizando en la medida que se va instalando el proceso de individuación.

Factores de la precoz organización vincular individuo ↔ medio ambiente (mamá)

Desarrollo evolutivo que favorece la constitución del “ser verdadero”

Para Winnicott existe un modelo de vínculo dentro del cual la madre devota efectúa una adecuada adaptación activa y creativa del medio ambiente a las necesidades cambiantes

de su bebé. Gracias a ello, el “medio ambiente-realidad” capacita al bebé para permanecer en un estado de aislamiento no perturbado. El niño nada sabe de esto, es algo que simplemente “existe” en base a la espontánea creatividad de su madre. En este estado de “activo equilibrio individuo-medio ambiente” que la madre condiciona se da el paulatino descubrimiento espontáneo del medio ambiente y se gesta el “ser verdadero”.

Cuando existe una perfecta adaptación, el niño va en busca de las cosas que el medio ambiente le ofrece; así aprovecha el auténtico “gesto espontáneo” propio del ser humano. Se trata de una actividad muscular espontánea mediante la cual se aproxima y toma a los objetos sin ninguna noción del vínculo que estableció. De este modo se puede configurar lo que Winnicott denomina el “objeto subjetivo”.

Desarrollo evolutivo que favorece la constitución del “ser falso”

El “ser falso” es consecuencia de un vínculo materno-filial patológico. Se trata de una modalidad diferente al clásico concepto de “defensa”. Es generada por un “desacople” del medio ambiente respecto a las necesidades evolutivas del bebé. Dicha desarticulación vincular da lugar a una precoz y defectuosa adaptación del niño al medio ambiente. Según Winnicott, la oferta inadecuada y desarticulada que proviene del medio ambiente es vivida por el bebé como un “ataque” ante el cual debe necesariamente responder. Lo hace recurriendo al desarrollo precoz del *self*.

A través de esta defensa, el yo condiciona un desarrollo prematuro e innecesario para el bebé, pero necesario para estructurar su protección ante la hostilidad que viene del medio ambiente. Es una defensa condicionada por el desborde de estímulos que interactúan en la “interfase” mamá-bebé. Vale la pena pensar en esta secuencia cuando nos encontramos ante enfermedades graves como la esquizofrenia, distintos estados paranoides e hipocondríacos y la disociación cuerpo–psique–mente propia de las afecciones psicósomáticas y distintas compulsiones: drogadicción, bulimia, adicción a las personas y excesiva dedicación al trabajo.

Las consecuencias terapéuticas de esta visión son trascendentes, particularmente para los pacientes más perturbados, quienes deben efectuar lo que entiendo como un “aislamiento creativo” para la “restauración del *self*”. Esto implica una visión técnica muy especial del intercambio transferencia - contratransferencia. Se trata de la gestación

reparatoria de una “interfase creativa” dentro del vínculo psicoanalítico o psicoterapéutico.

El espacio de ilusión y el objeto transicional. Una modalidad de vínculo y nueva teoría “tópica”

El concepto “espacio de ilusión” resulta absolutamente trascendente para entender la teoría de Winnicott en relación a la evolución del bebé alojado en un vínculo sujeto - objeto. El concepto de “interfase” puede enriquecer mucho la visión teórica descrita por Winnicott en relación al espacio de ilusión.

Esta complementariedad conceptual me ayudó a revisar los complejos problemas técnicos que nos plantean los pacientes *borderline* desde el vínculo mismo. De esta investigación surgió mi visión de la verdad psicoanalítica como un acontecimiento vincular (Lutenberg, 1998).

El concepto de espacio de ilusión es un derivado de la teoría de Winnicott del espacio transicional. Es una nueva visión de la teoría del vínculo pese a que paradójicamente su autor parte de una serie de variables que ubican al sujeto en una relación inicial de “no vínculo” con su objeto. Es un “no vínculo” pero solo en el sentido clásico del concepto de vínculo (desde las perspectivas de Freud y Klein).

El espacio de ilusión está entre el sujeto y su objeto, condicionando un vínculo que se transforma en un puente entre el mundo interno y el externo. Esta visión nos ofrece otra perspectiva de las relaciones evolutivas e involutivas entre el mundo interno y el mundo externo del adolescente y del adulto. Algunos autores posfreudianos y poswinnicottianos, como Green y Zukerfeld, han planteado una tercera tópica en base a esta visión del espacio transicional y el de ilusión

Para Winnicott, el ser humano está dotado genéticamente para la creatividad. Su perspectiva incluye la teoría de la pulsión de Freud y la teoría de las relaciones objetales y su relación con la fantasía inconsciente de Klein, pero instaura de otro modo el concepto de creación al relacionarlo con experiencias homologables, pero no idénticas, a la de la alucinación.

Para que el proceso creador se produzca y se conduzca en forma normal debe darse un encaje vincular recíproco entre las necesidades de la mamá y la esencia del núcleo disposicional del bebé. El niño debe ser inconsciente —no tener registro— respecto a

todo lo que está demandando potencialmente a su objeto, y la mamá debe concebir, para sí misma, una especie de “creatividad consiente-inconsciente” que le permite estar relajada y sin exigencias que inhiban su espontaneidad ni el “saber” al que ésta da lugar.

Bajo estas condiciones de libertad creativa, una madre puede “inventar” en cada instante una respuesta vincular original y mutante adecuada a las exigencias y “demandas virtuales” del bebé en evolución. De este modo, y sin palabras, el bebé se asegura de que en cada instante que necesita de un objeto también el objeto necesite de él. Esto permite que tenga la ilusión de que es él quien ha creado el objeto; así va gestando en simultaneidad su *self* auténtico.

Entiendo que el “sostén” materno es favorecido y condicionado por el “sostén” paterno de la madre. De este modo, las “protofantasías” de seducción y de escena primaria (Freud, 1916) se transforman en pilares que permiten significar la historicidad humana. Entiendo que éste es el sentido que tiene para Winnicott su visión del condicionamiento genético del ser humano que lo guía en forma virtual (como necesidad) por el camino de la creatividad.

El término “ilusión” en la teoría de Winnicott tiene varios componentes:

- a. Herencia genética que condiciona la capacidad de la ilusión.
- b. Experiencias congénitas que la favorecen.
- c. Experiencias perinatales generadas por una madre “suficientemente buena”.
- d. Capacidad de vivir “vincularmente” una experiencia de objeto subjetivo.
- e. Constitución de un objeto transicional que simultáneamente determina la generación del espacio transicional.
- f. Adecuadas secuencias de des-ilusión que la evolución va haciendo cada vez más tolerables.
- g. Esto nos lleva a concluir que la evolución del infante humano es un acontecimiento vincular.

El espacio “inter” del vínculo materno-filial es el escenario donde se produce el encaje recíproco y creativo de las necesidades del bebé y su adecuada satisfacción y frustración por parte de su madre. Uno de los factores fundamentales del aporte de Winnicott a la teoría psicoanalítica es centrar la evolución psíquica en el vínculo materno-filial.

La evolución natural del bebé lo lleva a concebir mentalmente la existencia de una “zona intermedia de ilusión”, intermedia entre su interior y el mundo exterior. Se trata de la gestación activa —en la mente del bebé— de un “espacio intermedio” entre la “necesidad” y la “descarga pulsional satisfactoria” (Freud, 1926).

Se trata de un espacio en el cual se sedimenta la tolerancia a la frustración del bebé y de su madre, en los términos planteados por Freud en “Formulaciones acerca de los dos principios del acaecer psíquico” (1911): la evolución psíquica transita el camino que va del condicionamiento del principio del placer al principio de realidad. Esto no implica una renuncia al principio del placer, sino una readaptación que permite la convivencia social.

Con la creación del espacio de ilusión también se logra, en términos de Winnicott (1949), la integración entre soma-psique y mente de quienes participan activamente en su gestación como persona total (el bebé, la madre, el padre como objeto virtual y la pareja parental).

El aporte del bebé es considerado por Winnicott a partir de los siguientes componentes:

- El gesto espontáneo.
- La generación del objeto subjetivo.
- La satisfacción creativa de sus necesidades.
- La frustración creativa de sus necesidades.

Constitución del falso *self*

Winnicott plantea la hipótesis de que se puede detectar una secuencia específica (o pasos) en el proceso de configuración del falso *self*. Resulta fundamental, a mi entender, tener en cuenta no solo la trascendencia del falso *self* ya configurado como una defensa estabilizada, sino también la secuencia de su conformación.

Esta perspectiva nos ayuda a inferir las transformaciones singulares que se han ido produciendo en el curso de la vida del analizando y a elaborar una técnica especial que tenga en cuenta la vulnerabilidad narcisista específica del proceso terapéutico de ese analizando. También nos permite visualizar las transformaciones evolutivas e involutivas del falso *self* y sus relaciones con el proceso analítico.

La síntesis de la secuencia de la formación del falso *self* que he configurado es la siguiente:

- a. Una alteración en la vivencia del objeto subjetivo generada en el seno de un “medio ambiente” insuficiente, que no se adapta a las necesidades de ese bebé. Impide o perturba la ilusión de que el sujeto genera el objeto.
- b. Ello da lugar a un precoz desarrollo del *self*.
- c. Se produce el divorcio soma-psique en el núcleo del *self*.
- d. Dicho divorcio determina que el “destino de las pulsiones” respete preponderantemente las “demandas” del mundo exterior más que las de mundo interior. Es la base de la sobreadaptación.
- e. Se inicia una tendencia a la escisión en la unidad individuo- medio ambiente.
- f. Se genera una vida interior absolutamente desconectada de la realidad exterior.
- g. A partir de aquí, el “ello” alimenta a los sectores del falso *self* y del verdadero *self*.
- h. El *self* verdadero mantiene una vida secreta aislada de la influencia del mundo externo.
- i. El falso *self* se desarrolla en un grado complejo de inautenticidad y seudomadurez.
- j. Siempre queda latente el peligro de la psicosis clínica.

Diferencia entre no integración y desintegración

Winnicott plantea la hipótesis de que existen desde el inicio “núcleos en proceso de desarrollo” en los cuales se agrupan las crecientes organizaciones evolutivas del yo. Pero al principio todos estos núcleos están separados ya que no se vinculan entre sí. Denomina a este estadio evolutivo del *self* “estado de no integración”.

De acuerdo con este proceso evolutivo gradual, la “psique” se va diferenciando del “soma” y al mismo tiempo se va configurando un vínculo de continuidad psico-somática

que estabiliza al “soma” como soporte de la evolución psico-mental. La unidad somapsique es el núcleo del *self* auténtico (Winnicott, 1949).

Esta hipótesis describe el peculiar y precario equilibrio de los primeros estadios del proceso de integración del *self*. Dicho equilibrio puede ser perturbado y afectado por la “desintegración” cuando el “medio ambiente” no sustenta adecuadamente la evolución del conjunto de núcleos primitivos de integración del *self*.

Según Winnicott, tempranamente el bebé tiende a generar en el vínculo materno-filial un aislamiento primario; este aislamiento debe ser conservado sin interferencias para que los primeros estadios parciales de la integración en evolución puedan cohesionarse y formar el *self* verdadero.

A mi entender, el concepto de espacio de ilusión es una forma original y diferente de plantearse el vínculo como totalidad (virtual y real) entre sujeto y objeto. Es un modelo vincular que va a sostener al sujeto para el resto de la vida. De sus vicisitudes depende —entre otros factores— la evolución de la mente abierta al infinito, capaz de contener las novedades y “aprender” de ellas.

Queda planteada la evolución mental como dependiente de un proceso que ocurre en el espacio de ilusión; es decir, no ocurre solamente en el interior del yo del sujeto ni le ocurre solamente al objeto: acontece en ese espacio intermedio. Estas hipótesis de Winnicott complementan y enriquecen el concepto de identificación iniciado por Freud y redefinido por muchos otros autores posfreudianos durante la segunda mitad del siglo XX.

Se trata de una visión de enorme trascendencia técnica ya que permite redefinir los conceptos de transferencia y contratransferencia. Según mis investigaciones, la verdad psicoanalítica de una “verdad vincular” (Lutenberg, 1998) hay que “buscarla” en el vínculo analítico; está “entre” analizando y analista. Hacia el final de su obra, Bion plantea el concepto de “cesura” (1977). He encontrado en sus postulaciones muchos elementos en común con esta visión del proceso psicoanalítico.

La primera posesión

La gestación exitosa del espacio de ilusión está condicionada por múltiples acontecimientos vinculares previos, entre ellos, el concepto de Winnicott de “primera posesión no-yo”. Para explicar su visión teórica, Winnicott toma una serie de elementos

empíricos que son sumamente reconocibles por cualquier madre. Al agruparlos como “primera posesión no-yo”, todo el conjunto seleccionado adquiere un particular valor teórico y clínico. Su experiencia clínica como pediatra desempeña un papel fundamental en sus inferencias.

El término “posesión” define otro tipo de relación vincular entre el sujeto y un objeto. No es la excitación y las satisfacciones orales lo que prima en su visión conceptual de estos vínculos iniciales sino otros factores, entre los cuales se encuentran:

- a.
- b. La naturaleza del objeto.
- c. La capacidad del bebé para reconocer un “ no-yo “ en el objeto.
- d. La ubicación del objeto en el límite exacto entre el adentro y el afuera.
- e. La capacidad del niño para crear, imaginar, intentar originar y producir un objeto.
- f. La iniciación de un tipo de relación afectuosa con el objeto.
- g. La boca activa, chupando el pecho y expresando la pulsión oral.
- h. Las manos activas bien diferenciadas de la boca activa acariciando el labio y la propia cara o la de la madre. Winnicott exagera las diferencias que ya había enunciado Freud.^[1] Con la otra mano el bebé toma un objeto externo, como una sábana o una manta, y se lo mete en la boca junto con los dedos.
- i. Se las arregla para chupar y sostener una tela, aunque no llega realmente a chuparla.
- j. A partir de los primeros meses de vida, cuando el bebé comienza a arrancar la lana de una manta, corre el peligro de tragarse un pedazo.
- k. Emite sonidos con la boca, como balbuceos, ruidos anales, equivalentes a las primeras notas musicales.

Los conceptos de “objeto transicional” y “fenómenos transicionales” designan el crecimiento de la zona intermedia entre el sujeto y el objeto. Ésta sufre transformaciones evolutivas a partir de la primera posesión “no-yo”. Se trata de una visión teórica de la evolución natural del sujeto y del objeto a partir de una perspectiva temporal y espacial. Winnicott la ubica dentro de las siguientes variables observables:

- a. Experiencia de chuparse el pulgar ↔ Uso de un osito de trapo

- b. Erotismo oral ↔ Verdadera relación objetal “vincular”.
- c. Actividad creadora primaria ↔ Proyección.
- d. Inconsciencia primaria de la deuda ↔ Reconocimiento de la deuda.

Para Winnicott existe una zona intermedia de experimentación a la cual contribuyen con igual jerarquía la realidad interior y la vida exterior. Entiendo que construye una nueva entidad conceptual que no es prisionera de la antítesis subjetividad-objetividad.

Resumen de las cualidades vinculares del espacio transicional

- a. El niño afirma una serie de derechos sobre el “objeto” que son aceptados por el medio familiar. Existe una cierta omnipotencia sobre este objeto. A mi entender, se trata de algo muy distinto a lo que las teorías de Freud y Klein definen como “omnipotencia”.
- b. El objeto es tiernamente acunado y, en momentos especiales, amado con excitación y mutilado (alternancia entre los períodos de tranquilidad y de excitación).
- c. No debe ser cambiado por el adulto, sí lo puede cambiar el niño.
- d. Debe sobrevivir al amor instintivo, lo mismo que al odio y, en algunos chicos, por sus características especiales, a la agresión que el niño es capaz de ocasionar a este “objeto”.
- e. Debe parecerle al niño que este objeto tiene vitalidad o realidad propia (movimiento, calor).
- f. Si bien sus padres saben que procede del exterior, el bebé no necesita reconocerlo. Tampoco si viene o no de su interior, ya que no se trata de una alucinación.
- g. Su destino natural es el olvido. Dice Winnicott que en el curso de los años se va produciendo su “decatectización” (en términos de Freud, según entiendo).

La teoría de las transformaciones de Bion (1965 y 1970) puede ayudar mucho a una mejor comprensión de los peculiares fenómenos que ocurren dentro del espacio

transicional durante el “proceso de resignificación” de los objetos transicionales del bebé.

Según señala Freud (1930 y 1938) en la infancia suele gestarse una idea de Dios derivada del vínculo que el bebé tiene con sus padres y del de éstos con Dios. Su abandono posterior sin una adecuada elaboración del proceso de transformación evolutiva da lugar a algunas vivencias de carencia de sentido y “vacío”. Algunos fanatismos de distinto tipo (políticos, deportivos, etc) se gestan en el seno de estos saltos evolutivos sin un adecuado proceso de transformación y duelo.

El objeto transicional no es un objeto interno sino una posesión no-yo. Tampoco el bebé se lo representa con un objeto propio del mundo exterior, aunque sí un poco exterior a sí mismo. El proceso natural de evolución del objeto transicional es que éste pierda significado. Se trata de un efecto secundario a la misma evolución cualitativa de los fenómenos transicionales, los cuales se van extendiendo por todo el territorio intermedio entre la realidad psíquica interior y el mundo exterior; es decir, por todo el campo cultural, familiar y social. Entiendo que su evolución puede compararse al concepto de *Untergang* o sepultamiento del complejo de edipo (Lutenberg, 1998).

Según Winnicott, a partir de la configuración del espacio transicional aparece la capacidad de jugar, la creación artística, la apreciación del arte, los sentimientos religiosos y los sueños.

En la serie antitética de este proceso de maduración positiva, cuando se producen severos impedimentos en la evolución o “maduración de los núcleos del *self*”, aparecen una serie de fenómenos como la capacidad de mentir y de robar, la adicción a las drogas, severos rituales obsesivos de naturaleza psicótica, la pérdida de la capacidad de sentir emociones.

Primer círculo o circuito virtuoso: buena adaptación materna

Gesto espontáneo ↔ adecuada adaptación materna ↔ creencia del bebé en su propia omnipotencia ↔ confianza del bebé en el mundo externo (madre) ↔ buena experiencia que permite sustituir la omnipotencia del bebé por la realidad del mundo externo ↔ disminución de la omnipotencia ↔ aumento de la espontaneidad del ser verdadero ↔ radical incremento de la confianza del mundo externo ↔ nacimiento de la capacidad de ilusión ↔ evolución de la ilusión ↔ gestación de la imaginación y la creatividad en el

juego ↔ aparición del símbolo (que nace en el espacio de ilusión gestado entre la mamá y el bebé) ↔ evolución mental con la integración soma-psique-mente-mundo externo. Si este espacio no existe, está bloqueada la capacidad de formar símbolos.

Círculo patológico ante la mala adaptación materna

Si la adaptación materna es muy mala ocurre la muerte física del bebé (¿muertes súbitas infantiles?)

Falla precoz materna ↔ irritabilidad del bebé ↔ trastornos alimentario importantes ↔ alteraciones en el funcionamiento fisiológico de los distintos órganos del cuerpo ↔ insomnio ↔ disminución de la inmunidad (estas respuestas pueden agravarse o mejorar de acuerdo con la evolución favorable o desfavorable del vínculo materno-filial total) ↔ se configura una evolución en base al crecimiento total del falso *self* ↔ el falso *self* protege de la muerte física, amenaza que tiene como base a la mala adaptación materna ↔ múltiples problemas, de diverso orden, que se producen y originan en el seno de las diferentes etapas evolutivas por el crecimiento del falso *self* ↔ severo déficit en el proceso de identificación en todas las etapas evolutivas (en el sentido que Freud y Klein dan a los conceptos de identificación y evolución) ↔ muy perturbado el *Untergang* del complejo de edipo ↔ preponderancia y hegemonía del falso ser ↔ este ser falso muestra cómo hubiese sido el ser verdadero en una buena y adecuada evolución ↔ el yo se escinde y se configura una división entre el ser verdadero y el ser falso ↔ la psicosis es una defensa de esta situación.

En el ser falso se separan la psique y la mente del soma y ambos le dan la espalda al cuerpo.

Clínicamente se pueden apreciar respuestas somáticas muy precoces antes del círculo vicioso nacido del déficit materno: irritabilidad del bebé, trastornos alimentarios importantes, alteraciones en el funcionamiento fisiológico de los órganos, insomnio, disminución de la inmunidad. Al verse sumergido a la sumisión, el falso ser es el que evoluciona y perfecciona la capacidad de someterse y adaptarse a todo, es decir, “sobreadaptarse”. Son los futuros “enfermos” por “exceso de salud”.

Notas de:

El concepto de vínculo en la teoría de Winnicott

[1] *En Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), Freud explicita que junto con la pulsión oral aparece en ese mismo período una actividad “masturbatoria” independiente de la oral. Ésta consiste en el “frotamiento” del lóbulo de la oreja con el dedo pulgar e índice. Freud señala esta actividad como punto de partida de la “curiosidad” y la independencia del pensamiento. [\[REGRESAR\]](#)

La teoría de Bion

Generalidades acerca del concepto de vínculo

En sus comunicaciones iniciales, Bion parte de sus experiencias clínicas con pacientes muy perturbados. Al hacerlo intenta invocar a la experiencia clínica de sus lectores, a quienes les va presentando sus hipótesis vinculadas con modificaciones teóricas y técnicas nacidas de su práctica psicoanalítica.

Se trata de un estilo de presentación científica que intenta establecer un vínculo virtual con sus interlocutores (los psicoanalistas clínicos) para confrontar sus deducciones teóricas y clínicas con cada uno de ellos. En definitiva, será en el interior de la mente del lector donde se ha de producir la comprensión final de los contenidos conceptuales que propone.

En última instancia, sus teorías pueden ser tomadas como una sugerencia útil para que cada psicoanalista pueda repensar su propia experiencia técnica y clínica. Sus primeros trabajos consistieron en mostrar los problemas transferenciales que los pacientes psicóticos enfrentan cuando tienen que “pensar” en la sesión. Trató de demostrar, mediante la comunicación de su experiencia empírica, que los pacientes psicóticos pueden recibir los beneficios del psicoanálisis.

Freud entendía que esto no era posible debido a que los psicóticos no establecen transferencias ya que su “libido” (o pulsión de vida) está polarizada y dirigida a la restauración de su narcisismo quebrado. Sin embargo, fue el mismo Freud quien abrió las puertas al análisis de los pacientes psicóticos.^[1] Hacia el final de su obra, en particular a partir de 1927 y hasta 1938, publicó una vasta serie de artículos que abrieron la investigación clínica de la psicosis.^[2]

Klein fue una precursora del abordaje de la psicosis, e influyó tanto en el giro que Bion efectuó desde la psiquiatría hacia el psicoanálisis como en su teoría misma. Considero que Bion es —también— un continuador de las inquietudes de Freud hacia el final de su obra.

Voy a centrar mi síntesis personal del concepto de vínculo que Bion dejó plasmada en sus escritos teóricos, básicamente en los textos en los que puso más énfasis en su personal visión de las teorías de la transferencia y la identificación proyectiva masiva.

Partiendo de los postulados de Freud (1911 y 1924) y de Klein (1945, 1946, 1952, 1957), se centró en la investigación de las características de los vínculos mentales que cada sujeto es capaz de configurar. Descubrió, a través de las deducciones derivadas de su minucioso estudio de la transferencia, que todos establecemos siempre vínculos mentales con nuestra parte psicótica y con nuestra parte no psicótica. El vínculo fáctico o “real” con los objetos del mundo externo es resultado final de la interacción de estas dos partes de la personalidad que efectúan sus correspondientes transformaciones.

La importancia de su punto de vista radica en el hecho de que en los pacientes psicóticos, o mejor dicho, en la parte psicótica de cada uno de nosotros, los procesos vinculares mentales preceden y condicionan los vínculos con los objetos reales. Para la parte psicótica de la personalidad alucinar un objeto es equivalente e intercambiable con el hecho de percibirlo. Para la parte no psicótica los hechos son diferentes.

Dado que la parte no psicótica funciona a partir de la “transformación alfa” de la experiencia, resulta posible anticiparse a las consecuencias de los “hechos” mediante los procesos mentales originados en su pensamiento simbólico. La parte no psicótica se maneja con “símbolos de la cosa en sí”. Bion coincide con Freud (1915) en lo referente a sus hipótesis sobre el funcionamiento del pensamiento simbólico y verbal del preconscious. Freud afirma que en el preconscious se anticipa la ejecución de una acción sobre el mundo externo. Como el preconscious es el representante del mundo externo en el mundo interno, la circulación preconscious de “pequeñas cantidades” constituye en sí misma una “acción de ensayo”.

Simbolizar a los objetos o “la cosa en sí” mediante las palabras originadas en la transformación alfa de la experiencia, posibilita al sujeto anticipar, mediante el pensamiento, las acciones concebidas por él antes de ejecutarlas.

El concepto de “ataque al vincular”, es decir, el ataque a la capacidad mental de establecer vínculos en el mundo interno y en el mundo externo, modificó la escucha y la técnica psicoanalítica. Para Freud primero está el pensador (el pensamiento es un “destino” de la pulsión) y luego se desarrollan en él los pensamientos. Para Bion primero están los pensamientos y luego el pensador. El “pensamiento a ser pensado” es un

estímulo para el aparato mental del pensador. El “pensamiento” es, así visto, un “contenido virtual” a la espera de un “continente” (la mente del pensador).

Para Bion la palabra articulada, en general, y el habla, en particular, tienen múltiples empleos y funciones. Dentro del vínculo analítico, la palabra puede ser usada tanto para enunciar pensamientos como para destruir la capacidad de pensarlos. El vínculo transferencia-contratransferencia, desde esta perspectiva, adquiere una nueva dimensión, pues permite visualizar las funciones de la comunicación desde el mismo vínculo analítico. En su artículo “*The Grid*” (“La tabla”, 1977), propone un modelo para pensar las diferentes modalidades de intercambio que ocurren en cada sesión de análisis.

Dentro de la teoría de Bion, la intuición ocupa un lugar de alta jerarquía conceptual. En sus descripciones (Bion, 1970) pone énfasis en el hecho de que es tan fundamental para un analista tener en cuenta lo que “ve” a partir de su intuición, como para un médico clínico atenerse a lo que “ve” a partir de sus sentidos mediante la inspección, la palpación, la percusión y la auscultación del cuerpo del paciente.

La parte psicótica tiene destruida la capacidad de intuición (Bion, 1957)

Los psicoanalistas, cuando nos vinculamos con los analizandos, tratamos de ocuparnos de sus emociones, sentimientos, dolor mental, felicidad, ambición, voracidad, envidia, celos, duelos, etc. En definitiva, nos acercamos a experiencias humanas cuya existencia, por lo general, no es detectable por el sistema sensorial.

Para detectar los estados emocionales del analizando, resulta fundamental que el analista esté simultáneamente atento a los datos que provienen de sus sentidos (vista-oido) y a su intuición. Para Bion la intuición es el equivalente mental del “ojo anatómico”.

El silencio del analizando es un momento especial en el cual se ponen en juego estos registros tan diferentes. He descrito más de 20 tipos de silencios (el paranoide, el histérico, el depresivo, el del vacío mental). Para diferenciarlos hay que poder intuir las emociones virtuales subyacentes al silencio.

Según Bion, todos tenemos una parte psicótica y una parte no psicótica dentro de la arquitectura total de nuestra personalidad. De cada una de ellas emergerá una transferencia peculiar y distinta; también una contratransferencia diferenciada, equivalente o no. Esto implica una visión diferente del vínculo transferencia-contratransferencia, independientemente de que estemos trabajando con un paciente predominantemente neurótico o predominantemente psicótico.

A través de sus originales estudios del pensamiento psicótico, Bion (1957-1958) demostró que la parte psicótica de la personalidad “está” allí donde ha ubicado el psicótico su alucinación. Esto es dramáticamente cierto cuando construyen los objetos bizarros. Estos peculiares objetos son producto de la combinación de las propiedades intrínsecas de los objetos externos con sus propias proyecciones psicóticas. La identificación proyectiva masiva, definida primero por Klein (1952) y redefinida más tarde por Bion (1955-57), nos permite comprender la emocionalidad vincular puesta en juego por un psicótico cuando un sector de su mente es eyectado al exterior a través de este mecanismo. A continuación desarrollaré estos puntos nucleares de la visión vincular de Bion.

Diferenciación entre la parte psicótica y la parte no psicótica de la personalidad

Según Bion, la diferenciación entre la parte psicótica y la parte no psicótica es un hecho que depende de la actividad de un sector de la mente que opera incesantemente produciendo diminutas escisiones de las funciones mentales destinadas a diferenciar la realidad interna de la realidad externa. La meta final de las referidas “fragmentaciones múltiples” es la expulsión definitiva y total de estos fragmentos de la mente. Una vez eyectados (mediante la identificación proyectiva masiva), dichos fragmentos pueden ingresar dentro de los objetos que los van a alojar o pueden “engolfar” a los objetos con los cuales “se vinculan”, recubriéndolos.

Bion concibe también la posibilidad de que los referidos fragmentos expulsados de la personalidad se “dirijan” o se “pierdan” en el infinito. Ello ocurre particularmente cuando la identificación proyectiva masiva es extremadamente violenta.

Según mi hipótesis, el arte, en todas sus expresiones (pintura, literatura y música) favorece y posibilita el “reingreso” mental “suave” de estos fragmentos eyectados en forma imperceptible por nuestra parte psicótica. Es una manera diferente de entender el “inconsciente” y su “a-temporalidad” y “a-espacialidad”.^[3]

Las nuevas postulaciones de Bion están sustentadas en la producción teórica de Freud (1911, 1923, 1924)^[4] y en la teoría Klein (1952, 1957). Según esta autora, la identificación proyectiva masiva es una defensa yoica muy primitiva. Se instituye desde el nacimiento como defensa extrema ante la amenaza de desintegración del yo por la pulsión de muerte. Ello escinde radicalmente al yo y al superyó. Klein señala la existencia de un vínculo muy particular entre lo escindido del yo y el mundo exterior. Dichos contenidos mentales del sujeto, al ser colocados en un objeto, permiten al sujeto “controlarlos” desde una ajenidad total.

Según Bion, la parte expulsada del sujeto quedará alojada e instalada en una nueva residencia: “dentro del objeto”. Pero no se trata de un fenómeno estático, sino dinámico y cambiante. Para el futuro mental del sujeto que expulsó esa parte de su personalidad, se produce la inauguración de un “vínculo” muy particular con lo depositado en el objeto: de “ajenidad controlada” y “dependencia persecutoria” de lo propio puesto en otro espacio. La consecuencia de tal depositación es que el objeto receptor se volverá perseguidor (vínculo persecutorio) y la psiquis se empobrece para siempre. De estos fenómenos consiste el proceso que denomino “vaciamiento mental activo”.

Para Bion se requieren determinadas condiciones, de diversa naturaleza, para que estos mecanismos operen precozmente:

1. El ambiente (alteraciones básicas en la *rêverie* materna).
2. La personalidad debe poseer cuatro rasgos esenciales que condicionan los vínculos:

Preponderancia tan grande de impulsos destructivos que aun el impulso de amar al objeto es convertido en sadismo. Depende de la disposición genética.

Odio a la realidad interna y externa que se extiende a todo lo que pueda despertar conciencia de ésta.

Pánico de aniquilación inminente. Entiendo que se trata de una vivencia virtual que nunca deja de actuar; no está dentro de la clasificación de lo consciente o inconsciente.

Formación de vínculos de objeto con cuatro rasgos característicos:

- prematuros
- precipitados
- frágiles
- tenaces (tenacidad que sostiene el vínculo al infinito).

Estos cuatro rasgos son patognomónicos de la transferencia psicótica y expresan en su devenir vincular el conflicto nunca resuelto de la parte psicótica de la personalidad, condicionado por la predominancia de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida.

El vínculo transferencial que establece la parte psicótica de la personalidad reproduce las cuatro características enunciadas. La transferencia psicótica es prematura, precipitada y de intensa dependencia, tenaz y frágil.

Por lo tanto, la detección de estas características en los vínculos transferenciales implica siempre una escisión radical en la personalidad del analizando, a la vez que devela la acción desestabilizadora de una escisión yoica seguida por la identificación proyectiva masiva de los fragmentos resultantes de la división múltiple. Según Bion, mediante la transferencia psicótica los fragmentos eyectados a través de la identificación proyectiva masiva suelen ser colocados en el “objeto” analista.

Más tarde, Bleger (1967) llamó la atención respecto a que la identificación proyectiva masiva proveniente de la parte psicótica suele también tomar como “depositario” a los variados y múltiples elementos del encuadre.

Según Bion, cualquier tipo de actividad mental que se origina en el sujeto bajo el predominio de la parte psicótica es sometida de inmediato a múltiples fragmentaciones por el predominio de la pulsión de muerte. Luego de producida esta “aniquilación objetal” se gestan secundariamente los vínculos confusionales. La significativa restricción del paciente psicótico debe atribuirse a estos vínculos confusionales generados por las fragmentaciones múltiples.

También describe el hecho de que una vez producida la aniquilación del objeto, sus fragmentos eyectados son alojados en sus nuevos depositarios y flotan en órbitas que tienen como centro el sujeto mismo. Se forma una “nube de objetos bizarros” que oscurece la visión de la realidad del mundo interno y del mundo externo.

Por ello, el psicótico es prisionero de su propia defensa. La prisión está configurada por órbitas que, como los “barrotes” de una cárcel, lo aíslan del mundo exterior e interior. Cuando predomina la parte psicótica sobre la no psicótica, las personas no pueden soñar. Bion propone estudiar atentamente estos problemas para poder diferenciar un sueño de una alucinación nocturna.

En la genial obra *Macbeth*, Shakespeare nos muestra estos problemas nacidos de la culpa parricida. Junto con el asesinato del rey Duncan, Macbeth “mató al sueño”. Pero el rey Macbeth, en medio de la fiesta de su coronación, también alucina la presencia

corporal del asesinado rey Duncan.¹⁵¹ La vida del psicótico (o de la parte psicótica de la personalidad) está marcada por las consecuencias de esta barrera defensiva: una cortina —el insomnio— cierra el paso que cada noche la regresión nocturna abre hacia el mundo inconsciente; otra cortina —la alucinación— le cierra el paso hacia el mundo externo.

Las características que Bion describió respecto a la parte psicótica de la personalidad constituyen un “legado” que acompaña al sujeto durante toda su vida desde el instante en que nace (o antes). Ello determina que la posición esquizoparanoide y la posición depresiva descritas por Klein sean vividas de una manera diferente a cualquier otra persona que no porte esta disposición genética.

En última instancia, y desde el punto de vista vincular, la intolerancia a la frustración determina la puesta en marcha de la defensa psicótica; su accionar afecta particularmente a la parte de la mente encargada de tomar conciencia de la realidad en los términos que describió Freud. Bion y Freud dan mucha importancia al vínculo del yo con la realidad externa, cuya clave está en la tolerancia o intolerancia a la frustración que la realidad impone (Freud 1911 y 1924).¹⁶¹

En su estudio de 1911, “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, Freud resalta la importancia de los órganos de los sentidos para evaluar la realidad del mundo externo. Describe varios elementos que luego Bion tomará en cuenta para organizar su futura “Tabla” (1977). Los elementos son:

1. La percepción (del mundo exterior).
2. La conciencia.
3. La atención.
4. La generación de un sistema de notación cuya tarea es depositar los resultados de la actividad periódica de la conciencia en la generación de “la memoria”.

Entiendo que se trata de “señales” que luego determinan el lenguaje inconsciente y preconscious (representaciones visuales y de palabra). Esta configuración simbólica transforma en “familiares” (no extrañas) las percepciones provenientes del exterior mediante la creación del lenguaje hablado. Esto hace posible la gestación del puente entre el mundo interior y exterior. Es la “interfase” a la cual me he referido más arriba.

5. El juicio y los procesos judicativos deben decidir si una idea es verdadera o falsa y el inicio de la descarga mediante la actividad motriz.

6. El pensamiento. Según Freud hace posible tolerar la frustración.

Según Bion, ante la frustración, la parte psicótica genera una alucinación; la no psicótica, un pensamiento. El pensamiento interactúa permanentemente con la acción.

Si bien Bion reconoce el valor de los postulados de Freud, a mi entender realiza dos modificaciones fundamentales:

1. Respecto al vínculo del yo psicótico con la realidad, Bion considera que el yo nunca se retira totalmente de la realidad: “el retiro de la realidad es una ilusión, no un hecho”. Esto permite muchas aproximaciones psicoterapéuticas a los pacientes psicóticos. Para Bion, a diferencia de Freud, es posible aplicar la técnica psicoanalítica a los pacientes psicóticos. No todos concuerdan con su punto de vista.
2. Ante la molestia de lo percibido en el mundo externo (o interno), la parte psicótica efectúa una identificación proyectiva masiva de lo percibido, nunca apela a la represión. Este mecanismo es tan fuerte y absoluto que la parte psicótica supone que lo eyectado por identificación proyectiva masiva es una realidad, no una alucinación. Debido a ello, el psicótico se conduce y actúa como si su aparato perceptual pudiera ser escindido en diminutos fragmentos y cada uno de ellos pudiese ser presionado para entrar en los objetos. Se trata de una cualidad vincular psicótica propia o típica del “vínculo aniquilador” que he descrito anteriormente.

A partir de nuestra constante capacidad de establecer vínculos, todos los seres humanos efectuamos siempre transformaciones psicóticas y no psicóticas (elementos alfa y beta). El predominio de una u otra modalidad de transformación de lo percibido determina el estado mental de cada momento.

Otra novedad teórica, que tiene mucha trascendencia técnica y clínica, es el planteamiento de que “la parte psicótica inactiva y anula todos los elementos que proveían al yo para ejercer la capacidad de vincularse a partir de la intuición.” Debido a ello, el psicótico no puede intuirse a sí mismo ni a los otros, lo cual ocurre desde el comienzo de la vida. Esta posición conceptual diferencia radicalmente a Bion de Klein y de Freud. Para Freud, los sentidos ayudan al yo a diferenciar los deseos provenientes del

principio del placer de aquellos provenientes del principio de realidad (tentaciones). La intuición no se basa solamente en los elementos que los sentidos pueden aportar a la conciencia para simbolizar a la realidad. Por ello, Bion se refiere a la capacidad de intuición como los “ojos mentales”. Opera dentro de la ecuación de transformación “O” ↔ K (elementos alfa y beta).

Entre las diversas vicisitudes de las defensas derivadas de la destructividad de la parte psicótica, Bion plantea el interesante concepto de escisiones eviscerantes.^[2] Éstas son escisiones que condicionan una fragmentación y posterior expulsión de la personalidad de la capacidad de usar la atención, la memoria y el juicio, para dar lugar a un pensamiento que anticipe las acciones a desplegar sobre el mundo externo. Se trata de la aniquilación de las funciones mentales encargadas de vincular el mundo interno con el exterior.

Estas son funciones del yo que Freud estudió y describió desde 1911 en adelante. Al ser desalojadas de la personalidad por la simultánea operación de la escisión esquizoparanoide y la identificación proyectiva masiva, “penetran” en los objetos a los cuales son derivados por la identificación proyectiva masiva. Casi de inmediato, transforman el objeto parasitado que “aloja” a la función eyectada en un “objeto bizarro”.

Por ejemplo, si “la atención” es alojada en una manzana, al intentar comerla el yo se paraliza pues siente que la manzana y la función mental de atención alojada en ella configuran un objeto bizarro que en lugar de saciar el hambre lo va a espiar. Si es la memoria la cualidad alojada en la “manzana objeto bizarro”, el yo sentirá que al comerla destapará las tumbas de sus objetos muertos.

En su totalidad, se trata de objetos muy particulares que son el resultado final de procesos defensivos muy complejos propios del funcionamiento de la parte psicótica de la personalidad. Por su importancia teórica y clínica merecen un estudio por separado.

Los objetos bizarros

Considerando la totalidad de la teoría de Bion, los objetos bizarros son el precipitado de un peculiar vínculo psicótico (Bion, 1957). Derivan de una compleja defensa gestada en el interior de la parte psicótica de la personalidad. Por lo general, también intervienen en su configuración algunas defensas provenientes de la parte no psicótica pero su producción final es siempre el decantado mental de la parte psicótica, de la cual depende su permanencia mental como “objeto bizarro”.

Pensando en una síntesis que tome en cuenta muchas de las peculiaridades de los “objetos bizarros”, a continuación referiré treinta de sus características más significativas consideradas desde los vértices teórico, técnico y psicopatológico.

- 1) Los objetos bizarros develan una modalidad de vínculo objetal: el vínculo psicótico.
- 2) Son producto de un intenso ataque al objeto, el cual es fragmentado en “diminutas partículas” que lo hacen irreconocible e impensable. Es decir, no simbolizable como tal. Para la fantasía inconsciente de la parte psicótica, cada una de las partículas que el yo va expeliendo en forma continua adquiere una existencia independiente, incontrolada e incontrolable.
- 3) Esta falta de control yoico afecta mucho a los objetos bizarros independientemente de que lo depositado en los “objetos receptores” funcione como “continente” o sea contenido por los “objetos receptores” en los que estas partículas se depositan.
- 4) Cada uno de estos objetos así configurados continúa e inaugura una existencia independiente de la parte psicótica (y del yo) que generó la expulsión.
- 5) Esto da lugar a una infinita multiplicación de la persecución que el sujeto padece, persecución de la cual la escisión y la identificación proyectiva masiva, como defensa, pretendían liberarlo. Por ello, el sujeto se siente rodeado por una enorme multiplicidad de objetos bizarros. Éstos configuran con ellos una especie de prisión que resulta invisible para todos, incluido el propio paciente. Se trata de una “vinculación” muy particular que se produce entre contenidos fragmentados sin un continente adecuado y eficaz.

6) Para la parte psicótica, cada partícula expelida es reconocida como si fuera un “objeto real”. Pero dicho objeto ha quedado atrapado por una especie de “encapsulamiento” que se ha producido en la parte de la personalidad que previamente lo ha devorado.

7) La cualidad y la naturaleza del objeto bizarro dependen de:

- a. El carácter del objeto real al cual fue dirigida la identificación proyectiva. Bion da el ejemplo de un gramófono.
- b. El carácter de la partícula de personalidad que fue expulsada por el yo (es decir, por la parte psicótica del yo).

Bion aclara que si, por ejemplo, “se expulsó la función mental de la visión sobre un gramófono, cada vez que el gramófono funciona el paciente se sentirá espiado u observado” (si se expulsó la audición, el paciente sentirá que es escuchado cuando funciona el gramófono.)

Es interesante retener la imagen que pinta Bion en su descripción. También la siguiente metáfora: “el objeto enojado” (entiendo que se refiere a la arrogancia de la destructividad de la parte psicótica) por la situación (estado psicótico de la mente) se “hincha”, diríamos, y cubre y controla la pieza de la personalidad que la engolfa. Es en este sentido que la partícula de la personalidad se ha vuelto una “cosa en sí”.

Esta “cosa en sí” nueva es usada (por la parte psicótica) como un prototipo de:

Ideas.

Matriz mental sobre la cual —luego— se formarán las palabras.

Las palabras se convierten en “la cosa en sí” que nombran.

En su “pensar”, el paciente psicótico “equipara”, no simboliza (ecuación simbólica de Segal).

Cada partícula tiene una vida independiente, por lo cual se transforma en incontrolable.

Cada partícula continúa ejerciendo sus funciones y “funcionando” en una existencia independiente del yo que las expulsó.

Esto lleva la hostilidad al infinito (multiplicación psicótica).

8) Los objetos bizarros son usados para “pensar” (por la parte psicótica).

9) Para perfeccionar el “ataque a la realidad” se tiene que atacar el vínculo específico que daría lugar al pensamiento. Se ataca, entonces, al vínculo entre:

- a. La conciencia
- b. Las impresiones sensoriales de todos los sentidos

Según Green, ésta también es la base de la alucinación negativa.

10) Bion relaciona esta problemática con lo que desarrolló en el trabajo “Teoría de la esquizofrenia y el pensamiento verbal”. Su teoría retoma los estudios de Segal, Rosenfeld y Klein acerca de los problemas del pasaje de la posición esquizoparanoide a la posición depresiva y su relación con los mecanismos psíquicos de la formación de símbolos. Se diferencia de todos los otros psicoanalistas al afirmar que todo esto ocurre muy tempranamente, en la etapa esquizoparanoide.

11) Bion retoma las hipótesis de Freud acerca del pensamiento como acción de ensayo. Primero el pensar es un movimiento pulsional inconsciente (se produce entre las representaciones visuales de cosa). Para relacionarse con el mundo externo hace falta agregar las palabras al pensamiento inconsciente (pensar preconsciente). Esto le permite al yo el gobierno de la motilidad voluntaria ya que le es útil para restringir y dirigir la acción.^[8]

Dice Bion textualmente: “mi hipótesis es que existe desde el principio una forma de pensamiento referida a lo que llamaríamos ideografía y visión, más que a palabras y oído”.

Este pensamiento (primitivo) depende de una capacidad para la introyección y proyección equilibrada de los objetos. Bion postula al principio de su obra que esto ocurre desde el comienzo de la vida mental, luego hablará de proto mentales y procesos prenatales.

12) La parte no psicótica determina la toma de conciencia de la naturaleza íntima de la introyección objetal; determina el pensamiento inconsciente. Para Bion, el pensar es un “vincular”; el pensar inconsciente consiste en establecer relaciones entre las impresiones de objeto a partir de su transformación en “elementos alfa”.

13) El pensamiento se rompe mediante el ataque a la capacidad de percibir la realidad interna y externa; la identificación proyectiva masiva y severa es la clave del ataque ya que permite que no se forme la conciencia de realidad. Se trata de lo que Bion denomina “ataque al vincular”.

14) No es lo mismo atacar mentalmente la realidad que atacar a la realidad misma. En el primer caso se forman en la mente solo objetos bizarros.

15) Bion plantea un pensamiento primitivo (vínculos y conexiones) en el que se produce básicamente el ataque primario. Infiero que supone un pensamiento primitivo que es ideográfico y está constituido por unidades provenientes de las impresiones sensoriales generadas por las imágenes de los objetos. Dichas unidades son conectadas mediante la “intuición”.

16) Para Bion, el ataque a la formación de símbolos se logra anulando las semejanzas entre los objetos y conservando las divergencias. Se trata de la fantasía inconsciente de un “vínculo entre objetos enojados entre sí”.

Bion describe el fenómeno de la “negación a la articulación” que se produce entre “los objetos enojados”, por el cual se anula su “relación” potencial. Esto aborta su combinación posible, que es la base para la formación de las palabras. Este planteamiento lo diferencia de Klein (para Bion, el proceso es más precoz) y del concepto freudiano de negación. Para Freud (1925), la “negación” consiste en poner el “no” en el nivel de la representación consciente como defensa de una afirmación configurada en el pensamiento preconscious. Además, para Freud la negación expresa la pulsión de muerte.

17) La “aglomeración” (vínculo objetual mental patológico) constituye una forma de juntar los objetos con intervención del lenguaje, en la que no existe ninguna correlación simbólica entre los elementos que se han “juntado”. Posteriormente Bion definirá la configuración de la aglomeración como un precipitado de “elementos beta”.

18) “Lo que conecta” o “vincula” también puede ser proyectado dentro de los objetos y configurar un factor que interviene en el acto de “juntar” los objetos bizarros.

Básicamente, a estos objetos bizarros los une o vincula la crueldad. Dado que para Freud la pulsión de vida “une” y la de muerte “separa”, esta perspectiva de Bion representa una modificación significativa de la teoría freudiana vinculada a los factores de “unión” y separación entre los objetos simbólicos (representados).

Esta premisa teórica debe tenerse muy en cuenta cuando se formula una interpretación dirigida a la parte psicótica, ya que el analizando suele vivir la ayuda del analista (que trata de conducirlo hacia el camino del *insight*) como un acto de “crueldad”.

Vale la pena pensar si esto resulta válido para los pacientes con elevada fragilidad narcisista, a la luz de la relación continente-contenido. Muchas veces la parte psicótica muestra fenómenos dinámicos distintos a los que el clásico concepto de “resistencia” suele develar en la transferencia.

19) La división de la personalidad entre una parte psicótica y una parte no psicótica se produce desde el nacimiento. Con el “crecimiento” y el transcurso de la evolución personal del sujeto, cada una de estas partes se disocia más de la otra, es decir, se produce una infinita separación entre ambas partes de la personalidad.

20) En lo referente al estado vincular que la parte psicótica establece con los objetos bizarros, dice Bion: “se mueve no en un mundo de sueños, sino en un mundo de objetos que ordinariamente constituyen los artefactos del sueño. Las impresiones y sus sentidos parecen haber sufrido una mutilación, tal como si hubiesen sido atacados en la forma en que el pecho es sentido que fue atacado en la fantasías sádicas del niño”.

21) Dado que lo que da lugar a los objetos bizarros orbitales son las sensaciones, primero fragmentadas y luego eyectadas por identificación proyectiva masiva, hay que indagar en dichos objetos bizarros por la sensación subjetiva originaria que dio lugar a su arquitectura. Se trata de una “transformación negativa” de los vínculos L-H-K (amor-odio y conocimiento). Solo la intuición del analista puede dar lugar a un pensamiento que revele su naturaleza. Muchas veces la contratransferencia del analista es el primer eslabón que evidencia sus elaboraciones (*insight* inconsciente). Éstas hacen posible que los elementos “beta”, eyectados mediante la identificación proyectiva masiva de la parte psicótica del analizando, se conviertan, en la mente del analista, en elementos “alfa”.

22) Como los objetos bizarros se “juntan” mediante la emoción “odio”, es posible inferir que en la parte psicótica del analizando se generan distintas combinaciones secundarias que si bien Bion insinúa, no describe. Se trata de múltiples vínculos que infiero se configuran a partir de los mecanismos psicóticos descritos en los puntos precedentes 19 y 20.

Entiendo que se trata de una figura teórica que puede ayudar a comprender mejor algunas de las caleidoscópicas combinaciones transferenciales y contratransferenciales que se producen en los análisis y las psicoterapias de estas personalidades tan complejas, en especial de los pacientes *borderline*. Son configuraciones asociativas o fantasías inconscientes propias de la parte psicótica de la personalidad alimentadas o inspiradas por el “odio inconsciente” al vínculo analítico.

A continuación nombraré cuatro posibles vínculos bizarros configurados entre la parte no psicótica y la parte psicótica que muchas veces pasan inadvertidos en la “asociación libre” del analizando *borderline*:

- a. Combinación de elementos beta con recuerdos mnémicos vinculados a la historia personal (memoria biográfica asociada dependiente de las representaciones inconscientes y preconscious; ataque a las identificaciones inconscientes ya configuradas).
- b. Combinación de elementos beta con síntomas neuróticos provenientes de defensas armadas por la parte no psicótica a partir de la represión.
- c. Combinación de elementos beta con nuevas percepciones originadas en el *insight* que se produce durante el diálogo analítico.
- d. Combinación de elementos beta con nuevos pensamientos nacidos de reflexiones originales o con elementos propios de la creación sublimatoria.

23) Dado que todas las combinaciones que se establecen con los objetos bizarros están vinculadas y unidas por “odio”, adquieren las leyes funcionales de los objetos “reales” del mundo externo pero no son objetos simbólicos. Según Bion, obedecen a las leyes de las ciencias naturales, como la física, pero no a las reglas propias del funcionamiento mental simbólico. Si en su origen lo fueron, pierden su cualidad originaria y se transforman en “cosas en sí”.

Esta perspectiva nos coloca en el centro de la discusión del psicoanálisis con la neurología y la psiquiatría. ¿Cuál es el valor de la evolución favorable o desfavorable de los signos y síntomas observables en el paciente que dependen de la “objetividad imparcial” del observador (psiquiatra) y no de la penetración psicoanalítica que indaga en la sutileza emocional de la fuente inconsciente que da origen a los signos síntomas que “observamos”?

24) Los elementos que constituyen los objetos bizarros nacen del pensamiento primitivo, por ello tienen un lenguaje icónico. Umberto Eco, en su libro *Signo*, ha efectuado una ilustrativa distinción entre el signo icónico y el símbolo.^[9]

25) Los objetos bizarros se “recuperan” (vuelven al yo) mediante la identificación proyectiva revertida. Por ello, la “recuperación” se lleva a cabo de una manera caótica. No da lugar a un “aprendizaje por la experiencia” sino a lo que podemos denominar “empobrecimiento desestructurante del *self*”. El psicótico siente, ante la identificación proyectiva revertida, que la “realidad”, es decir, el mundo externo y los objetos, se ha vuelto extremadamente intrusiva. Su ingreso al yo se produce a una elevada velocidad. Esto se debe a que su voracidad psicótica defensiva altera radicalmente la relación espacio-tiempo (tercera y cuarta dimensión), lo cual aterroriza aun más al yo y da lugar al “terror sin nombre”. Se trata de un terror secundario a la configuración imaginaria de un vínculo de intrusión entre el yo y el mundo externo.

Los conceptos de “cesura” (Bion, 1977) y “turbulencia emocional” (Bion, 1976) resultan fundamentales para profundizar el análisis metapsicológico de los problemas relacionados con el círculo vicioso de la psicosis retroalimentada. El círculo vicioso da lugar a una extrema “turbulencia estructural” que se instala en la intimidad de la cesura entre el mundo interno y el mundo externo. La ecuación que sintetiza el problema es la siguiente:

Parte psicótica ↔ identificación proyectiva masiva ↔ objeto bizarro ↔ identificación proyectiva revertida ↔ vínculo de intrusión entre el yo y el mundo externo (turbulencia estructural en la cesura o surco que los separa y discrimina).

26) Vale la pena considerar que, según Bion, los objetos bizarros pueden “reingresar” al yo por la misma vía por la cual fueron expelidos. Por ejemplo, los componentes de una

alucinación visual revertida pueden regresar al yo ingresando por los ojos. Bion aclara que también pueden reingresar por otro lado. Por ejemplo, las alucinaciones auditivas pueden reingresar por los oídos, los ojos, la piel o las fosas nasales. Se puede disponer simultáneamente de varias vías para estas reintroyecciones patológicas.

27) La puntualizaciones teóricas referidas al conjunto de cualidades propias de los objetos bizarros pueden ayudar a reflexionar respecto a la técnica de adecuada interpretación cuando está dirigida a la parte psicótica de la personalidad, sobre todo cuando los contenidos a ser interpretados se relacionan con los objetos “aglomerados” configurados en la intersección transferencia- contratransferencia.

Por otro lado, es altamente peligroso interpretar verbalmente aspectos transferenciales provenientes de la parte psicótica. Esto se facilita cuando el analista se transforma en un objeto bizarro y se puede reconocer como tal.

En circunstancias en que la parte neurótica no deja “ver” la parte psicótica (como ocurre con los pacientes *borderline*), debemos proteger esta “cobertura” ya que es una defensa contra la angustia psicótica (terror sin nombre) que nos advierte acerca del potencial peligro de que se produzca la desintegración del yo. El concepto de “turbulencia emocional” describe muy bien el problema clínico.

El camino adecuado para devolver al paciente la “libertad” mental, es decir, revertir su psicosis, tiene siempre un punto de iniciación el *insight* del analista. Entiendo que el “punto de apoyo” de la “palanca mental” que inspira la construcción del *insight* del analista es siempre la “verdad vincular” (Lutenberg. 1998; capítulo v; apartado C). Pero esto no resulta efectivo si el analista no habla al analizando con un lenguaje simple o, por lo menos, complementario al del paciente. Es una modalidad técnica derivada de mi visión de la función “*rêverie*” del analista.

28) ¿Cuál es la consecuencia mental de que la parte psicótica sea liberada al exterior del *self* por identificación proyectiva masiva y que también sea expulsado lo que “junta”, aquello que configura el puente interobjetal de los vínculos?

Las eyecciones de “lo vinculante” hacia espacios que están fuera de la mente del sujeto constituyen la base que condiciona la unión entre los elementos que forman los “pensamientos psicóticos” (construcciones delirantes, alucinaciones, etc.) ya que

“juntan” o “aglomeran entre sí” los elementos “beta” eliminados por la mente mediante la identificación proyectiva masiva.

29) La capacidad mental de “juntar” tiene una función en la mente del sujeto que Bion describió en los términos que he resumido anteriormente. Cuando resulta eyectada por la identificación proyectiva masiva, cumple, fuera del yo, la “función” que tenía antes de ser eyectada: procede a “vincular” entre sí los elementos beta eyectados.

En los pacientes *borderline*, esta función vinculante eyectada es sentida de un modo muy diferente por la parte psicótica respecto a la parte no psicótica:

- a. La parte no psicótica vive su accionar “vinculante” como algo muy peligroso. Percibir su accionar genera mucha confusión. Algunas adicciones, sobre todo las menos severas, son una defensa contra este tipo de confusión. Es una secuencia que muchas veces he observado en los casos de adicción a la cerveza y al vino.
- b. Para la parte psicótica, la cualidad de dicha peligrosidad está vinculada a ansiedades paranoides vinculadas con la intrusividad, la voracidad revertida y la “fragmentación” psicótica del yo y de los objetos, no con la escisión.

El analista debe tener muy en cuenta la existencia de estas transformaciones cuando construye su interpretación. Sobre todo en aquellas intervenciones en las cuales se incluye los elementos beta que fueron expelidos de la mente del analizando mediante la identificación proyectiva masiva sobre el encuadre y la persona del analista. En estas circunstancias de la transferencia psicótica es el propio analista el que se transforma en un objeto bizarro.

Mientras el analista interpreta se puede generar en la mente del paciente una figura “resistencial” muy insólita que se produce cuando el paciente siente que el analista ha usado su mente sin su permiso. El paciente supone que toda introspección compartida con el analista abre las puertas a la venganza intrusiva del analista pues se trata de un objeto previamente destruido que no puede tener capacidad de *insight* ni visión mental. Esta vivencia aterroriza al paciente.

Resulta muy importante confrontar estas hipótesis con las que he planteado anteriormente en relación con la visión de Winnicott respecto al “encierro defensivo del yo vulnerable”. También con las derivaciones técnicas del concepto de “objeto subjetivo” del mismo autor.

30) Toda sesión incluye un vínculo simultáneo con la parte psicótica y con la parte no psicótica del analizando, independientemente de cuál sea la parte predominante, en su diagnóstico psicopatológico (neurosis, psicosis) o que “parte” predomina en cada momento de la sesión.

La parte psicótica puede esperar años (sin tiempo) a que un determinado ideograma (el ejemplo que da Bion es el de los anteojos negros) sea usado en la comunicación y pueda ingresar de esta manera, como ideograma, al diálogo analítico. Se trata de una indagación acerca del “hecho seleccionado” que puede contribuir a la posibilidad de reparar el yo. En su ejemplo clínico, Bion señala que la parte psicótica puede efectuar — mediante el uso del lenguaje verbal— una “comunicación verbal de un ideograma” que no debe de ser confundida con el uso simbólico del lenguaje.

31) La transferencia proveniente de la parte psicótica permite acceder a lo que he denominado “creatividad negativa” del analizando (Lutenberg, 2001). Es un ataque a la función vinculante de la mente del analista y del analizando. También involucra un ataque a la capacidad de “juntar las ideas” que se genera en la pareja analítica al trabajar en procura del *insight*. Su detección ayuda a reconocer los procesos dinámicos que rompen la coherencia vinculante del pensamiento.

Mi concepción de la “creatividad negativa” está destinada a redefinir clínicamente el concepto de “*acting out*” dentro del análisis. Intenta rescatar la inteligencia potencial del analizando que se encuentra capturada y anclada en la parte psicótica. Se trata de una especie de “perversión” de la inteligencia detectable desde el vínculo analítico o, parafraseando a Bion, desde la “cesura” del vínculo transferencia-contratransferencia.

Cuando la parte psicótica intenta atacar la producción del pensamiento verbal que es capaz de generar la parte no psicótica, lo hace atacando las bases productivas de dicho pensamiento. Esto se hace efectivo cuando se atacan simultáneamente las cinco funciones mentales ligadas a la generación del pensamiento verbal:

1. Conciencia
2. Atención
3. Notación
4. Juicio
5. Proceso del pensamiento.

Es una forma de entender lo que Bion (1967) denomina “ataque al vincular”. Esta visión del problema me ha ayudado a entender las variables que Bion tomó en cuenta para construir su “tabla” (Bion, 1977). Se trata de un ataque a la producción de elementos alfa.

Cuando Bion se ocupa de dilucidar las características del pensamiento psicótico muestra su visión del significado de un vínculo, pero desde la génesis del lenguaje. Entiendo que se trata de una extensión de las postulaciones de Klein en lo referente a las relaciones objetales y a su concepto de las dos posiciones básicas, al plano de la “mente” que produce el lenguaje (es decir a la “semantopoyesis”) más que a los “vínculos con los objetos de la fantasía” descritos por Klein.

Se requiere de una adecuada y sostenida tolerancia a la frustración para que, ante una insatisfacción vincular, un individuo construya un pensamiento en el lugar donde debería haber ocurrido una satisfacción. La teoría del deseo de Freud describe muy bien estas vicisitudes.

Para Freud, el pensamiento es producto de la combinación de la satisfacción y la insatisfacción del deseo. Según describe en Proyecto de una psicología para neurólogos y en el Capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, la carga anhelante de satisfacción transita por las representaciones del objeto anhelado y deseado.

Para Bion también la frustración da lugar al pensamiento, pero esto solo ocurre cuando la mente se halla en condiciones de construir elementos alfa a partir de la experiencia de frustración. Los elementos alfa ideados por él son elaborados por la función alfa. Esta función alfa se va configurando en el bebé a partir de la experiencia vincular de haber sido pensado por la mente materna (*rêverie* materna).

La *rêverie* materna opera en base a la propia capacidad de intuición de la madre, a través de la cual registra en forma directa los diferentes estados mentales y corporales del bebé, sin intermediaciones racionales provenientes del lenguaje nacido de las representaciones visuales. Gracias a la intuición, la madre puede diferenciar el hambre de la añoranza.

La mayor especificidad de la intuición materna es corporal y se evidencia cuando se despierta con los pechos turgentes por la leche que ofrecerá de inmediato a su bebé, que está por pedirla con su llanto. Esta leche se genera poco antes de que el hambre despierte al bebé.

Esta complementariedad vincular permite al bebé desarrollar su “narcisismo trófico” a partir de la vivencia de omnipotencia que, con mucha especificidad, Winnicott describió en la configuración del “objeto subjetivo”.

Cuando nos vinculamos con el analizando desde la transferencia negativa proveniente de su parte psicótica, requerimos mucha creatividad para ayudarlo a reparar su mente. Intentamos hacerlo mediante una adecuada instrumentación creativa de todos los componentes que emergen de la asociación libre verbal y corporal del analizando. Particularmente, los pacientes psicóticos necesitan sentir que podemos “amarlos” (vínculo de contratransferencia positiva sublimada y capacidad negativa del analista)^[10] en el mismo momento en que nos están “odiando”.

En el momento en que somos depositarios vinculares de esta particular transferencia negativa generada en la parte psicótica debemos tener en cuenta que la parte psicótica nos elige como receptores de su identificación proyectiva masiva (nivel sincrónico de la transferencia) guiada por el timón que le ofrece el otro vínculo establecido con nosotros a partir de la parte no psicótica. Esto le permite eyectar dentro del vínculo el odio enquistado en su mundo interior.

Aunque resulte obvio, es preciso recordar que prácticamente todos los autores psicoanalíticos subrayan el hecho de que no existe el amor puro ni el odio puro. Cuando analizamos pacientes psicóticos, esta verdad teórica nos ayuda mucho a reconocer las evidencias que emanan de las verdades vinculares.

Según Bion (1957), el psicótico carece del recuerdo de los acontecimientos ocurridos, no por efecto de la represión sino por efecto del desalojo mental de las unidades que podrían haberlo conducido a la construcción de los recuerdos (identificación proyectiva masiva).

Los objetos bizarros testimonian el hecho de que los elementos de su mente eyectados por la identificación proyectiva masiva se han alojado en un objeto del mundo externo con el cual han generado un vínculo que al psicótico le permite “representarse” la “realidad”.

Este es el beneficio que emerge, en la transferencia psicótica, de la producción del analista como objeto bizarro, en permanente mutación referencial para la “realidad” de la parte psicótica del analizando. Se trata de una usurpación psicótica de las funciones habituales que el objeto tenía.

Supongamos que un psicótico eyecta de su mente la posibilidad de ver porque con ello logra evitar la frustración (registro visual de la ausencia). Si eyecta sobre una campana su capacidad de ver, él se quedará ciego y la campana alojará a sus ojos. Cada vez que ésta suena, el psicótico alucinará que lo está mirando. Pero dicha identificación proyectiva masiva puede dirigirse al órgano fonador del analista; entonces, cuando el analista hable, la parte psicótica del analizando tendrá la certeza de que un ojo lo está “espiando incesantemente”.

Para poder concebir esta interacción psicótica en la transferencia es esencial recurrir a la intuición (en el caso del ejemplo, que la función mental de ver ha pasado a la campana y se ha instalado en ella, por lo cual ha pasado a ser un objeto bizarro).

Elementos alfa y beta

La hipótesis de los elementos alfa y beta debe articularse con la teoría de Bion que tipifica los otros elementos del psicoanálisis (relación continente-contenido; oscilación de la elaboración esquizoparanoide a la elaboración depresiva; teoría de las transformaciones; vínculos L-H-K, etc.). Sin esta correlación resulta difícil o imposible apreciar la magnitud de la utilidad de esta teoría para comprender las claves del pensamiento humano en todas sus posibles variedades. Los elementos alfa y beta son el producto mental de un vínculo específico y diferente en cada caso.

Como complemento de sus desarrollos teóricos, Bion ideó una tabla que tipifica las distintas evoluciones posibles del pensamiento. Las múltiples variables que incluye anticipan la eventualidad de una evolución progrediente o regresiva del propio proceso del pensamiento analítico. También hace un lugar al “anti pensamiento” (-K).

Esta tabla fue diseñada por Bion para ser usada fuera de la sesión; está destinada a ayudar al analista a repensar y resignificar los acontecimientos más significativos vividos dentro de la sesión misma. Su uso invita a dirigir una visión retrospectiva a las verdades vivenciadas en el vínculo analítico.

Según Bion, la tolerancia o intolerancia a la frustración decide las características de los elementos (alfa o beta) que se van a formar para construir los pensamientos. Para que

una mente pueda evolucionar es indispensable que adquiriera la función alfa, de la cual depende la posibilidad de elaborar los elementos alfa.

La capacidad de aprender de la experiencia vivida depende de la formación de estos elementos alfa. La transformación de la experiencia vincular en elementos beta no solo hace imposible el crecimiento mental, sino que vacía la mente de sus propios contenidos; lleva a una especie de “vómito mental”.

Bion optó por la denominación elemento alfa y beta para definir teóricamente un concepto nuevo, sin que la sombra de las anteriores definiciones opaque la nitidez de lo novedoso que quiso tipificar, conceptualizar y rescatar para la observación del psicoanalista clínico.

Elementos alfa

El elemento alfa es la unidad de pensamiento que produce la parte no psicótica de la mente. La teoría de Bion que define los elementos alfa^[11] está sustentada por la hipótesis freudiana de la representación inconsciente del deseo (desde la visión freudiana de la primera y la segunda tópica) y por la teoría kleiniana de la posición depresiva y su relación con la formación de símbolos. Las especificidades de las visiones teóricas de Freud y Klein ya fueron desarrolladas en los apartados correspondientes a dichos autores.

De la función alfa emergen los elementos alfa aptos para producir pensamientos, sueños, mitos, etc. Cuando las sensaciones y las vivencias de la vida cotidiana no pasan por la función alfa no se producen los elementos alfa, lo cual aborta el posible aprendizaje que la experiencia vivida puede potencialmente ofrecer.

Cuando en una sesión comprobamos mediante el análisis de la transferencia que la frustración vincular estimula en el analizando la producción de elementos alfa, es posible asistir al testimonio empírico (verdad transferencial) de que para el analizando se ha hecho pensable el dolor mental nacido de dicha frustración. Ello nos indica que ha habido un “aprendizaje por la experiencia” (Bion, 1962).

Como vemos, la teoría de los elementos alfa y beta es de gran utilidad clínica pues nos ayuda a comprender mejor el origen de las transformaciones de la experiencia

analítica con pacientes psicóticos. Sabemos que uno de los elementos semiológicos que nos indican la vigencia de un estado mental psicótico es la ausencia de la conciencia de enfermedad y de la propia existencia. La producción de elementos alfa señala la cualidad creativa de las transformaciones que tienen su punto de partida en la subjetividad del analizando.

Con pacientes psicóticos (psicosis clínica), la evidencia fáctica de la presencia del *self* corporal y mental en la sesión no es fácilmente detectable para el analista. Este impedimento es el testimonio de que en su parte psicótica el paciente ha roto los vínculos consigo mismo. Su existencia somática y psíquica no es una “verdad mental” para la parte psicótica. El predominio de la parte psicótica determina el cuadro clínico que observamos en las psicosis.

Nunca podemos tener evidencia de lo que ocurrió durante el instante en que un sueño narrado en la sesión fue soñado, solo podemos tener la certeza de la narración que de éste puede referir el analizando durante la sesión.

La teoría de los elementos alfa y los elementos beta posibilita al analista discriminar, a partir de la narración del analizando durante la sesión, si se trata de una alucinación (el paciente produce en su relato elementos beta) o de un sueño (el paciente produce en su relato elementos alfa). Estas claves se hallan solo en el vínculo transferencia-contratransferencia.

No debemos desaprovechar las evidencias empíricas que emanan de esa “verdad vincular”. Es en el relato mismo donde encontraremos los elementos que nos indicarán si el paciente tuvo un sueño o una alucinación durante la noche.

Tal vez una viñeta clínica ilustre con mayor nitidez el problema.

Después de dos años de análisis, un paciente psicótico me cuenta que tuvo algunos “sueños: “Sabe que tuve algunos sueños. Anoche soñé que volaba y de repente aparecía en un camarote de un barco, de un barco nuevo. Era nuevo porque tenía maderas nuevas en la pared”.

Le pregunto entonces cómo es que aparecía en el camarote del barco, a lo cual responde: “Yo volaba, venía volando como... de chico soñé muchas veces que volaba así...” Se levanta y hace un movimiento que imita el movimiento de las alas de los pájaros. Casi sorprendido me mira y dice: “Bueno no puedo volar”. Esta reflexión me pareció muy significativa como pensamiento ya que estaba basada en un criterio de verdad vincular.

El sueño emergió en la sesión luego de una interpretación en la cual le señalé la originalidad creativa que había encontrado en la construcción psicótica que emergía de su confuso relato. Le dije que me imaginaba que de no estar tan loco sus ocurrencias podrían resultar cómicas y simpáticas en lugar de espantar y horrorizar a la gente que lo escucha, según él mismo me había contado.

Agregó —casi de inmediato— que recordaba que había soñado algo. Me di cuenta de que aparecieron simultáneamente sueños de varios períodos de su vida. Me contó primero el sueño que acabo de transcribir y luego me dijo que de chico, cuando soñaba que volaba, “subía muy despacito... muy de a poco, así” e hizo un gesto con dos dedos indicando cinco centímetros. Luego agregó que en el sueño le dijo a su padre que el barco se movía mucho, que se mareaba y se iba a tirar al mar. Su padre le respondió que se cuidara de los tiburones. Entonces se despertó muy angustiado.

Para aclarar un poco más la trascendencia vincular de sus asociaciones, debo agregar que hacía mucho tiempo que el diálogo con su padre y con su madre se había interrumpido. En lo referente a su asociación verbal y corporal respecto a subir de a poco y volar, los dos sabemos que toda su vida padeció la loca exigencia familiar de crecer rápido.

Su narración, como totalidad, me permitió certificar que se trataba de un sueño (verdad vincular) precedido por asociaciones muy confusas. En sus asociaciones posteriores continuó predominando la indiscriminación semántica hasta el final de la sesión.

Yo le doy mucha importancia a estos breves instantes de “cordura” transferencial que suelen tener los analizandos más graves, ya que me permiten ser testigo vivencial de las “transformaciones alfa” que el propio analizando efectúa dentro del vínculo transferencial. Se trata de la referencia a procesos oníricos en los cuales se puede apreciar que en la elaboración de las imágenes del sueño narrado (elaboración primaria y secundaria del sueño, según Freud) ha intervenido la función alfa.

También he comprobado clínicamente que en el análisis de pacientes muy graves la aparición de estos “verdaderos sueños” (no son alucinaciones nocturnas) anticipa varios meses o años antes la futura mejoría sintomática de la psicosis clínica.

Elementos beta

Entiendo que mediante su hipótesis del terror sin nombre Bion rescató lo esencial de la segunda teoría de la angustia de Freud (1926) y la complementó con la perspectiva kleiniana (1946, 1952 y 1957) vinculada a la precoz división esquizoparanoide del yo y de los objetos. A partir de las visiones de sus antecesores, Bion (1967) elaboró sus propias premisas basadas en experiencias clínicas con pacientes psicóticos.

Para Bion (1958, 1959, 1967, 1970 y 1977) el bebé despliega su terror perinatal en la intimidad del vínculo con su madre. No se trata solo de un problema “cuantitativo” sin cualificar, que es la posición teórica de Freud (1926). Según Bion, cuando el bebé siente terror y su madre es incapaz de comprender su significado y sentido, es decir, de “contenerlo”, el terror se potencia enormemente, lo cual impide toda posibilidad de producir “pensamientos” que lo neutralicen. Se genera así el “terror sin nombre” que “rompe” el psiquismo evolutivo del bebé.

El “terror sin nombre” es un concepto netamente vincular ya que está compuesto por la suma del terror propio del bebé y aquel producido en la madre a raíz del terror del bebé. Siguiendo los postulados de Lewin que he mencionado, no los originales postulados de Bion, entiendo que el terror sin nombre configura una totalidad mucho más compleja que la suma del terror del bebé y de la madre.

La indiferencia materna patológica o lo que también podemos llamar “alucinación negativa materna frente al terror del bebé”, le certifica pragmáticamente al bebé que está solo. Es en este punto que considero que Bion continúa las hipótesis de Freud vinculadas con la angustia automática (como proceso cuantitativo sin descarga apropiada y sin “cualificación psíquica”).

Para Bion es muy importante evaluar las características genéticas de cada individuo puesto que éstas condicionan la tolerancia a la frustración proveniente del objeto real “mamá”. Considero que estos postulados de Bion toman en cuenta el concepto de “series complementarias” de Freud.

Freud considera la angustia automática o “terror” (angustia filogenética) como un problema cuantitativo-cualitativo. El precoz yo del neonato (yo de placer inicial) no tiene la capacidad de dirigir la “descarga” de las “enormes magnitudes de estímulo” (Freud 1926) que se generan a raíz del nacimiento. Por ello su respuesta “fisiológica

corporal” al propio nacimiento se encarga de hacerlo^[12] (taquicardia, taquipnea, etc). Se trata de procesos “cuantitativos” que para Freud son “el preludio de la futura carga de objeto”.

Bion, como Klein, considera que existe una auténtica y compleja relación de objeto que se inicia en el momento del nacimiento (o para Bion en el período “prenatal”). Las fallas en la función “*rêverie*” de la madre hacen que los incrementos de las tensiones generadas por la frustración vincular del bebé no se transformen en un pensamiento (para ello se requiere la formación de elementos alfa). En su lugar se generan elementos “beta” aptos para la evacuación de la frustración y del registro de dicha frustración. De estas condiciones vinculares nace el estado de mayor desorganización imaginable en el ser humano: el terror sin nombre.

Bion especifica que a través de la identificación proyectiva masiva le es posible al bebé evacuar de la mente todas las unidades constitutivas del registro mental que naturalmente llevarían (a la parte no psicótica) a la construcción de un pensamiento. Estas unidades son: 1) El registro del objeto ausente; 2) La noción de ausencia; 3) Los órganos de los sentidos encargados del registro de la ausencia (vista, oído, tacto, olfato y los propioceptivos); 4) La capacidad de ordenar el registro cenestésico de la ausencia; 5) El sector de la mente capaz de pensar la ausencia.

Los elementos beta están configurados por la aglutinación de una parte o de todos estos cinco componentes que la mente eyecta hacia el espacio exterior de sí misma mediante la identificación proyectiva masiva. Al ser evacuados queda anulada la posibilidad de que un pensamiento sea pensado. Es por ello que el ataque al pensamiento implica el ataque a un vínculo y a la función vinculante del pensar (Bion, 1959).

Mediante este recurso evacuativo omnipotente la mente logra un alivio transitorio a costa de un empobrecimiento que compromete su futuro evolutivo, dado que éste depende del aprendizaje por la experiencia. Cuando se logra el objetivo de expulsar la capacidad de pensar la frustración, es el propio espacio del mundo exterior a la mente el que va a alojar a los elementos evacuados por la mente. Por este camino el mundo externo se convierte en un universo persecutorio.

La identificación proyectiva masiva también puede ir a parar al propio cuerpo, según entiendo. En estos casos se generan complejas fantasías psicóticas de naturaleza hipocondríaca o severas enfermedades psicósomáticas, como la esclerosis múltiple y

otros complejos problemas psicosomáticos que afectan la inmunidad y la fisiología normal de las glándulas endocrinas (Lutenberg, 2005c; capítulo XI).

Cuando la parte no psicótica registra estos acontecimientos, siente y piensa que la parálisis mental y la inoperancia elaborativa son hechos irreversibles. El analizando, por lo general, jamás se entera de ello. Sin embargo, muchas veces este sentimiento es registrado por el analista como contratransferencia. Si el analista lo detecta puede rescatarse de la parálisis. El pronóstico del tratamiento de un paciente psicótico, psicosomático o *borderline* depende de esta visión.

La teoría de Bion que conceptualiza los elementos beta permite concebir facetas muy sutiles del vínculo transferencial y contratransferencial. En particular, aquellas vinculadas con el intercambio entre las partes psicóticas del analizando y del analista, así como con los elementos del encuadre. Gracias a ello, la técnica psicoanalítica abre múltiples posibilidades no solo para la práctica del psicoanálisis sino también para las psicoterapias de base psicoanalítica.

Ya sea que trabajemos bajo la égida del encuadre psicoanalítico o dentro del encuadre de una psicoterapia, la transferencia es inevitable, pero no solo la neurótica sino la transferencia de la parte psicótica de la personalidad (elementos beta). Lo mismo ocurre con la contratransferencia. En todo vínculo humano, la frustración también es inevitable. No siempre la asociación libre verbal emerge como corolario de una frustración.

Los elementos beta emergen del vínculo mental que establece la parte psicótica.

Relación continente–contenido. Vínculo continente ↔ contenido

En la teoría de Bion la relación continente-contenido tiene la misma relevancia y trascendencia clínica que tiene el concepto de represión en la teoría de Freud. Constituye un referente conceptual de gran utilidad en la clínica actual. Resulta útil tenerlo en cuenta a la hora de decidir el contrato analítico, de plantear una indicación psicoterapéutica como internación, la medicación psicofarmacológica, terapias

vinculares de pareja y/o familia, y la frecuencia de las sesiones, y, muy especialmente, de evaluar la potencial tolerancia al *insight* del paciente.

Me refiero al problema nuclear vinculado con la técnica psicoanalítica con pacientes psicóticos, psicosomáticos, drogadictos y *borderline* respecto a la evaluación de los contenidos de su inconsciente y a la posibilidad de contar con un sostén adecuado (función mental continente) para lograr aprovechar el *insight* y evitar que la regresión los lleve a una vivencia de desestructuración. Esto debe tenerse en cuenta tanto a lo largo del proceso analítico como en cada momento de la sesión.

Los “contenidos” de la mente pueden ser definidos como el producto imaginario de las transformaciones de las pulsiones de vida y de muerte y de las defensas correspondientes. Esto incluye al propio ello en su totalidad.

Para especificar más claramente aquello a lo que me estoy refiriendo, nombraré algunos de los “contenidos” más reconocibles dentro del lenguaje de la teoría y la técnica psicoanalítica: fantasías conscientes, preconscientes e inconscientes (orales, anales, uretrales, fálicas, genitales, etc), escisiones del yo, represiones (primarias y secundarias), negaciones, impulsividades, compulsiones, identificaciones proyectivas masivas, identificaciones introyectivas, terrores (Freud, 1926), terrores sin nombre (Bion, 1967).

A partir de las hipótesis de Bion, hemos aprendido a considerar que en todo análisis es tan importante el estudio del intercambio de los contenidos mentales como la investigación de la capacidad de contenerlos. Estas consideraciones son válidas tanto para evaluar la capacidad continente de la mente del analizando como la del analista y el vínculo como una totalidad que incluye el encuadre. Se trata de tener en cuenta la función continente en relación con la transferencia, la contratransferencia y las variables dinámicas (sociales, económicas, científicas, ideológicas y teóricas) que condicionan la arquitectura del encuadre como “continente del vínculo”.^[13]

Muchos silencios en la sesión resultan oportunos, indicados y trascendentes técnicamente. Pero una cosa es considerar que el silencio asociativo del paciente es exclusivamente un producto derivado de la resistencia, que considerarlo como un producto dinámico que emerge del movimiento del vínculo transferencia ↔ contratransferencia tomando en cuenta la importancia de la relación continente-contenido que enmarca al vínculo.

En otra comunicación (Lutenberg, 2007) he tipificado muchos de los silencios que se producen dentro del vínculo analítico; en particular traté de diferenciar el silencio del vacío mental del que se produce en las tres neurosis, el generado por la parte psicótica y por la depresión (reactiva, secundaria o psicótica) del analizando. Señalo allí que la creatividad del analista, como persona total, es el factor fundamental a tener en cuenta para la instrumentación “terapéutica” del silencio. Considero que el silencio vincular es una característica propia de la “interfase” analizando-analista.

Para mí, la complejidad técnica vinculada al uso operativo del silencio es comparable con el valor del silencio en la música. No se puede sugerir a un compositor dónde colocar los silencios de la obra que está componiendo. Tampoco a su futuro intérprete. Esta decisión dependerá del vínculo imaginario que se establece entre sus emociones traducidas al lenguaje musical y los destinatarios de su obra.

Para Bion, a diferencia de Freud, primero están los pensamientos y luego el pensador que los piensa. La posibilidad de pensar los pensamientos es una variable que depende, entre otras, de las cualidades de la relación contenido (emociones a ser pensadas) - continente (la mente que ha de recibir y generar el futuro pensamiento). Primero está el “continente”, luego vendrán los contenidos pensados gracias a la función mental que “contiene” las emociones transformándolas primero en elementos “alfa” y luego en pensamientos (imágenes, palabras o música). La relación (o vínculo) continente-contenido define de un modo más preciso los movimientos dinámicos de la mente.

En la teoría freudiana, el pensamiento está condicionado y determinado por el equilibrio dinámico que se produce entre las dos pulsiones en cada momento: las pulsiones de vida tienden a la generación de los pensamientos y la pulsión de muerte tiende al “borramiento” de los pensamientos ya concebidos y en proceso de ser generados.

A partir del Proyecto de una psicología para neurólogos (1895), Freud teorizó el hecho de que el incremento de las cantidades psíquicas redundaba en nuevas estructuras. Expuso, a partir de un modelo neurológico, su hipótesis de que la “pequeña cantidad retenida” en las neuronas condiciona la generación de nuevas “estructuras mentales”.

Las nuevas estructuras (neuronas llaves, neuronas del yo, etc.) son respuestas psíquicas específicas al incremento de las “cantidades” retenidas por las neuronas “psi”. Las interconexiones neuronales determinan, a su vez, nuevas estructuras psíquicas. Según Freud, las neuronas “psi” quedan modificadas para siempre luego del pasaje de

una cantidad no traumática gracias a que no se produce la descarga total del estímulo recibido. Este “mínimo cuantitativo remanente del estímulo ingresado” persiste, ya no como cantidad, sino como estructura o “cualidad psíquica” (facilitación de la circulación de cantidades futuras).

Menciono estas hipótesis del período inicial de Freud pues entiendo que guardan relación con este elemento del psicoanálisis que postula Bion. La función mental “continente” es el resultado “estructural” del vínculo con un objeto. Pero el concepto de “relación continente-contenido” corresponde a un salto conceptual que toma en cuenta el movimiento dinámico de todo vínculo “vivo”.

Bion también toma en cuenta las hipótesis kleinianas acerca de la naturaleza de los vínculos originarios mamá-bebé. Dentro de los aportes kleinianos, Bion destaca particularmente el que corresponde a la identificación proyectiva en sus distintas variables. Se supone, dentro de la teoría kleiniana, que “algo no deseable y destructivo” es proyectado (un contenido, para Bion) y ubicado en “algo” que lo aloja (un “continente”, para Bion).

La relación continente-contenido tipifica y generaliza esta dinámica vincular. Representa la relación entre algo que es eyectado (y por lo tanto eyectable) y “algo” que recibe lo eyectado (evitando que lo eyectado se vaya al infinito y se pierda en él). Lo trascendente, desde el punto de vista técnico, es que este aporte teórico de Bion permite efectuar operaciones psicoanalíticas que no serían posibles en función de las teorías precedentes.

Sus hipótesis nos abren el pensamiento y nuestra percepción —como clínicos— hacia una dimensión vincular de la transferencia antes invisible. Gracias a esta visión es más importante tener en cuenta si la mente del analizando es capaz de ser continente de los contenidos que de ella emanan, que si éstas son conscientes o inconscientes.

La teoría de la represión nos conduce por el camino técnico de hacer consciente lo inconsciente. La teoría de la relación continente-contenido permite reconocer los pensamientos pensados así como los pensamientos imposibles de ser pensados por ese específico pensador y en ese específico momento.

Esta revisión del problema da al clásico concepto de “aquí y ahora conmigo... como allí y entonces” otra trascendencia técnica. Esto es particularmente válido cuando tenemos que evaluar los problemas transferenciales dependientes de la repetición “más allá del principio del placer”. Considero que mediante el adecuado respaldo técnico que

podemos ofrecer a los analizandos más graves (función mental continente del analista o “*rêverie*” del analista) es posible hacer inconsciente los elementos beta eyectados por el analizando (transferencia de la parte psicótica).

Una alucinación puede ser expresión de la incapacidad de la mente de contener los contenidos que está eyectando. Si aceptamos la idea de que en el vínculo psicoanalítico siempre están presentes la transferencia psicótica y la transferencia no psicótica, debemos estar atentos a la emergencia alternada y/o simultánea de las fantasías nacidas de la parte psicótica y de la parte no psicótica del analizando. En síntesis, entiendo que a partir de Bion, es posible concebir a la transferencia psicótica en términos de “contenidos sin continente”.

Lo esencial del concepto teórico “relación continente-contenido” es justamente definirlo como una “relación o un vínculo”. Esta perspectiva conceptual indica que la mente humana opera básicamente en forma “vincular”, no singular.

Para Bion los pensamientos son siempre producto de un particular vínculo con un “objeto internalizado”. A pesar de que durante la sesión nos ocupamos de una mente individual, siempre estamos analizando un vínculo.

Desde una perspectiva metapsicológica más profunda, entiendo que la figura del par continente-contenido toma en cuenta y redefine una de las bases ontológicas más trascendentes de la teoría psicoanalítica que Freud nos legó. Me refiero a que el concepto “relación continente-contenido” es un derivado, o una transformación, de una de las tres profantasías propuestas por Freud, la profantasia de escena primaria.

A mi entender implica una incesante metamorfosis mental de la figura de la pareja de los padres combinados que, en el mundo interno, se van recomponiendo en cada instante del cotidiano vivir... y de cada sesión. El ser humano nace prematuro y es alojado por la pareja de los padres: existe una dimensión histórica de este anidamiento, una dimensión biológica, antropológica, cultural y una dimensión mental. En el **próximo capítulo** he de aclarar estos conceptos.

La especificidad de la dimensión mental del anidamiento humano en el interior de una pareja está representada —teóricamente— por el concepto de la relación continente-contenido. La dinámica del vínculo transferencia ↔ contratransferencia permite la visualización actualizada del estado en que esta relación se halla en cada uno de los momentos de la sesión.

Estoy convencido de que los seres humanos vamos “siendo”, es decir, “somos” un par dinámico (vínculo) entre contenidos (pulsiones, dolor mental, angustia, duelo, registro del peligro, etc.) y continente (*rêverie* materno, *rêverie* del analista, lenguaje articulado, cuerpo receptor de proyecciones, objetos receptores de las proyecciones, propia capacidad de *insight*).

De acuerdo con estas pautas, tanto el continente como el contenido pueden ser fragmentados (Bion, 1959). Esta hipótesis teórica tiene múltiples implicancias clínicas si tomamos en cuenta la concepción de Bion referida a la capacidad mental de atacar la “capacidad vinculante” del analista y de la propia pareja analítica. Cuando los celos y la envidia más primitiva (en términos de Klein) aparecen coloreando la experiencia de frustración se destruye la posibilidad de pensarla con pensamientos derivados de los elementos alfa. En su lugar, se produce una alucinación (eyección de elementos beta).

Cuando la función continente es atacada no hay sostén para alojar en la mente a los sentimientos que inactivan el funcionamiento mental. La capacidad de destruir la función continente que una situación traumática genera no se puede interpretar en términos de falta de palabras, más allá de la teoría que se utilice. Solo cuando en una sesión recibimos en el “aquí y ahora conmigo... como allí y entonces” los testimonios actualizados de las fallas en la función continente de la mente del analizando, nos encontramos ante la puesta en escena, la mostración transferencial, de la “orfandad mental” del analizando.

La función continente de un analista se demuestra a través de la capacidad que tiene de reconstruirse a sí mismo luego de los ataques a su capacidad vinculante que un analizando puede efectuar como producto de la transferencia negativa nacida en la parte psicótica. Una vez lograda la destrucción de la capacidad del analista de “asociar o vincular” los problemas con los que se enfrenta en la sesión, el analista debe recurrir a su “capacidad negativa”, es decir, esperar el momento en que el analizando pueda entender la gravedad de estas operaciones de su mente. Se trata de uno de los problemas más complejos de la transferencia negativa. A través de la referida “capacidad negativa”, el analista puede lograr un *insight* reservado a su intimidad.

Mucho más tarde podrá interpretar estas facetas nacidas del universo “psicótico y patológico” del analizando. Cuando nos encontramos con una “capacidad continente deficitaria” hay que restaurarla. La base de la restauración radica en la capacidad que

tiene el analista de inaugurar, fundar o iniciar las funciones mentales ausentes en el analizando.

Tengo presente cuando escribo esto el caso de un analizando que se pasaba la vida perdiendo el tiempo sin darse cuenta. A través de múltiples rituales intentaba amortiguar una tendencia a los desbordes psicóticos que coartaban la cotidianidad de su vida. Esta persona no podía trabajar, estudiar o vincularse con otras personas. Al introducir un vínculo lúdico en nuestro “diálogo”, logramos pequeñas movilizaciones.

Recuerdo un día que al entrar al consultorio no me dio la mano. Yo dejé la mano extendida, ironizando sobre el hecho de que si no me había dado la mano era como si no hubiese entrado. Estaba dramatizando —vincularmente— su pensamiento psicótico. Él ya había pasado el hall de entrada y se había dirigido hacia el consultorio. Volvió hacia mí y dijo: “vamos, vamos, no me haga perder el tiempo”. Me miró y vi en su mirada que estaba sobreentendido nuestro diálogo respecto a lo que llamaba perder el tiempo. Luego de un silencio me dijo: “Mire que yo de eso sé un montón”. Esta acotación me pareció genial.

Me quedé detenido por el efecto “mágico” de su rechazo. Mostré mi parálisis, mi impedimento para dirigirme del hall de entrada hacia el lugar habitual de mi trabajo, el consultorio psicoanalítico; él me habla a mí de “perder el tiempo”. De ese modo contenía —en mi mente— la insoportable vivencia de perder el tiempo. Sabía que para este analizando perder el tiempo era una forma de desconocer el estado de “duelo impensable” (por fallas en la función continente de su mente).

Los pacientes más graves muchas veces emergen de un mundo autista o simbiótico con un cuadro psicótico. El mundo autista se mueve en dos dimensiones (bidimensionalidad) en los términos que explicitó Meltzer (1979) cuando definió la identificación adhesiva.

Para concebir la función continente es necesaria la inauguración de la tercera dimensión (espacio en el cual “algo” puede entrar y alojarse; o entrar y luego salir). El tiempo corresponde a la cuarta dimensión.

El ataque al vincular que plantea Bion (1959) se dialoga de este modo casi grotesco con los pacientes psicóticos. No me parece operativo ni útil el intento de construir una “interpretación mutativa” (Strachey, 1934) como hacemos con los pacientes neuróticos. Al transformarme yo en el continente “roto”, él se transformaba en la palabra que lo piensa. Son instantes de verdad vincular que constituyen el núcleo mental de la

posibilidad de pensar los pensamientos (nivel sincrónico de la verdad) (Lutenberg, 1998).

Notas de:

La teoría de Bion

[1] “Empero, se afirmará que cada uno de nosotros se comporta en algún punto como el paranoico, corrige algún aspecto insoportable del mundo por una formación de deseo e introduce este delirio en lo objetivo (*die Realitat*). Particular significatividad reclama el caso en que un número mayor de seres humanos emprenden en común el intento de crearse un seguro de dicha y de protección contra el sufrimiento por medio de una transformación delirante de la realidad efectiva. No podemos menos que caracterizar como unos tales delirios de masas a las religiones de la humanidad. Quien comparte el delirio, naturalmente, nunca lo discierne como tal” (Freud, 1930; pp. 80-81). [\[REGRESAR\]](#)

[2] “El problema de la psicosis sería sencillo y transparente si el desasimiento del yo respecto de la realidad objetiva pudiera consumarse sin dejar rastros. Pero, al parecer, esto sólo ocurre rara vez, quizá nunca. Aun en el caso de estados que se han distanciado tanto de la realidad efectiva del mundo exterior como ocurre en una confusión alucinatoria (amentia), uno se entera, por la comunicación de los enfermos tras su restablecimiento, de que en un rincón de su alma, según su propia expresión, se escondía en aquel tiempo una persona normal, la cual, como un observador no participante, dejaba pasearse frente a sí al espectro de la enfermedad... Probablemente tengamos derecho a conjeturar, con universal validez, que lo sobrevenido en tales casos es una escisión psíquica. Se forman dos posturas psíquicas en vez de una postura única: la que toma en cuenta la realidad objetiva, la normal, y otra que bajo el influjo de lo pulsional desase al yo de la realidad. Las dos coexisten una junto a la otra. El desenlace depende de la fuerza relativa de ambas ...numerosas observaciones no se puede menos que inferir que el delirio estaba formado y listo desde largo tiempo atrás, antes de advenir a la irrupción manifiesta... El punto de vista que postula en todas las psicosis una escisión del yo no tendría títulos para reclamar tanta consideración si no demostrara su acierto en otros estados más semejantes a las neurosis y, en definitiva, en estas mismas. Las dos actitudes subsisten (en la desmentida fetichista) una junto a la otra durante toda la vida sin influirse recíprocamente (Freud, 1938; pp. 203-2004). [\[REGRESAR\]](#)

[3] Dice el atormentado rey Macbeth un tiempo después de haber matado, para sucederlo, a Duncan, el legítimo rey de Escocia: “Me pareció oír que una voz gritaba:”¡no duermas más!¡Macbeth asesina al sueño!”; al sueño que vuelve a tejer el hilo enredado de las preocupaciones que mata la vida de cada día; baño refrescante para el penoso trajinar, bálsamo para las almas lastimadas, segundo plato que nos ofrece la naturaleza dadivosa, el más nutritivo en el festín de la vida” (Shakespeare, *Macbeth*, Acto II, Escena II). [\[REGRESAR\]](#)

[4] “En una generalización súbita, nos gustaría conjeturar que la esencia de una regresión libidinal estriba en una desmezcla de pulsiones, así como, a la inversa, el progreso desde las fases anteriores a la fase genital definitiva tiene por condición un suplemento de componentes eróticos. La regular ambivalencia ¿no ha de concebirse como resultado de una desmezcla?

Notamos, empero, que al considerar este diverso mecanismo de la transmutación de amor en odio hemos adoptado tácitamente otro supuesto que merece enunciarse. Hemos interpolado un conmutador, como si en la vida

ánimica hubiera —ya sea en el yo o en el ello— una energía desplazable, en sí indiferente, que pudiera agregarse a una moción erótica o a una destructiva cualitativamente diferenciadas, y elevar su investidura total...

Sólo un supuesto, no una prueba. Parece verosímil que esta energía indiferente y desplazable, activa tanto en el yo como en el ello, provenga del acopio libidinal narcisista y sea, por ende, Eros desexualizado...Si esta energía de desplazamiento es libido desexualizada, es lícito llamarla también sublimada” (Freud, 1923; pp. 45-46).

[REGRESAR]

[5] Ante la aparición de Duncan en su fiesta, dice el rey Macbeth “Si los cementerios y las tumbas van a devolvernos a los que hemos sepultado, no habrá mejor sepulcro que el buche de los buitres” (Shakespeare. *Macbeth*, Acto III, Escena IV).

Shakespeare señala con su genial intuición que los muertos que no terminamos de matar “en nuestra mente” y vuelven a presentarse ante nuestra visión de la realidad son producto de un duelo abortado e imposible por la culpa inconsciente. Su poesía insinúa que el duelo eficaz, aquel que evita la reaparición de los muertos “mal enterrados”, se inicia mediante el trabajo elaborativo propio del “canibalismo oral”, idéntico a aquel que se lleva a cabo en “el buche de los buitres” después del trabajo del pico del buitre (dientes) que despedazó al objeto. [REGRESAR]

[6] En su artículo “Neurosis y psicosis”, Freud afirma que en la psicosis el yo se coloca al servicio del ello y en la neurosis el yo se coloca al servicio de la realidad. [REGRESAR]

[7] Vale la pena tener en cuenta que la “evisceración” es el acto y el efecto de la extirpación de las vísceras del cuerpo. Corresponde a un vaciamiento del cuerpo biológico. Al adjudicar una función “eviscerante” al resultado de la “escisión” (una defensa), entiendo que nos coloca ante la evidencia del vaciamiento mental, lo cual coincide con mis investigaciones al respecto (Lutenberg, 2005a y b). [REGRESAR]

[8] En “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911), Freud devela el significado psicodinámico del mundo exterior y el mundo interior. Establece las relaciones entre el principio de realidad, propio de los procesos secundarios y el principio del placer, propio de los procesos primarios. Los procesos primarios aspiran a ganar placer, por lo cual la actividad psíquica se retira de los actos que pueden suscitar displacer (represión). Suponen una originaria satisfacción alucinatoria que fue abandonada. En su lugar, “el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real”

Esta novedad evolutiva condiciona nuevas adaptaciones del aparato psíquico como: 1) Aumenta la importancia de los órganos sensoriales dirigidos al mundo exterior; 2) La conciencia acoplada a ellos aprende a capturar las cualidades sensoriales; 3) La atención; 4) La memoria; 5) El juicio de realidad.

La descarga motriz es postergada para ser anticipada dentro del preconsciente. La postergación de la descarga motriz (de la acción “refleja”) es procurada por el proceso del pensar que se constituye a partir de la representación con imágenes visuales y palabras. “El pensar es dotado de propiedades que posibilitan que el aparato anímico soporte la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga.” El inconsciente y el preconsciente “soportan” como un “amortiguador primario” los embates pulsionales provenientes del cuerpo (anticipo del concepto “función continente” postulada por Bion mucho más tarde). “El carácter más extraño de los procesos inconscientes (reprimidos) es que en ellos el examen de realidad no rige para nada, sino que la realidad del pensar es equiparada a la realidad efectiva exterior, y el deseo, a su cumplimiento”. [REGRESAR]

[9] “El ícono es un signo que tiene conexión física con el objeto que indica, como en el caso de un dedo que apunta a un objeto... El ícono es un signo que hace referencia a su objeto en virtud de una semejanza, de sus

propiedades intrínsecas que, de alguna manera, corresponden a las propiedades del objeto.

El símbolo es un signo arbitrario, cuya relación con el objeto se determina por una ley; el ejemplo más apropiado es el del signo lingüístico” (Eco, 1988; p. 57). [\[REGRESAR\]](#)

[10] Considero que la capacidad negativa de analista es el más alto grado de neutralidad humana posible. Fue un poeta quien la concibió originalmente: “capacidad negativa, es decir, la capacidad de una persona de quedarse en un estado de incertidumbre, misterio, dudas, sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón que lo motiva (Keats, 1970). Bion le dio una precisión psicoanalítica que luego Green (1973) enriqueció. Se evidencia cuando podemos conservar la capacidad de “amar” (amor sublimado) al analizando en el momento en que nos está “odiando” y desplegando en la transferencia las variables creativas de la violencia de su odio (“creatividad negativa”). [\[REGRESAR\]](#)

[11] “De acuerdo con esta teoría la conciencia depende de la función alfa y es una lógica necesidad suponer que dicha función existe si vamos a suponer que el *self* puede tener conciencia de sí mismo. Sin embargo, el fracaso en establecer una relación entre el niño y la madre en la que la identificación proyectiva normal sea posible, impide el desarrollo de una función alfa y por lo tanto de una diferenciación de elementos en conscientes o inconscientes” (Bion, 1962). [\[REGRESAR\]](#)

[12] “la angustia más originaria (la «angustia primordial» del nacimiento) se engendró a partir de la separación de la madre. La reflexión más somera nos lleva más allá de esa insistencia en la pérdida de objeto. Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como «peligro» y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del “peligro”. En ambos casos sobreviene la reacción de angustia, que en el lactante resulta ser todavía acorde al fin, pues la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal clama ahora por la madre, así como antes la actividad pulmonar movió a la remoción de los estímulos internos. El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta caracterización del peligro.” (Freud, 1926; capítulo VIII). [\[REGRESAR\]](#)

[13] Por ejemplo, en la Argentina, las transformaciones políticas, económicas y sociales han modificado mucho el “imaginario social” (Castoriadis, 1989) sobre la tarea psicoanalítica, es decir, el método terapéutico que considera al inconsciente de una persona como una de las fuentes de las enfermedades mentales. En el imaginario social, el término “mi psicoanalista”, propio de los años que van de 1960 a 1976, fue cambiado por el de “mi psicólogo/a”.

El término “mi psicoanalista”, en aquellos primeros años, se oponía conceptualmente a “mi psiquiatra”. En cambio, el término “mi psicólogo/a” nos habla de una nueva y muy favorable difusión de la terapia psicoanalítica en nuestro medio. Los pioneros del psicoanálisis argentino han hecho mucho para lograr esta difusión. Pero a la hora de configurar el encuadre que “contiene” a un proceso terapéutico que considera al inconsciente como el núcleo y el centro de su trabajo transformador (terapéutico), los problemas a los que da lugar este nuevo imaginario social son múltiples y muy conocidos, tanto en nuestro medio como en muchos otros países, según he comprobado. Esta complejidad adquiere nuevas variables cuando el encuadre está condicionado por los sistemas de “seguros médicos” y obras sociales, cuyos gerentes administrativos y dirigentes sindicales condicionan las variables totales del encuadre a los “costos empresariales”. Todos estos problemas forman parte de lo que se

denomina “crisis del psicoanálisis”, problema que nos concierne a todos. Para su investigación, me parece útil referirlo como un problema global de la “función continente” del psicoanálisis. **REGRESAR**

Mis hipótesis acerca del concepto de vínculo

El vínculo simbiótico

Estoy de acuerdo con aquellos autores psicoanalíticos que sostienen la tesis de que cuando nace un bebé, de entrada establece con su madre un vínculo simbiótico denominado “simbiosis primaria normal” (Bleger, 1967; Mahler, 1958, 1967 y 1984; Searles, 1980). En la intimidad de dicho vínculo simbiótico se inicia el proceso de diferenciación psíquica y mental del bebé.

Se trata de un vínculo simbiótico normal propio del período de la lactancia. Este peculiar vínculo posnatal corresponde a la natural continuación extrauterina del ligamen corporal, psíquico y mental que madre e hijo compartían durante el período de gestación del bebé en el útero materno.

Si bien el psicoanálisis estudia la simbiosis desde la perspectiva del vínculo psíquico y mental, para su mejor comprensión los psicoanalistas nos nutrimos también de investigaciones de otras ramas del conocimiento que se ocupan de la simbiosis desde el vértice biológico, médico, bioquímico, sociológico, económico, etológico o antropológico. Sus conclusiones quedan implícitas en el concepto de simbiosis que el psicoanálisis considera válido.

En lo referente al tema que nos ocupa, me resultó esclarecedor de algunos puntos los contenidos del libro de Ashley Montagu, *El sentido del tacto* (1981; capítulos II y III). En ese texto, además de ilustrarnos acerca del origen funcional del sentido del tacto y de la piel, Montagu desarrolla su visión conceptual del fenómeno de la “neotenia”. Explica que a raíz de la evolución de los primates aparece en el *Homo sapiens* el fenómeno de la bipedestación. Debido a ésta se redujo el diámetro de la pelvis de la mujer.

Si el embarazo humano se prolongase el tiempo que le correspondería al compararlo con la gestación de los otros mamíferos (Montagu incluye en su libro cuadros comparativos entre la gestación humana y la del resto de los mamíferos y otras especies), el bebé no podría salir por el canal del parto materno ya que su cabeza sería más grande que el diámetro pelviano. Para evitar que la cabeza aumente de volumen excesivamente durante la gestación intrauterina, en la especie humana se ha adelantado la fecha natural

del parto, es decir, se redujo el período de la uterogestación en comparación con los otros mamíferos.

Por ello podemos afirmar que el bebé humano nace siempre “prematuro”. Estas evidencias llevaron a Bostock a una deducción que considero trascendental: la gestación humana está compuesta por dos períodos o fases que duran nueve meses cada una: la primera es la “intrauterina o uterogestación”; la segunda fase es extrauterina y se denomina “exterogestación”.^[1]

Reconsiderar a partir de esta visión vincular tan específica de la gestación humana los contenidos de las teorías psicoanalíticas, tiene para mí una enorme utilidad clínica técnica, no solo teórica. En especial, en lo referente a las patologías narcisistas graves. Tener en cuenta esos nueve primeros meses de vida posnatal desde la perspectiva de la “gestación humana extrauterina” nos ayuda a repensar la trascendencia de los aportes de muchos autores psicoanalíticos. Esta concepción ontofilogenética del vínculo precoz mamá-bebé coincide con las descripciones que Freud planteó a lo largo de toda su obra^[2] y que sintetizó en su teoría de las series complementarias (Freud 1895, 1915, 1916, 1926 y 1930).^[3]

También coincido con la postura teórica de los psicoanalistas que continuaron los desarrollos de Freud. En particular con la teoría de Bion, que estableció la trascendencia de la relación continente contenido para la evolución del bebé a partir de la “*rêverie* materna”, y con la de Winnicott (1975, 1979 y 1982), que tipifica la evolución mental que va del “objeto subjetivo” a la creación del espacio transicional.

Entiendo que durante estos primeros meses de vida posnatal la mente de la madre pasa a ocupar —para el psiquismo del bebé— el lugar de un “continente mental” que aloja como “contenido” el mutante psiquismo del bebé en plena creatividad evolutiva. Como podemos apreciar, esta “función continente” se asemeja mucho a la que cumple el útero anatómico durante la gestación biológica del bebé (o “uterogestación”).

Es por esta razón que hace un tiempo, en una época en la que aún no me había familiarizado con la perspectiva de Bostock y Montagu, denominé “útero mental” a las peculiares funciones mentales maternas que tipifican el período evolutivo de la simbiosis normal primaria (Lutenberg 1998, capítulo VI).^[4]

Si aceptamos la hipótesis teórica de que la gestación humana está compuesta por dos períodos que duran nueve meses cada uno, vale la pena que tratemos de discriminar algunas pautas vinculares propias de los primeros nueve meses de vida extrauterina. Para

tipificar y categorizar este período podríamos hablar de un “vínculo primario de gestación mental extrauterina”.

Desde el punto de vista teórico, el vínculo primario de gestación mental extrauterina se corresponde con el concepto de “útero mental”. Dicho vínculo se configura, sintetizando conceptos, mediante la fusión indiscriminada del “ello” del neonato con el “ello” de su madre, más la estructura “yo-superyó” de ésta. A partir de este estadio originario de indiferenciación psíquica perinatal se activa espontáneamente en el bebé todo el proceso evolutivo de su psiquismo y su mente que se halla inscrito en su fórmula genética; su desarrollo completo permite su maduración paulatina como sujeto discriminado de ambos progenitores. Esto se produce luego del “sepultamiento del complejo de edipo” (Freud, 1924).

Tomando como punto de partida de la vida mental posnatal el referido vínculo simbiótico, dentro de éste se van produciendo en el bebé todas las discriminaciones estructurales de su psiquismo, es decir, todas las transformaciones que dan lugar al “tejido psíquico” que cada persona va generando a partir de su historia singular. Cada autor le ha dado una particular estructura conceptual a este proceso de diferenciación.

Considero que el padre también forma parte de este vínculo simbiótico primario desde su inicio, pero como integrante “virtual”. Su eficacia, durante el período más precoz de la evolución psíquica del bebé, se hace operativa desde el interior de la madre como parte del vínculo total (somato-psíquico y social) que sostiene la relación de la madre con su bebé.

Desde todas las ramas de la investigación humana (psicoanálisis, psicología evolutiva, antropología, lingüística, sociología, genética, medicina y pediatría) se ha comprobado que para que se produzca el adecuado desarrollo del potencial genético de un ser humano resulta imprescindible la presencia física y psíquica de otro ser humano.

Esta simple verdad, que debería ser un sobreentendido universal en todas las sociedades, está hoy en crisis. En muchas culturas el televisor ha sido colocado en el lugar que los padres dejan vacantes con su ausencia física y psíquica. Esto da lugar a un crecimiento mental del niño sin el adecuado sustrato “humano” que lo “contenga”.¹⁵¹

Es por ello que se pueden generar evoluciones intelectuales deformantes del *self*, en los términos descritos por Winnicott, nacidas a partir del divorcio y la escisión de los afectos más originarios (primitivos y primarios).

Sabemos que en cualquier punto del proceso de diferenciación estructural del aparato psíquico del bebé se pueden producir “crisis evolutivas”. Algunas de estas crisis son resueltas mediante un mecanismo diferente al de las defensas más comunes. La defensa simbiótica secundaria es una de estas variedades y es de naturaleza muy distinta a la simbiosis primaria.

Cada vez que opera defensivamente la simbiosis secundaria se funda un núcleo de escisión en el “yo” (en evolución). Se apela a esta defensa, que es extrema, solo cuando la emoción subyacente a la separación evolutiva es el terror sin nombre (Bion 1967). Bajo esas circunstancias emocionales claudican todos los otros intentos defensivos menos radicales, aquellos a los cuales el incipiente “yo” ya había aprendido a apelar (Klein, 1952).

El terror es la vivencia propia del estado de “des-estructuración” del “yo”. Se trata de una vivencia originaria que denuncia la ausencia de tejido psíquico: es el vacío. El terror es equivalente a la angustia automática que, para Freud (1926), es de origen filogenético.

La operación defensiva que resuelve el estado emocional caótico (terror, terror sin nombre) se precipita en la estructura de la simbiosis secundaria. A partir de dicho movimiento defensivo queda eternizada dentro del “yo” la interrumpida o abortada separación materno-filial. Este es el núcleo conceptual de la defensa autista secundaria.

En el interior de la simbiosis secundaria subyacen precipitados —indiferenciados y congelados— tanto del sector del “yo” desestructurado que quedó abortado en su evolución, como los restos psíquicos del objeto desmantelado, el cual queda así capturado en la trama fusional. Por ello, desde el punto de vista teórico, podemos afirmar que el primer movimiento que condiciona toda la actividad mental hacia el vacío nace de un afecto específico: el terror.

La simbiosis secundaria defensiva tiene elementos en común con la originaria, pero su naturaleza es totalmente diferente. La simbiosis primaria es espontánea, natural y no deja afuera (escindido) ningún sector del soma-psyque. Es la continuación de una relación somato-psyco-mental intrauterina que ha cesado como tal para dar lugar a una nueva relación posnatal. Sobre la base de este vínculo se amalgama una personalidad que se va discriminando a partir de la misma indiscriminación fusional. La simbiosis secundaria es reactiva y defensiva, por eso es patológica. Una vez configurada dentro del vínculo materno filial, frena la evolución del yo y del superyó del bebé, pero solo dentro del sector escindido involucrado en ella.

Cuando la simbiosis secundaria no resulta ser una defensa suficiente para neutralizar la amenaza generada por la posible aparición súbita del terror se generan nuevas y diferentes estructuras defensivas, como la psicosis o los estados *borderline*, para completar la “defensa” contra dicho terror subyacente. También la patología de las prácticas sexuales compulsivas e impulsivas (neosexualidades, según el afortunado término de Joyce McDougall) es el efecto de una defensa contra el vacío mental (Lutenberg, 1997 y 2002)

Otra alternativa defensiva que le cabe a esta vivencia de terror latente es el autismo secundario defensivo. Mediante éste, junto con la supresión del terror, se arriba a un retraimiento total del yo respecto al mundo externo; dicho retraimiento yoico involucra al sector del “yo” capturado por la defensa. Bleger (1967) y Tustin (1981, 1987 y 1991) han desarrollado la teoría, la clínica y la psicopatología de esta modalidad defensiva en relación a estas estructuras. Las deducciones clínicas y técnicas de ambos autores siguen siendo trascendentes.

La simbiosis normal es una relación mutua entre el bebé y la mamá que, así como posibilita la evolución del cuerpo biológico y la configuración de la psique y mente del bebé, favorece la recuperación puerperal materna somática y mental. Luego del parto, ambos protagonistas configuran una dupla simbiótica, o mejor, un triángulo simbiótico que incluye al padre como integrante virtual.

El padre se encarga de “sostener” la simbiosis entre la mamá y el bebé. Cuanto menos interfiere en forma directa y más contribuye al desarrollo y al sostén evolutivo del vínculo simbiótico materno-filial, más natural será el proceso de unión y de separación materno-filial. Además, su interacción dinámica con la dupla fusional de la simbiosis normal mamá-bebé, introduce pautas sociales que se instauran a partir de la convivencia familiar.

La relación vincular con el resto de los hijos que habitan en la casa es fundamental para el futuro de todos los integrantes de la familia. Las familias actuales suelen estar configuradas por la pareja, los hijos que pueden concebir juntos y los hijos de los matrimonios previos, aquellos que cada uno de los integrantes de la pareja pudo haber concebido con sus parejas precedentes.

En estas circunstancias el rol del padre es más trascendente aun en lo referente al resguardo de la simbiosis perinatal que corresponde a las primeras semanas del período de gestación extrauterino. Pero oscilando entre las imágenes reales y las virtuales,

podemos corregir la primera afirmación y decir que el vínculo simbiótico originario reconoce siempre un vínculo triangular virtual que subyace al vínculo simbiótico bicorporal que se da entre la madre y el bebé.

Cada uno de los protagonistas vinculares de este “triángulo de gestación extrauterino” decantará experiencias somáticas, psíquicas y mentales con relación al acople y encaje recíproco entre todos sus miembros.

Las circunstancias perinatales de cada grupo familiar naturalmente dan lugar a una creatividad vincular espontánea que contribuye a una adecuada distribución y asunción de los roles que la nueva circunstancia “solicita” a todos sus integrantes. Dicha “creatividad vincular” articula las necesidades de cada uno de los miembros de la familia con las necesidades y posibilidades que ofrecen los otros miembros. Las diferentes culturas favorecen o perturban esta interacción creativa que funda las bases de la convivencia social desde el nivel individual y grupal de integración.

Su equilibrio eficaz y sostenido en el tiempo, además de permitir la evolución del neonato, se convierte en un estímulo que inspira el cambio psíquico de los padres y el resto de los miembros de la familia. Ambos progenitores deben superar las diferentes experiencias de frustración propias de ese período. Su elaboración psíquica (la de la frustración) da lugar a significativos cambios en cada uno de los padres y en su vínculo de pareja y de familia (pasada y presente) Su ejemplo se convierte en un referente fáctico que instaura la eficacia social del pragmatismo ético, personal e inconsciente.

Como mencioné anteriormente, cuando ocurren rupturas significativas del vínculo simbiótico normal entre la madre y el neonato se generan en el bebé lo que he denominado “abortos psíquicos”. La ruptura anticipada de la continuidad simbiótica puede deberse a distintos factores; uno de los más importantes a tener en cuenta es de origen sociológico y cultural. La evolución en la cultura occidental actual, en especial en las ciudades modernas, atenta contra el vínculo simbiótico normal. Por ello, el padre (es decir, la función paterna) está llamado a tratar de amortiguar dicho desequilibrio.

Volviendo al problema de la enorme vulnerabilidad biológica y psíquica del periodo de gestación extrauterino del ser humano, vale la pena recordar que Freud dejó muchas puertas abiertas a la investigación. Él denominó a dicho estado “desvalimiento” (*Hilflosigkeit*). Según su teoría general, esta dependencia perinatal determina vivencias psíquicas que complican la lograda elaboración evolutiva de la dependencia objetal (la

madre como objeto anaclítico) y del narcisismo, deducciones que Freud repensó a partir de su nueva visión tópica del aparato psíquico (1923 y 1926).¹⁶¹

Sobre la base de esta diferencia, la teoría de las series complementarias, nacida en el ámbito de la primera tónica, adquiere otra significación dentro de la segunda tónica, en especial en lo referente a la hipótesis de la simbiosis normal, propia del pensamiento posfreudiano.

En sus conferencias de *Introducción al Psicoanálisis* (1916-1917), Freud expone una síntesis de su teoría de las series complementarias en la que explicita su concepción de las profantasías originarias (prenatales). En la conferencia XXV anticipa un concepto importante de su próxima revisión de la teoría de la angustia: dada la “indefensión perinatal del ser humano” se configura en él una disposición a liberar angustia como señal de peligro frente a la separación de la persona con la cual existe una extrema dependencia.

Considero que en lo referente a la justificación psicoanalítica de la hipótesis de la gestación extrauterina vale la pena puntualizar la trascendencia que tiene para Freud su teoría de las profantasías. En la conferencia XXIII “Los caminos de la formación del síntoma” plantea una visión teórica que anticipa tanto el concepto de que existe un ello originario, como el concepto —posfreudiano— de la existencia de la simbiosis originaria o primaria.

“¿De dónde vienen la necesidad de crear tales fantasías y el material con que se construyen? No cabe duda de que su fuente está en las pulsiones, pero queda por explicar el hecho de que en todos los casos se crean las mismas fantasías con idéntico contenido. Tengo pronta una respuesta para esto y sé que les parecerá atrevida. Opino que éstas fantasías primordiales [así las llamaría junto a algunas otras] son un patrimonio filogenético. En ellas, el individuo rebasa su vivenciar propio hacia el vivenciar de la prehistoria, en los puntos en que el primero ha sido demasiado rudimentario. Me parece muy posible que todo lo que hoy nos es contado en el análisis como fantasía —la seducción infantil, la excitación sexual encendida por la observación del coito entre los padres, la amenaza de castración (o, más bien, la castración)— fue una vez realidad en los tiempos originarios de la familia humana, y que el niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica” (Freud, 1916-1917; p. 338).

La intuición de Klein (1945, 1946, 1955 y 1957) reconoció que dentro de los primeros seis meses de la vida se producen los más trascendentales cambios en la configuración mental del ser humano. Ella situó los hitos históricos mucho más precoces la revolución del desarrollo psíquico sexual que introdujo Freud (1905) en sus Tres ensayos para una teoría sexual.

Para esta autora, durante los primeros meses de vida extrauterina se produce tal metamorfosis estructural del psiquismo que, en el futuro, toda la dinámica resolutive de las emociones —conflictivas o no— estará determinada por la predominancia de las variables de las posiciones esquizoparanoide o depresiva definidas por ella. Este es uno de los puntos más débiles, más nucleares y más controvertidos del esquema teórico kleiniano.

Personalmente no estoy de acuerdo con la hipótesis que sugiere que las posiciones esquizoparanoide y depresiva condicionan modalidades resolutivas exclusivas que se reproducen ante cada nueva demanda de una síntesis elaborativa de la experiencia vivida. La metapsicología freudiana, en particular la concepción del sepultamiento del complejo de edipo y la transformación estructural de la pulsión, implica un nivel conceptual de una complejidad más abierta.

Para Klein, la posición depresiva incluye siempre la introducción y la resolución de una problemática edípica. Para ella, la fantasía inconsciente es el corolario mental del instinto. Por eso para Klein resulta inconcebible la existencia psíquica de una pulsión sin su correspondiente fantasía inconsciente. Para Freud, cabe la posibilidad de que el empuje pulsional (Trieb) del ello no encuentre una representación en el inconsciente como ocurre en las “neurosis actuales”.

Esta división conceptual entre Freud y Klein trae múltiples consecuencias teóricas, técnicas y psicopatológicas. De acuerdo con el modelo de aparato psíquico concebido por Klein, la simbiosis originaria y la simbiosis secundaria defensiva son inconcebibles. Pero no es así para los poskleinianos como Bion y Winnicott. De hecho, Bleger sustentó las hipótesis que planteó en Simbiosis y ambigüedad (1967) como un desarrollo de los postulados de estos dos últimos autores.

Para Freud la pulsión de muerte es muda, ejerce su efecto silenciosamente, destruyendo o “descomplejizando” lo que eros construyó. De aquí que, para Freud (1924) existe un permanente trabajo de eros destinado a eyectar al exterior esta destructividad (“masoquismo primario erógeno”). Esta hipótesis, llevada a la técnica y a

la teoría psicoanalítica, sugiere que la proyección siempre esconde un intento de inscripción psíquica del afecto invisible e irrepresentable. Si se quiere, la proyección es una “explosión” que intenta antagonizar y anular una potencial “implosión” psíquica.

El vínculo simbiótico aparta al yo de las luchas propias de sus diferentes actividades defensivas, aquellas destinadas a resolver los antagonismos emocionales extremos. Durante la vigencia de la lógica emocional propia del vínculo simbiótico, solo resulta válida la ambigüedad emocional. De acuerdo con ella, cualquier sentimiento puede convivir con su opuesto sin ninguna contradicción; los sentimientos opuestos hacia un objeto se incluyen mutuamente sin contradicción yoica (Bleger, 1967).

La experiencia clínica y la observación directa de la evolución “normal y perturbada” del vínculo mamá-bebé propio del período de gestación extrauterino, posibilitaron una tipificación diferencial entre los aspectos no evolucionados del “yo-ello” y la totalidad de los fenómenos vinculados a la regresión.

Hoy conocemos más acerca de la regresión “normal”. En su libro *El cuerpo de la obra* (1993) Anzieu desarrolla magistralmente los problemas vinculados a la regresión no patológica durante el proceso creador propio de la sublimación. Esta visión nos ayuda a diferenciar la regresión “patológica” (neurosis, psicosis, perversiones) de las regresiones creativas.

También aprendimos a discriminar la “no integración del yo” de la “desintegración del yo”. Winnicott es autor de una teoría que nos permitió arribar a dicha diferenciación conceptual. A partir de sus hipótesis también pudimos acceder a una visión de los fenómenos transferenciales que reflejan estados mentales propios del psiquismo fetal (Winnicott, 1982).

También Bion fue explícito respecto al hecho de poder detectar durante la regresión transferencial la vigencia del psiquismo fetal. En Argentina, Arnaldo Rascovsky (1960) publicó un estudio exhaustivo y profundo acerca de *El psiquismo fetal*.

Desde el punto de vista biológico, no cabe duda de que existe durante la gestación intrauterina una total fusión materno-fetal. Los distintos requerimientos fetales hallan una automática compensación en este vínculo biológico. Debido a ello, la potencialidad genética contenida en una sola célula embrionaria (cigota) puede evolucionar y transformarse en un feto que madura, para luego hacer nacer a un bebé. El cuerpo virtual vigente en la fórmula genética de los cromosomas de la célula embrionaria se hace así

“real”. Lo mismo ocurre con el ello del neonato y su diferenciación posterior en un yo y superyó durante el período de gestación extrauterina.

La vivencia oceánica, que Freud (1930) definió, nos aproxima teóricamente a la noción de que el vínculo simbiótico primario es la expresión “microcósmica” de la “macrocósmica” vivencia oceánica que metaforiza la unión mental del individuo con el universo infinito.^[7]

Para investigar los vínculos originarios propios del período de gestación extrauterina, me resultó indispensable contar con la hipótesis teórica de que en la especie humana existe una simbiosis originaria. Esta particular y distinta visión de lo “no consciente” nos habitúa como clínicos a considerar de un modo diferente la relación dinámica que existe entre lo que un paciente dice y evidencia mediante la asociación libre y lo que no puede decir.

Durante el trabajo analítico con los pacientes más graves, muchas veces debemos decidir si, dado su riesgo, pueden seguir circulando libremente o si requieren una internación más o menos urgente. Es en esos momentos cruciales del trabajo analítico cuando las hipótesis de la simbiosis originaria y la relación entre lo virtual y lo real del psiquismo humano adquieren una trascendencia diagnóstica reveladora.

En cada sesión debemos evaluar cuál es el destino intrapsíquico y vincular de los sentimientos embrionarios que se están gestando momento a momento. La vivencia de cambio psíquico dispara en los analizandos con patología narcisista severa una sensación de caos y de riesgo de muerte (“terror sin nombre”, según Bion) que debe ser evaluada día a día, a veces minuto a minuto, dentro de una sesión.

El modelo de la simbiosis (primaria y secundaria) nos permite apreciar que cuando se rompe el referido vínculo el paciente se queda sin un “continente” para albergar sus “contenidos” conscientes e inconscientes. Cuando intentamos convertirnos en continentes de sus contenidos virtuales damos a la hipótesis de la simbiosis una vigencia clínica que abre una nueva investigación del concepto.

Como vimos en el apartado correspondiente a la visión de Bion de los vínculos, para él los pensamientos son anteriores al pensador y estimulan al aparato psíquico que puede pensarlos. En cualquier sesión, la mente del analista puede ser el primer eslabón de un pensamiento que emana del ello del analizando pero que no encuentra en la mente del analizando un pensador de dichos pensamientos potenciales.

Cuando el analista se convierte en pensador de ese pensamiento impensable tiene acceso, en otra dimensión, a aquello que Freud (1920) denominó “repetición más allá del principio del placer”. Esto atañe a la naturaleza de la técnica de la edición, según mi perspectiva.

La simbiosis transferencial reproduce y homologa vincularmente tanto la referida simbiosis primaria, propia del período de gestación extrauterina, como la simbiosis secundaria, gestada como defensa ante los traumas psíquicos propios de ese período. Esto abre nuestro acceso, mediante la técnica psicoanalítica, a los “pensamientos embrionarios”, todos “virtuales”. Solo pueden convertirse en “reales” después de que el analizando logra constituir el tejido mental faltante, aquel que hace posible la transformación de sentimientos y sensaciones en pensamientos verbales.

En síntesis, la teoría de la simbiosis originaria nos indica que para la dupla mamá-feto existe primero un cuerpo, una sola psique y una sola mente. De este original estadio se va diferenciando, durante el período de gestación intrauterina, un soma fetal discriminado del materno.

A partir del cuerpo discriminado del bebé recién nacido, el neonato sustituye el vínculo intrauterino por el vínculo simbiótico normal, aquel que da lugar al período posnatal de gestación extrauterina. Durante éste existen dos cuerpos, una sola psique y una sola mente genéticamente condicionados a iniciar el proceso de diferenciación a partir de la mutua experiencia vincular.

A partir de esta segunda unidad simbiótica, primero se va a separar la psique del bebé para constituir, muy precozmente, un individuo total como una unidad psicósomática, de la cual se constituirá, más adelante, la propia unidad somato-psico-mental. Esta síntesis conceptual está sustentada en las hipótesis teóricas de Winnicott.

Antes de que se complete esta evolución, tanto “lo psíquico” como “lo mental” del bebé en estado latente o virtual forman parte del vínculo simbiótico normal. Personalmente, estoy convencido de que la diferenciación psíquica y mental regularmente se produce en forma parcial; siempre se conserva en el adulto un sector indiferenciado del ello que se fusiona con el mundo externo y que corresponde a la vivencia oceánica postulada por Freud (1930).

Para las personalidades más perturbadas, la sexualidad, además de cumplir las expectativas evolutivas propias de la parte más diferenciada y adulta de la personalidad, intenta satisfacer anhelos fusionales vinculados a la simbiosis original. Muchas veces el

intento de volver a restaurar el vínculo fusional simbiótico con cualquier persona que se preste a ello es confundido con una atracción imaginaria que porta una fantasía proveniente de la esfera sexual. El proyecto fusional en los adultos toma entonces una de las variadas formas del “enamoramiento compulsivo”.

En los analizandos más graves, he comprobado que, escindidas de su personalidad total, subyacen expectativas de continuar una evolución psíquica a partir de vínculos sexuales cuya morfología (aparente) tiene todas las características descritas clásicamente como “perversiones sexuales” o “sexualidad polimorfa” (Lutenberg, 2002).

La homosexualidad manifiesta o fantaseada, distintos grados de sadismo y masoquismo, así como actitudes voyeuristas y exhibicionistas, dejan a veces traslucir expectativas evolutivas latentes solo detectables en la clínica a partir del análisis pormenorizado de los sectores escindidos de la personalidad. La indagación psicoanalítica en estas fantasías sexuales me ha develado la enorme ingenuidad de los analizandos. A mi entender, se trata de una ingenuidad nacida del vacío mental y no de los componentes histéricos de la personalidad con que se los suele confundir.

Siempre me resultó asombroso comprobar que, al lado de algunas descripciones bizarras y crueles que los analizandos efectúan de su vida sexual (neosexualidades, según McDougall), emerge una ingenuidad que inicialmente me he explicado como un componente histérico de la personalidad y otras veces como un componente infantil (Lieberman 1972).

Pero indagando en la intimidad mental de las conductas más complejas (ataques al encuadre mediante diversos “*acting outs*”) de los analizandos más vulnerables a la regresión, así como en sus asociaciones verbales (raramente pueden vivir la “asociación libre” como tal) desde las evidencias propias de la transferencia como un campo total (Baranger, 1969) y las observaciones de las variaciones en el encuadre analítico, he encontrado evidencia clínica de que más allá de las aspiraciones “neosexuales” de estos analizandos existe una inquietud evolutiva “virtual” o potencial proveniente de su ello sin continente.

Entiendo que estas conclusiones clínicas, psicopatológicas y teóricas resultarían invisibles si analizamos dicha problemática sexual (neo sexual) exclusivamente a partir de los conceptos de resistencia, transferencia y represión, como lo sugiere una indagación clásica.

En las sesiones con estos pacientes he observado que el primer nivel de contradicción entre lo manifiesto y lo latente se genera cuando compruebo que una parte de su personalidad se muestra “segura” en la vivencia de su “perversión” y otra parte se devela ingenua. Indagando en el seno de la propia ingenuidad, he podido reconocer los elementos histéricos y diferenciarlos de aquellos vinculados a “lo inédito”, a lo nunca vivenciado proveniente del ello y que, a raíz de la crisis de separación de sus “objetos sexuales”, se discrimina mediante conductas neosexuales.

Cada segmento de esta escisión depende de un tipo de emocionalidad diferente: bajo la ingenuidad subyace la angustia señal; bajo las producciones neosexuales subyace el terror sin nombre o simplemente el terror, según Freud. Como he señalado en el apartado correspondiente a la obra de Freud, el terror corresponde al estado de destrucción del yo, mientras que la angustia señal tiene un sentido protector al prevenir al yo del peligro de desintegración. Para Freud la vivencia de terror es expresión de la angustia automática de origen filogenético. Aparece cuando falla la angustia señal.

La investigación psicoanalítica de estos analizandos me ha ayudado a discriminar dos tipos de vínculos sexuales bien diferenciados: a) el objeto sexual de la perversión; b) el objeto sexual simbiótico. Estos últimos vínculos derivan de una transformación de los vínculos inconscientes con objetos con los cuales se mantiene en la fantasía inconsciente “duelos imposibles” propios de las defensas simbióticas secundarias. Para estas personalidades tan complejas solo es posible la sustitución objetal, no el duelo objetal.

Hacia el final de su obra, en el capítulo VIII de *Esquema del Psicoanálisis* (1938), Freud efectúa una revisión teórica de la escisión del yo en la que actualiza sus hipótesis sobre las relaciones entre “El aparato psíquico y el mundo exterior”. Me interesa destacar que allí afirma que las escisiones del yo se producen mucho antes de lo que había supuesto y teorizado previamente en su artículo sobre el “Fetichismo” (Freud 1927) y que incluso se pueden producir escisiones yoicas muy precoces durante los primeros meses de vida, es decir, durante el período de “gestación extrauterina”. Esta visión también otorga nuevos matices al significado de la renegación.^[8] Todas estas referencias teóricas previas constituyen un valioso antecedente que contribuye a sustentar mi hipótesis de que normalmente el yo está configurado por múltiples “sectores” que interactúan entre sí en forma constante y sin problemas. También puede ocurrir que entre estos diversos sectores se produzca una marcada escisión. Dichas escisiones hacen posible que el yo establezca vínculos muy antagónicos tanto con el

mundo interno como con el mundo externo. Un poco más adelante presentaré una apretada síntesis de mis ideas al respecto.

Entiendo que durante el período de gestación extrauterino se establece el primer vínculo, “casi objetal”, propio de la simbiosis primaria. Este vínculo constituye, en sí mismo, la base sobre la cual se asentarán todas las transformaciones del ello que cristalizan en la estructura del yo y del superyó que está en constante y abierta evolución.

Cuando se producen traumas significativos durante el período de gestación extrauterina se altera la continuidad simbiótica normal entre la mamá y el bebé. Esto da lugar a diferentes grados de interrupción en la evolución psíquica y mental del bebé y es la causa de aquello que denomino “aborto psíquico”.

Entiendo que para que un hecho traumático dé lugar a un “aborto psíquico” es necesario que cumpla con tres condiciones: a) que se reitere en el tiempo; b) que tenga una determinada intensidad traumática; y c) que se produzca en el momento en que el bebé está transitando por un período evolutivo tan particular como el de la gestación extrauterina o externo-gestación.

Cuando se combinan estas tres circunstancias histórico-traumáticas el bebé vive una severa y continua amenaza a su existencia (terror) que genera una crisis en la evolución psíquica lograda hasta ese momento. Solo se reconstruye y puede continuar su evolución—ahora sectorial— luego de la acción de la precoz renegeación y su consecuencia estructural, la escisión del yo.

Provisoriamente y siguiendo a Freud (1938), he denominado a este proceso “renegeación precoz”, pero entiendo que sus características metapsicológicas y sus consecuencias psicopatológicas son diferentes a las de la renegeación clásica (Freud, 1927). Por el momento, señalaré que una vez separados los diferentes sectores del yo escindido (suelen ser varios), el bebé suele reconstruir una nueva defensa, la simbiosis secundaria, que congela la evolución mental de cada sector escindido.

A pesar de que no puedo extenderme en la profundización de su análisis metapsicológico más discriminado, no puedo dejar de señalar las enormes coincidencias que existen entre el concepto de gestación extrauterina postulado por Bostock y los estudios de Winnicott sobre la evolución del *self* que culmina con la concepción, por parte del bebé, del “espacio de ilusión”, el “espacio transicional”, el “objeto transicional”, y sobre el pasaje del “objeto subjetivo” a un “vínculo de objeto”.

Para Winnicott (1975, 1979 y 1982) este proceso ocurre entre los cuatro y los doce meses de la edad, mientras que Bostock (1958) señala que el período de gestación extrauterina dura hasta que el bebé comienza a gatear. Pero Bostock no se refiere a los hechos psicológicos, sino a los hechos neurológicos, biológicos y antropológicos.

La simbiosis secundaria puede establecerse mediante vínculos con diferentes objetos. Una vez constituida, esta estructura vincular defensiva queda segregada del resto del yo y perdura como un sector congelado dentro del cual no se producen transformaciones psíquicas evolutivas. En lugar de cambios evolutivos, en la intimidad estructural de cada uno de estos sectores precozmente escindidos aparece un mecanismo defensivo: la transformación no evolutiva que se configura en base a una constante “sustitución objetal defensiva”.

Es decir, el sector del yo atrapado dentro de la simbiosis secundaria no transita por todos los procesos de duelo evolutivo (etapa oral, anal y fálica, según la concepción freudiana; procesos esquizoparanoide y depresivo, desde la perspectiva de Klein; proceso de integración del *self* verdadero, en términos de Winnicott). Una vez que se ha producido la escisión dentro del yo (o “renegación precoz”) y se ha establecido la simbiosis secundaria, el curso evolutivo de este sector de la personalidad ha de seguir el camino de la sustitución, no del duelo. Esto ocurre muy frecuentemente ante la ruptura de un vínculo simbiótico durante la vida adulta.

Esta visión teórica (hipotética) tiene su rendimiento clínico cuando nos encontramos con pacientes que muestran sistemáticamente ninguna posibilidad de duelo en relación a rupturas vinculares con todo tipo de objetos (amantes, amigos, familiares) e instituciones. Cuando se desvinculan, pronto reemplazan los vínculos y sus respectivos objetos perdidos por otros vínculos y objetos sin ningún sentimiento de dolor, nostalgia o pena que deleve la existencia de un proceso de duelo por el objeto y/o el vínculo perdido.

Sintetizando muchos conceptos desarrollados previamente, diré que entiendo que el yo de todo individuo adulto está configurado por diferentes partes o sectores que pueden estar o no articulados entre sí:

- a. Una parte “normal”, altamente eficaz en su capacidad de adaptación activa a la realidad de cada instante (tal como planteó Pichon Rivière).
- b. Una parte neurótica, subdivisible en varios sectores.

- c. Una parte simbiótica (simbiosis secundaria defensiva).
- d. Una parte autista (autismo secundario defensivo).
- e. Una parte sublimatoria.
- f. Una parte sobreadaptada o falso *self* (Winnicott).
- g. Una parte sincrética, que corresponde al sector del ello fusionado con el mundo externo (en el sentido de la vivencia oceánica descrita por Freud).
- h. Una parte psicótica tal como la definió Bion.
- i. Una parte polarizada hacia la “acción”.

Todas estas “partes” o sectores yoicos están “separados” ↔ “unidos” por “cesuras” (Bion, 1977) que hacen posible sus interconexiones creativas. Cada sector cumple una función operacional durante el cotidiano vivir. Cuando llega el momento de vincularse con el mundo externo o con el mundo interno, cada sector cumple una función operacional diferente. Para el adecuado funcionamiento del yo como totalidad es imprescindible que exista una trascendente flexibilidad inter e intra sectorial.

No se me escapa la complejidad de la síntesis del modelo presentado. Se trata de una propuesta a ser desarrollada en otra comunicación. La clave de esta síntesis del funcionamiento dinámico es la flexibilidad articular intersectorial del yo. Es posible comparar esta peculiar división articulada del yo con el diseño dinámico de las alas de los aviones actuales. Es gracias a la enorme flexibilidad estructural inter sectorial de sus alas que pueden resistir tanto las exigencias de las turbulencias del vuelo a 10 mil metros de altura como las del decolaje, el aterrizaje, etc.

Según Freud (1923) el desarrollo evolutivo del ser humano se produce por etapas que están condicionadas genéticamente tanto en lo que se refiere a su aparición como a su ocaso. Esto supone también una transformación diferencial evolutiva del ello en yo y superyó. Cuando no existen conflictos psicodinámicos se produce una cooperación interestructural entre el ello, el yo y el superyó y entre cada uno de los sectores del yo.

La defensa simbiótica secundaria borra la estructura evolutiva del sector del psiquismo escindido. Por efecto de la defensa, las identificaciones estructurantes del “yo-superyó” son borradas y vueltas al estado de “ello”. Inversamente a lo que ocurre en la evolución del psiquismo, se pasa del yo a ello.

El cierre que consagra la defensa simbiótica se produce cuando el sector escindido del “ello” se fusiona con la estructura psíquica del “objeto” que acepta la simbiosis

propuesta. La nueva unión fusional simbiótica se produce a partir de la unión sincrética de los “ellos” de sus componentes. De esta fusión pueden participar varios individuos.

De hecho, en las familias simbióticas (y en las instituciones simbióticas en general) esto ocurre regularmente cuando se estructura un “magma simbiótico” que estabiliza la defensa singular de sus componentes y aborta la evolución potencial de sus integrantes. El equilibrio psíquico depende del encaje recíproco de las configuraciones patológicas de todos sus miembros.

La sensibilidad personal del yo queda anulada o parcialmente eclipsada en algunos sectores del yo escindido y fusionado dentro del sincretismo familiar. En estas circunstancias grupales nada puede ser “sentido” de acuerdo a la propia idiosincrasia perceptiva. Las emociones personales y sus correspondientes transformaciones en pensamientos (transformación alfa, según Bion) también son confiscadas por la estructura sincrética familiar. Por este motivo, el sector comprometido por la defensa simbiótica secundaria no aprende de su cotidiana experiencia y en él se genera una especie de “afasia semántica del sentir y del cotidiano vivir”.

Dicha “afasia” es doble, de comprensión y de expresión, a la que se agrega la incapacidad de efectuar una inscripción psíquica de la experiencia. Bajo los efectos de la fusión simbiótica secundaria no hay un registro personal de la experiencia vivida; el “ello” individual comprometido en el magma sincrético no se diferencia jamás en “yo-superyó”.

La severidad de la “afasia” depende de la proporción del sector escindido que se encuentra secuestrado dentro de dicha defensa. Sin el “grupo familiar” estas personas no existen como pensadores ni son capaces de tomar decisiones. El pensamiento fanático está sustentado por estos vínculos que a la vez se sustentan en éste.

He comprobado que un tipo particular de resistencia al análisis y al *insight* en estos pacientes se origina en la existencia de esta estructura fusional subyacente. Son analizados que demuestran en cada sesión hasta qué punto tienen comprometida su afectividad con relaciones y vínculos extra analíticos que constantemente acaparan todo su interés. Cuando se conectan con sectores de su “yo” que no están involucrados en la simbiosis secundaria pueden intentar el inicio de un trabajo elaborativo; de lo contrario, nada les queda de la experiencia analítica vivida a veces durante muchos años. Se trata de un tipo de “resistencia” al análisis que no depende de la represión sino de los pactos simbióticos inconscientes que obligan al “congelamiento mental” del analizando.

El estudio psicoanalítico de la ruptura de los vínculos simbióticos demuestra que luego de ésta algunos pacientes estructuran una defensa que toma la forma psicopatológica de la psicosis simbiótica. En estos cuadros también podemos apreciar la estrecha relación que existe entre la agorafobia psicótica y el hecho de que un sector del “ello” se queda sin “continente” (Bion) luego de la desvinculación con el objeto con el cual se mantenía un vínculo simbiótico.

En estos casos, la sensación agorafóbica es una defensa que compensa la sensación de caer a un infinito espacio vacío. Cuando se rompe un vínculo simbiótico secundario, el resto del yo del sujeto tiene la sensación de que se está cayendo del mundo. Esto se debe a que en esas circunstancias especiales de ruptura se desmorona el sector del yo del sujeto que está sostenido por el objeto de la simbiosis.

La sintomatología claustrofóbica y agorafóbica es una fuente permanente de investigación sobre la interrelación entre las fantasías neuróticas y las fantasías más aterrorizantes y desestructurantes del psiquismo humano. Estas últimas angustias, según nos enseña la clínica psicoanalítica, representan la vigencia de fantasías prenatales (protofantasías) no resignificadas adecuadamente durante la evolución psicosexual. Se trata de una configuración de la escisión yoica precoz que me ha mostrado la evidencia clínica de la vigencia actualizada de los “abortos mentales” generados por los traumas psíquicos durante el periodo de gestación extrauterina.

Ésta es una forma nada infrecuente de inmovilizar lo “no evolucionado” que cada uno porta. Suele también corresponder a una defensa familiar colectiva frente a duelos transgeneracionales impensables o a secretos familiares de elevada complejidad (violaciones sexuales incestuosas, estafas económicas vinculadas a la no distribución equitativa de una herencia, etc.). Cuando estos vínculos simbióticos se rompen, el sector primitivo que estaba inmovilizado (el “ello” fusional) queda liberado en algunos de los integrantes de la fusión. Esta ruptura da lugar a una vasta gama de compensaciones secundarias: neuróticas, neosexuales, adicciones agudas, *borderline*, psicóticas y psicopáticas.

Lo que determina la estructura final de estas figuras secundarias compensatorias son las combinaciones variadas que resultan de la unión entre este sector primitivo no integrado y otros sectores más integrados del “yo”. Se trata de una especie de “vínculos intersectoriales” entre las diversas escisiones del yo.

También pueden sumarse a esta reconstrucción posterior a las rupturas simbióticas nuevos “objetos sustitutos”, que, a su vez, establecen vínculos peculiares con los diversos sectores del yo escindido. Se trata de relaciones muy complejas, que quedan abiertas a nuestra investigación y a las que bien podríamos denominar “vínculos caleidoscópicos”. Éstos están constituidos por un vasto campo vincular muy móvil, es decir, muy inestable y cambiante. Se trata de un real “*zapping* vincular”, como lo denominé al referirme a los vínculos derivados de la compensación del vacío mental (Lutenberg, 2007).

Para sintetizar el concepto y abrir su perspectiva clínica teórica a futuras investigaciones, puedo sintetizar el problema infiriendo un “campo vincular abierto” constituido por la combinación de sectores del yo escindido con objetos diversos y mutables que aparecen casualmente en la vida de las personas que atraviesan por una crisis de ruptura simbiótica.

Para aclarar mejor mi visión teórica de estas estructuras, diré que a cada combinación en permanente mutación de sus componentes vinculares le cabe el principio de Lewin mencionado en el apartado sobre epistemología: “el todo es distinto a la suma de las partes”. La clínica psicoanalítica actual nos coloca frente a este tipo de problemas con una frecuencia que me sigue llenando de asombro.

Cada profesional efectuará su propia evaluación en lo referente a esta visión personal de la clínica actual. La evidencia de una consulta vinculada a problemas neuróticos (neurosis histérica, fóbica u obsesiva) no excluye su vigencia, más bien la encubre. Ante aquellos consultantes que resultan “incomprensibles y paradójales” vale la pena tener en cuenta esta posibilidad, más como una visión metapsicológica que psicopatológica.

Notas de:

Mis hipótesis acerca del concepto de vínculo

[1] “La gestación se compone en realidad de una fase intrauterina, o uterogestación y una fase extrauterina o exterogestación...la exterogestación termina cuando el niño empieza a gatear...duraría el mismo período que la uterogestación —nueve meses cada una— (Bostock citado por Montagu, 1981; capítulo II). [\[REGRESAR\]](#)

[2] “Bien; pero, ¿qué es un “peligro”? En el acto del nacimiento amenaza un peligro objetivo para la conservación de la vida... pero psicológicamente no nos dice nada. El peligro del nacimiento carece aún de todo contenido psíquico... El feto no puede notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista... muchos órganos se conquistan elevadas investiduras, lo cual es una suerte de prelude de la investidura de objeto que pronto se iniciará...sabemos demasiado poco acerca de la conformación anímica del neonato” (Freud, 1926; cap. VII, p.128). [\[REGRESAR\]](#)

[3] “La llamativa coincidencia de que tanto la angustia del nacimiento como la angustia del lactante reconozca por condición la separación de la madre no ha menester de interpretación psicológica alguna; se explica harto simplemente, en términos biológicos, por el hecho de que la madre, que primero había calmado todas las necesidades del feto mediante los dispositivos de su propio cuerpo, también tras el nacimiento prosigue esa misma función en parte con otros medios. Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura del acto del nacimiento. El objeto-madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica” (Freud, *op. cit.*, cap. VII). [\[REGRESAR\]](#)

[4] Dentro de la teoría freudiana, la sexualidad biológica es una fuerza que conduce hacia el coito y culmina con el orgasmo. La coincidencia del placer orgásmico con el coito fecundante propugna la conservación de la especie. A nivel mental, la sexualidad humana adquiere otra perspectiva a partir de la misma concepción de la teoría de las pulsiones. El destino mental del *Trieb* (pulsión) es producir pensamientos. Resulta muy fructífero, para operar dentro de la clínica psicoanalítica, metaforizar estos conceptos en términos de “útero mental” y “bebés mentales”. Éstos aluden simultáneamente a algunas facetas de la oscilación PS ↔ D y su relación con otros elementos del psicoanálisis definidos por Bion (relación continente-contenido, transformaciones). [\[REGRESAR\]](#)

[5] “Por lo general son sobreadaptados sociales. De acuerdo con esta híper adaptabilidad vacía, rápidamente construyen excelentes vínculos con lo novedoso; pero este ligamen forzado con lo nuevo los divide en su intimidad, los aparta de lo más auténtico de su palpar emocional, del núcleo de sí mismo. Debido a ello las “novedades” no pueden interactuar con el resto de la personalidad...la aceptación personalizada de las novedades que ofrece la cultura es un proceso de digestión mental que implica una descomposición y una posterior recomposición de lo recepcionado... el “yo” o *self* individual, huérfano de figuras de auténtica relevancia psíquica ... se mimetiza con las imágenes que le ofrece la cultura a través de los distintos medios, como el televisor por ejemplo. Lo propio de estos procesos es que el “yo” del niño en evolución se amalgama fusionado con el televisor y se transforma en su propio progenitor (padre y madre) con lo cual niega, desconoce y resuelve su orfandad fáctica. Dicho desvalimiento es así disimulado por el decorado de la sobreadaptación. La orfandad mental deja en la intimidad...una intolerable vivencia de vacío que daría lugar a un sentimiento imparables de terror ... Muchas

veces la realidad virtual es buscada como proveedora de nuevas máscaras que tapen la inexistencia real” (Lutenberg, 2000; capítulo 1). [\[REGRESAR\]](#)

[6] “ Entre los factores que han participado en la causación de las neurosis, que han creado las condiciones bajo las cuales se miden entre sí las fuerzas psíquicas, hay tres que cobran relieve para nuestro entendimiento: uno biológico, uno filogenético y uno puramente psicológico. El biológico es el prolongado desvalimiento y dependencia de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales; es dado a luz más inacabado que estos. Ello refuerza el influjo del mundo exterior real, promueve prematuramente la diferenciación del yo respecto del ello, eleva la significatividad de los peligros del mundo exterior e incrementa enormemente el valor del único objeto que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida. Así, este factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de la que el hombre no se librará más (Freud, 1926; cap. X; p.145). [\[REGRESAR\]](#)

[7] “Al concebir teóricamente la existencia de un universo mental infinito, se destruye la ilusoria seguridad narcisista proyectada en las teorías conocidas. Al mismo tiempo, lo “eterno” se transforma en una variable dependiente de las vicisitudes cotidianas del devenir mental vincular. Pero a partir de esta concepción, también se redefine y se hace reversible, todo lo que un psicoanalista puede considerar como incurable. Sólo por este hecho vale la pena tener en cuenta el vértice infinito del psicoanálisis... A partir de Freud sabemos que en aquello que enfermó, se halla oculto el secreto de lo que cura” (Lutenberg, 1998; p. 244). [\[REGRESAR\]](#)

[8] “No se crea que el fetichismo constituiría una excepción con respecto a la escisión del yo... el yo infantil, bajo el imperio del mundo real-objetivo, tramita unas exigencias pulsionales desagradables mediante las llamadas represiones. Y completémoslo ahora mediante esta otra comprobación: que el yo, en ese mismo período de la vida, con harta frecuencia da en la situación de defenderse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la desmentida de las percepciones que anuncian de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas...” (Freud, 1938; p. 205). [\[REGRESAR\]](#)

Transcripción y comentarios de una experiencia clínica

Para integrar los conceptos expuestos hasta aquí respecto a las hipótesis psicoanalíticas acerca de los vínculos y para abrir una amplia “discusión virtual” con mis lectores, transcribiré una sesión completa de mi experiencia personal.

Presentación del material clínico

Voy a referirme a algunos de los múltiples problemas de un analizando que fueron desplegándose en el primer plano del vínculo transferencial durante el mes previo a la separación de las vacaciones de verano. Para ello me valdré de lo que ocurrió en una sesión.

Por las características de lo que deseo comunicar en esta presentación, en mis comentarios referidos a la sesión daré mayor espacio descriptivo a los problemas propios del mundo interno del analizando; esto no eclipsa la trascendencia que doy a los problemas provenientes del mundo externo.

Para que el lector se pueda aproximar más cabalmente a las ideas que quiero transmitir y para que pueda descifrar mejor la dimensión que mis interpretaciones pretenden abrir en el mundo interno del analizando, he de adjuntar al texto del diálogo analítico mis asociaciones contratransferenciales.

Mi visión de la contratransferencia es particular (Lutenberg, 2003). Toma muchos de los postulados enunciados por Racker (1960) y profundizados por Etchegoyen (1986). También tiene en cuenta las hipótesis planteadas por Freud al final de su obra (1927-1938). De los escritos de Bion (1967, 1970 y 1977) destaco el concepto de “cesura” vincular y “capacidad negativa” del analista. El conjunto de la obra de Green también tiene mucha relevancia en lo referente a mi concepción total de la clínica y la teoría psicoanalítica.

Desde el punto de vista técnico y epistemológico, pienso que para acceder en una sesión a la verdad psicoanalítica hay que considerar tanto el nivel sincrónico de la verdad transferencial (aquí y ahora conmigo) como el nivel diacrónico de dicha verdad concebida dentro del vínculo con ese analizando (me refiero a la doble diacronía: a) la historia del vínculo analítico; b) la historia personal de ambos protagonistas de la pareja analítica).

Considero que las figuras mentales propias de la contratransferencia corresponden a una faceta consciente proveniente de la estructura preconsciente del analista. Tener en cuenta esta dimensión tópica de la contratransferencia facilita al analista repensar y meditar acerca del inevitable impacto inconsciente que incesantemente recibe en cada encuentro con el analizando por el solo hecho de estar en la sesión bajo las consignas del encuadre analítico y del contrato analítico que sustenta éticamente el proceso. Entiendo que ello da lugar a que se produzca en su mente lo que Green (1996) denomina “procesos terciarios”, una creación muy cercana a la sublimación.

Pero dicha creación de la interpretación —a partir de la contratransferencia— se diferencia de la sublimación en que esta última siempre tiene un “fin social”, en cambio el proceso terciario del analista tiene un “fin vincular” propio de la pareja analítica que trabaja en una búsqueda compartida del *insight* (por lo general, de ambos miembros del vínculo analítico).

Esta perspectiva teórica de la instrumentación técnica de la contratransferencia es muy importante. A partir de la segunda tópica de Freud, “lo inconsciente” incluye necesariamente el “ello” del analizando... y del analista. En este punto teórico se basa mi concepción de la edición en el análisis, de la cual participan tanto el analizando como el analista.

Antecedentes de la sesión

Antonio tiene 46 años. Lleva tres años y medio de tratamiento conmigo. Es su primer análisis. Comenzó con una sesión semanal durante seis meses, luego pasó a dos sesiones semanales, momento en el cual incluimos la posibilidad de que use el diván, cosa que él

aceptó. Luego nos encontramos tres veces por semana y más tarde pasamos a cuatro sesiones semanales. La secuencia que voy a presentar ocurrió cuatro meses después de pasar a cuatro sesiones semanales.

Antonio fue derivado por un terapeuta de familia debido a que no quería irse de su casa ni separarse de su esposa, decisión a la cual habían llegado todos los integrantes de su familia menos él. La terapia de pareja (y luego de familia) se inició dada la expectativa de separación de su esposa, hecho que él no aceptaba. El terapeuta de familia me dijo que durante las sesiones de pareja y de familia era imposible dialogar con él; rechazaba todos los señalamientos destinados al esclarecimiento de la dinámica vincular y el resto de su familia quedaba congelada ante sus “burdas negaciones”. Luego de ocho meses de terapia familiar decidieron suspenderla y derivar a Antonio a una terapia individual. Yo fui el cuarto analista que consultó antes de aceptar un tratamiento de una sesión semanal.

Durante las entrevistas y las sesiones del período que concurría a consulta una vez a la semana, descubrimos juntos que, sin tenerlo en cuenta, padecía de trastornos psicosomáticos de distinta naturaleza (alergia, problemas gastrointestinales y respiratorios) que se incrementaban cuando vivía problemas emocionales no resueltos generados por la conflictiva y turbulenta convivencia con su familia. Al momento de la secuencia que presento ya estaba separado de su esposa, con quien tiene dos hijas y un hijo que tienen 12, 10 y 7 años de edad, respectivamente.

Antonio es arquitecto y trabaja en relación de dependencia como ejecutivo en una empresa dedicada a la construcción. Su madre falleció cuando él tenía cuatro años. Es el hijo menor de cuatro hermanos; sus tres hermanas son 7, 5 y 4 años mayores que él. Su padre se volvió a casar a los dos años de fallecida su madre. La segunda esposa de su padre no soportaba la presencia de Antonio en la casa y trataba por todos los medios de que no viviese con la familia; no ocurría lo mismo con sus hermanas mayores.

A esto se debe que Antonio pasara varios períodos de su vida infantil y adolescente en la casa de distintos parientes que lo albergaban transitoriamente; a veces lo alojaban con agrado, otras a disgusto. Cuenta estos hechos en forma obsesiva (describiendo fechas, personas y lugares), sin expresar ni trasuntar dolor ni violencia, más bien infiero de su relato una marcada resignación y desesperanza. Hacia el final de su adolescencia se mudó a la casa de su hermana mayor, donde vivió hasta que se casó.

La secuencia semanal de las sesiones es la siguiente: lunes, martes, miércoles y viernes.

En la sesión que he de transcribir podremos apreciar de qué modo son revividas en la transferencia las situaciones traumáticas infantiles de separación de sus objetos primarios y de su familia (por supuesto, se sobreentiende que ésta no era la primera vez que aparecía el problema en la transferencia). Entiendo que esta reescenificación transferencial aporta elementos de su mundo mental que se repiten de acuerdo a la lógica del “más acá y del más allá del principio del placer”. También, simultáneamente, se configuran en la transferencia múltiples originalidades entrelazadas con las referidas reediciones.

Se trata de ediciones que alojan —en forma latente— la cuota de esperanza imprescindible para tolerar las vicisitudes intrapsíquicas del *insight*. Es fundamental que el analista tenga en cuenta esta última perspectiva de la repetición; en ello se juega el pronóstico de muchos análisis muy complejos.

En la sesión del viernes anterior a la que transcribiré ocurrió un hecho singular. Antonio me comentó que había “adquirido” una pieza que encontró en un edificio en remodelación. Me anticipó que como entendía que nuestro vínculo estaba en buenas condiciones para analizar el significado de esa “adquisición”, se sentía ahora favorablemente dispuesto a buscar con mi ayuda el significado mental de esta compra.

Sabía que yo respeto mucho su capacidad de “ver” en los objetos que “encuentra casualmente” cualidades que solo él puede apreciar. Latentemente, Antonio está abriendo su mente al análisis de su “costumbre” (ritual obsesivo severo, a mi entender) de coleccionar determinados “objetos” que para él tienen un valor muy singular, difícil de entender para el resto de la gente. Muchas veces “encuentra” estos “objetos” en cestos de basura de cualquier lugar de la ciudad.

Me contó que se trataba de una pieza de cerámica hecha en 1920, de color terracota”, que tenía un valor particular porque era de “una calidad muy buena... ya no se hace más de esa calidad”, según decía él. Agregó que este objeto tiene una función particular en la dinámica de las estructuras vulnerables de una casa, ya que está concebida para “conectar una cámara aérea cerrada, aquella que se forma en los cimientos de una casa, con el exterior”. Tiene como función ventilar el vapor de agua y la humedad que se forma en los entrepisos de los pisos de madera, evitando la putrefacción de la madera.

En la intimidad del diálogo analítico dedujimos que el “secreto atractivo” que encontraba en esa pieza se debía al interés que tenía en romper su eterno aislamiento y conectar su interior aislado con el mundo exterior. Según mi evaluación clínica, dicho aislamiento era consecuencia de su defensa obsesiva, en el nivel neurótico, y del autismo secundario defensivo proveniente del vacío mental estructural que un sector de su yo escindido padece.

Según mi visión, se estaba produciendo en la intimidad del mundo mental de Antonio un significativo proceso de reconstrucción simbólica relacionado tanto con su duelo impensable vinculado a la prematura muerte de su madre como a la posterior multiplicación de su orfandad debido a las numerosas mudanzas que tuvo que efectuar luego de dicha muerte (orfandad mental).

Inferí que su particular elaboración de dicho duelo debía tener una secuencia preconsciente que podría resumirse en estos términos: “madre perdida no encontrada nunca ni sustituida por nadie ↔ buscar objetos perdidos en la basura (potenciales objetos sustitutivos) ↔ objetos valiosos adquiribles ↔ pieza de terracota ↔ la madre tierra ↔ separación analítica pensable y anticipada ↔ pérdida fáctica en el aquí y ahora conmigo ↔ vínculo analítico ↔ separación analítica ↔ creatividad simbólica del vínculo analítico y sus transformaciones en todo el preconsciente (transformación de los elementos beta en elementos alfa de Bion) ↔ recuperación simbólica del objeto perdido”

Yo ya tenía muchos elementos precedentes para inferir esta secuencia simbólica. Provenían de los datos suministrados por la dinámica de la transferencia, por un lado, y por sus sueños previos, por otro. De ambas fuentes extraje los datos que me indicaban que se estaban movilizand o estas defensas tan complejas (la obsesiva y la autista secundaria).

Algunos meses atrás me había contado un sueño en el cual expresaba simbólicamente su conflicto histórico actualizado a la luz de la transferencia. En el sueño ocurría una explosión atómica y se refugiaba en la caja fuerte (hermética) de un banco, pero no de cualquier banco sino el de “Boston” (que a mi entender aludía a “bostón” - “bosta”, es decir, el término vulgar que alude a los excrementos).

Cada palabra mencionada en la sesión es una “llave” que abre una de las ramas de la vasta red de su preconsciente. Su posterior recorrido indagatorio durante el proceso analítico fortalece su narcisismo vulnerado por su orfandad histórica. El saberse pensado por él y por mí configura un “objeto equivalente y sustitutivo de los padres que no tuvo”.

Este objeto creado en el vínculo transferencial trabaja para intentar reparar su orfandad mental (Lutenberg, 1998).

Cuando un analizando cuenta una compulsión tan compleja como la que lo lleva a “recolectar objetos de la basura” debemos estar muy atentos a nuestros aportes como psicoanalistas, ya que al esclarecer sus significados, trascendentes para el proceso analítico, estamos evitando que la potencial sensación de humillación empañe el trabajo analítico que se abre.

La historia pasada es imposible de rectificar; de ella Antonio conoce algunos acontecimientos por referencias, pero desconoce los afectos que estas referencias guardan. El afecto más complejo que subyace a sus defensas es el terror (Freud, 1926; Bion 1967), no la angustia de castración. Esta es la emoción que, en forma invisible, se “moviliza” en la transferencia ante la anunciada separación de las vacaciones.

La sesión del viernes en la cual se pusieron en escena en la transferencia los problemas vinculados a la separación del fin de semana (Zac, 1968) había sido muy rica ya que tuvimos oportunidad de acceder, desde el propio lenguaje de Antonio, a un problema vinculado a su compulsión a buscar objetos de la basura para “coleccionarlos” en la terraza y el balcón de su casa (me parece que cualquier correlación entre “la terraza de su casa” y lo que le falta a su mente para completar la “ausencia de recuerdos”, puede abrir un sendero semántico revelador de lo impensable por él). De este modo accedimos juntos a nuestro intento de comprender algo referido a lo que estaba buscando, es decir, “deseando”, a partir del trabajo mental de su preconscious, de su inconsciente...y de su “ello”.

En esa última sesión habíamos visto que si seguía llenando la terraza de su casa con estas piezas seguramente no iba a quedar lugar para usarla como un espacio para tomar aire y ventilarse. Esto le había provocado mucha risa,^[1] pero había quedado latente la problemática vinculada al terror invisible.

Sesión del lunes (dos semanas antes de la fecha convenida para las vacaciones de verano)

Antonio llega puntual, me saluda y se recuesta en el diván.

A: Esta madrugada tuve un par de sueños vinculados con mi mamá.

Uno de ellos tenía que ver con una indagación que hice sobre las características de la lápida de su tumba. Yo creo que en ese sueño trataba de averiguar algo que ya sabía, era una cuestión de tiempo, porque yo a mi edad actual le preguntaría a mi padre por lo de aquel momento sobre aquellas cuestiones. En el sueño había una pregunta a mi padre sobre el origen del dibujo, una curiosidad sobre la imagen...

El otro sueño se desarrolla en una casa como esas que se construyeron a través de los créditos que daba la Municipalidad alrededor de los años 20. La casa tenía como un airecito a eso. Había como un patio central, un pabellón central en el centro de ese patio y un baño. Y por allí andaba circulando una mujer o ella había conocido a mi madre o podría extrañamente tratarse de mi madre o algo así, porque podría ser mi madre transformada, no me queda claro. Yo a esa mujer, creo, no me queda muy claro, le hacía preguntas vinculadas con mi mamá.

Hay un detalle en el sueño. Existiría en forma lateral a la pieza y por detrás, otro cuarto, y que se sabe que los chicos que trepaban por los techos podían bajar por allí. Eso pasaba en el sueño porque en un determinado momento en el sueño yo me quedo solo en la casa y veo que aparecían dos chicos que habían entrado por ese espacio. Yo lo vivía como una fatalidad, con terror, y les gritaba y decía “¡fuera, afuera!” No porque yo quería decírselo sino porque eso es como que se me imponía por el papel que me tocaba jugar en la casa y en el sueño. El aspecto de los chicos no era para nada beligerante y a lo mejor ellos estaban tan sorprendidos como yo.

En ese momento recordé, desde mis asociaciones contratransferenciales, sus múltiples mudanzas y el motivo de su consulta: la separación de su familia actual motivada por el hecho que su esposa le pedía que se vaya de su casa para iniciar la separación legal. Ello era imposible para él.

Recordé lo que habíamos analizado el viernes anterior e inferí que esa sesión podía haber estimulado la producción mental de estos sueños (la sesión y el encuadre como restos diurnos). La separación del fin de semana (reglada por el encuadre) había sido un anticipo de la próxima separación de las vacaciones. Ambas separaciones resonaron en su inconsciente sobre lo pensable (editado en las representaciones de su preconscious e inconsciente) y sobre lo inédito. Este último sector de su mente, escindido del resto del yo, recibe la artesanía de la defensa autista secundaria y de la simbiosis secundaria que evita el derrumbe mental. Prefiero no interpretar nada en relación a mis asociaciones contratransferenciales ya que solas carecen de valor técnico como “verdad”. Por ello opto por esperar e indagar más acerca de la profundidad del sueño. Apelo para ello a su ayuda.

T: Necesito que me ayude a entender un poco más lo que aparece en su sueños, sobre todo el primero con esos extraños signos que usted menciona [Para mí es clave la forma en que le digo que necesito que me ayude; con ello estoy remarcando el hecho de que me propongo intentar comprender su sueño a partir de lo que él ya “sabe” acerca de sus contenidos].

Luego de un pequeño silencio, en el cual infiero que se conecta con la intimidad de su mundo interno; Antonio inicia una fluida asociación en relación a los contenidos de las diferentes escenas de ambos sueños. Resumiré sus asociaciones, que fueron muy fluidas.

A: Una imagen me hace recordar a un cuadro que pintó un amigo en el cual aparece una rama cortada que está por caerse. Los pájaros vuelan alrededor pero no pueden posarse sobre ella. Es como si estuviese parado en la parte de la rama que se cae y que se cortó y es como que si me parara o intentara buscar un lugar en otra rama que está más arriba.

A mí siempre me quedó una incógnita respecto al cuadro de mi amigo referida a los pájaros: están puestos arriba de la rama, así nomás, no están apoyados sobre la rama. Son meros símbolos que están allí.”

T: Estos pájaros que están arriba, ¿verdaderamente no tienen apoyo en esa imagen que usted está evocando?

A: Sí, están sin apoyo. A lo mejor esto no tiene ninguna importancia, no sé, a lo mejor no es importante.”

Cuando escucho tantas veces el “no”, evoco desde mi contratransferencia el hecho de que me había contado que sistemáticamente se negaba a ir al cementerio donde está enterrada su madre. Recordé que hace pocos meses, dos o tres, fue al cementerio después de muchos años. En aquel momento averigüé que había sido la primera vez que iba al cementerio por voluntad y decisión propia.

A: Esta mañana, cuando abrí el diario, me encontré con la noticia de la muerte de un arquitecto con el que yo trabajaba en la empresa. Tenía 43 años, dos más que mi mamá cuando se murió, y parece que también ha muerto de cáncer. Qué casualidad.

Encuentro en estos elementos de su asociación libre una referencia derivada (transferencia a la palabra) de la actualización de su eterna e impensable angustia de separación objetal (terror de separación) propia del período de dependencia infantil absoluta. Es un testimonio de la persistencia mental de la primitiva ecuación separación = muerte, característica de aquel período.

Las vivencias inconscientes propias de nuestra separación del fin de semana y de las próximas vacaciones resuenan en las facetas “mudas” e inéditas de su mundo mental escindido. Entiendo que su referencia a la muerte del arquitecto que trabajaba con él está asociada, en su preconsciente, a mi ausencia. Pero, manifiestamente, él la había vinculado con su madre a través de la relación entre las edades de ambos al morir.

Entiendo que el vínculo no estaba en condiciones (semánticas) para entender la profundidad de estos enlaces. Antonio recién estaba pudiendo pensar estos problemas. Siempre está al acecho la defensa obsesiva que puede cortar el proceso de reconocimiento de una separación. Él no evidenciaba ninguna emoción ante la muerte del referido arquitecto. Tomé como elemento de ayuda, para el camino del *insight*, el hecho que él se daba cuenta de la juventud del arquitecto... y de su madre al morir.

El concepto “mi madre murió muy joven” puede ser un “hecho seleccionado” (Bion) que agrupa múltiples “hechos” vinculados con la significación latente de la “muerte joven” de una persona; apunta a llegar a concebir todo lo que no se ha podido vivir con la madre. A partir de allí infiero que podremos, en el futuro, analizar aspectos “inéditos” del problema.

A pesar de considerar todos estos elementos, solamente le hago referencia a la relación que establece en su interior entre él y la muerte joven de su madre, cosa que creo que no tiene registrada

T: No sé si usted se da cuenta de que a través de la referencia a la muerte de este arquitecto está diciendo que para usted su mamá murió muy joven.

A: No sé si hace tantos años morir a los 41 años era morir muy joven. La idea que me ha quedado a mí corresponde a una persona muy vieja o por lo menos en todas las fotos se veía a mi mamá muy avejentada. Mi suegra, por ejemplo, tiene ahora 82 años y la veo muchísimo menos avejentada que la idea que tengo de mi madre”.

T: A través de estos dos sueños usted me está dando muchos indicios referidos a las cosas que registra y lo que puede sentir, lo que en su intimidad se dispara a raíz de nuestra separación. Desde que trabajamos juntos, muchas vivencias vinculadas a sus encuentros y desencuentros conmigo se han ido haciendo más pensables para nosotros y para su intimidad, como lo develan sus sueños.

¿Se acuerda lo que analizamos cuando hace algunas semanas me contó que un domingo había soñado que me llamaba por teléfono? Al mismo tiempo que sabía que nos separábamos, sintió que nos encontrábamos el lunes.

Por eso, esta vez nuestra separación lo llenó de preguntas que se transformaron en un sueño. Es de este modo que entiendo que nuestro vínculo analítico continuó presente en su mundo interno durante el fin de

semana. Al producir sus sueños, retenerlos, recordarlos y luego contármelos, nos podemos ocupar juntos de todo lo que el sueño aloja como información potencial.

Entiendo que estos dos sueños que me ha contado hoy están llenos de preguntas que usted no pudo hacer a nadie, ni a sí mismo, ni a su padre ni a sus hermanas mayores, ni a mí, ni a su madre.

El fin de semana separado de mí ha estimulado muchas emociones y angustias sobre las que nunca ha podido dialogar con el protagonista directo de la separación, como sí lo puede hacer ahora conmigo. Entiendo que lo que vivió en su mundo interno este fin de semana, junto con las vivencias relacionadas con mis próximas vacaciones, abren incógnitas referidas a la muerte de su madre.

A: Por lo menos hoy, la forma en que le he traído estos sueños está despegada de cualquier emotividad íntima vinculada a estos sueños. Yo sigo muy preocupado por todo lo que le conté y lo que estoy pasando. Gatillado por una conversación que tuve con Mariana [su nueva pareja] me doy cuenta cómo me quedo trabado y obnubilado por no poder acceder a un diálogo que yo espero que tengan conmigo, pero no puedo tenerlo por mi iniciativa sino que espero que la tengan conmigo, tanto cuando me llaman por teléfono como por distintas circunstancias.

Yo este sueño se lo traigo con menos de mí que en otras circunstancias, pero se lo conté porque es lo poco mío que tengo para traer.

En este momento considero que es parcialmente cierto lo que me refiere manifiestamente, pero intuyo que tiene un fuerte compromiso con sus sueños, porque éstos alojan, transformados, muchos elementos ya analizados por nosotros.

A: Yo le quería comentar que estos días duermo, pero tengo la sensación de que no duermo del todo. Casi ni me doy cuenta cuando me duermo y a veces me voy a dormir sin sueño.

T: El viernes pasado estuvimos analizando qué es lo que usted busca en cada nuevo objeto que intenta guardar para coleccionar. Creo que fue bastante significativo para ambos entender un poco más acerca de ese peculiar hábito suyo [Me refiero aquí al hecho de que él busca en la basura objetos que otros tiran para conservarlos. Esto le daba la ilusión de que solo él ve en ellos un valor estético que nadie puede ver, y creo que tiene razón. Vimos que imaginaba que “salvaba de la muerte” a estos objetos que encontraba tirados, ya que los revivía, al darles un lugar y “alojarlos” en su terraza].

A: El domingo mientras estaba trabajando y haciendo presupuestos muy complejos tuve una gran sensación de pesadez e intenté tomar aire en la terraza, también traté de ver un poco de televisión. Justo cuando me sentí muy agobiado por el trabajo, en un clima de mucho embotamiento, me fui a la terraza. Después, cuando me acosté, tuve estos sueños.

Desde mi contratransferencia, recuerdo en ese momento que el viernes habíamos analizado el problema referido a los objetos que guarda y su relación con los espacios libres y ocupados que se generan en su terraza.

T: Puede que también haya recordado la sesión del viernes a través de la preocupación de que esos objetos ocupen en la terraza un lugar que usted no puede ocupar usted.

A: Mire, yo pienso que estos objetos no hacen que yo pierda el espacio de la terraza, sino que esa terraza sería un páramo, un lugar muy desolado, sin esos objetos. Hay muchos tipos de terrazas: desoladas y limpias, sin macetas o con macetas. Hasta ahora no podía poner las cosas en los rincones de mi terraza, pero ahora las puedo poner porque pongo cosas de calidad, como la cerámica que adquirí el otro día.

La rama horizontal a la que me referí evocando el cuadro de mi amigo, puede aludir a la muerte, porque también vi esa figura en una lápida. Si estuviera en otro lugar podría ser referente a un viaje o algo por el estilo... Un dibujo en una lápida suena como algo muy particular, como una especie de simbolismo que habla del sentido a través de una imagen de un dibujo. Ese dibujo es como el compendio de un discurso literario, como quien dice mucho en pocas palabras. Un dibujo me dice eso.

T: Entiendo que está haciendo referencia a lo que para usted es posible pensar mediante imágenes y mediante palabras. Podemos inferir que su pensamiento con palabras tuvo un abortado desarrollo en su vida debido a su soledad, a su orfandad de madre y de padre. Las imágenes plásticas lo ayudaron a pensar parte de lo que no podía pensar con palabras.

Estas sutiles diferencias las conocimos mejor gracias a aquel sueño en el que usted veía un aparato que funcionaba de un modo tan especial que cuando funcionaba a una velocidad filmaba imágenes, cuando funcionaba a una velocidad distinta, grababa palabras. Es un sueño que nos anticipa parte de lo que muestra y asocia en relación con estos dos sueños de la sesión de hoy.

A: Cuando usted me habla de imágenes, a mí a lo que me suena es como a vida, a acción, a vivencias.

T: Percibo que ahora, al escuchar mis palabras, siente que para usted se reanimó su propio pensamiento a través de imágenes visuales.

A: Sin embargo falta el aporte mío. Las vivencias. Una vez le comenté que hace un tiempo, mientras me estaba cambiando en el gimnasio en el que practico yoga, intercambié algunas palabras con otro señor que también se estaba cambiando. Ese mismo diálogo me dio a mí una sensación de muy buen estado de ánimo, como asomándome más a la normalidad. Pero cuando hay un vínculo así a mí me da una sensación de preocupación por si se suspende ese estímulo. Porque si se suspende, en mí se produce una hecatombe.

Ahora el que se dé esa circunstancia también puede depender de mi actitud. Por ejemplo, si yo me quedo en mi casa y nada más con las ventanas bajas, no va a pasar nunca nada ni va a haber un encuentro con nadie que me ayude a cambiar esas características mías. El viernes abrí una pequeña puertita, aunque no sé bien que le puedo decir [Se refiere a que el viernes estuvimos analizando los problemas de la cámara cerrada correspondiente a un sector de su mundo mental que no tiene salida al exterior]. Fin de la sesión.

Correlaciones conceptuales generales a partir de la sesión

Cuando escuché lo que dijo Antonio en su última intervención, me pareció realmente extraordinario que pueda formular con palabras sus sensaciones más peligrosas y enunciar sus limitaciones. Entendí que en ese instante tenía un registro inconsciente de

nuestra separación ya que estaba finalizando la sesión. Inferí que estaba viviendo un sentimiento de separación pensable con palabras. El nombre de “la cosa” describe una emoción, de la cual proviene. El nombre está destinado a hacer más tolerable la frustración (separación). El tiempo pasó, la separación se produjo y yo no le podía decir nada... pero él lo dijo todo. Se trata de una verdad sincrónica (aquí y ahora conmigo) comprensible a la luz de la doble diacronía: aquella propia de la historia de nuestro vínculo y aquella correspondiente a su historia personal.

Los dos sueños que me contó en esta sesión me parecieron particularmente trascendentes para poder seguir en el futuro la relación que existe entre las sensaciones provenientes del cuerpo, las imágenes visuales a las que dan lugar y las palabras que las designan. Este nivel de intercambio lo puede ayudar a constituir o reconstruir su lenguaje propio. La teoría de las transformaciones de Bion (1965) me resulta útil para pensar los problemas vinculados con la separación traumática de sus objetos parentales.

En esta sesión me cuenta la dificultad que tiene para transformar un objeto presente en el mundo externo en un objeto mental. Mi hipótesis básica es que estos objetos no pueden ser pensados, es decir, semantizados en términos de un lenguaje articulado, debido a que portan “pensamientos” que no han hallado un pensador. Una parte de él puede apreciar su valor como un “pensamiento potencial” que le resulta imposible generar. El proceso mental de simbolización constituye una separación en acción.

Desde el punto de vista clínico-teórico descubrí que cuando Antonio me hablaba de los objetos que conservaba en “la terraza”, me ubicaba ante un problema particular de sus movimientos cogitativos: la evolución sublimatoria de su curiosidad había sido perturbada por fallas en el desarrollo de su mente como continente de los contenidos potenciales (representación de cosa, fantasía inconsciente, etc.). Entendí, además, que ésta era su originalidad más específica.

Su detección me colocaba técnicamente ante una posición muy distinta a la de hacer consciente lo inconsciente: simultáneamente debí transformarme en el continente de dichos contenidos impensables para él y ayudarlo a reconstruir su mente como continente para que pueda alojar creativamente dichos contenidos.

Una y otra vez me era evidente, a través del interjuego transferencia-contratransferencia, su “compulsión a congelar su curiosidad”. Este fenómeno defensivo es la consecuencia de un impedimento específico: no puede atravesar el proceso

transformacional que hace posible el pasaje del impacto cenestésico (visual, táctil, etc.) al impacto mental simbólico.

En el mismo congelamiento se puede reconocer su “orfandad histórica”. Fue Antonio quien me orientó hacia esta visión, pues me mostró que en la conservación de sus “objetos” había un “secreto vincular” que defendía a toda costa. Por ello no se podía separar de estos objetos recolectados por él, “salvados de la muerte ↔ separación.”

Esto me hablaba de una inalcanzable originalidad que está más allá de sus defensas y que intenté investigar. La experiencia de analizar sus sueños me había mostrado una profundidad de pensamiento, pero él no era dueño de dicha cualidad, la desconocía. Antonio no tenía ninguna evidencia consciente de estas capacidades debido a que su defensa narcisista había dividido a su yo.

El movimiento transferencia ↔ contratransferencia en general (cesura vincular) se constituye en el espacio específico donde se escenifica la “verdad traumática” proveniente de los problemas mentales invisibles. Esto nos permite no solo intentar resolver los traumas históricos del pasado sino rescatar y recrear funciones deficitarias agrupables bajo el rótulo general de “función continente de la mente”.

Según Bion, a todo ser humano le cabe la posibilidad de efectuar, a través de su pensamiento, transformaciones psicóticas y no psicóticas de la experiencia de su cotidiano vivir. Los elementos alfa son las unidades mentales que permiten pensar pensamientos. Los elementos beta, producto específico de la parte psicótica de la personalidad, se generan con el fin de evacuar sensaciones, percepciones y emociones que podrían conducir a la mente a pensarlas.

Los elementos alfa nacen a partir de la función alfa. La madre, a través de su capacidad de *rêverie*, hace posible la adquisición de dicha función. Mediante ésta, la frustración tolerada se hace más tolerable aún, al transformar en pensamiento la ausencia del objeto deseado. Para Bion el pensamiento es un corolario del interjuego constante de las emociones básicas: amor-odio. Las emociones básicas también se activan e interactúan durante la rememoración en la sesión.

Dado que las separaciones analíticas propias de las vacaciones de verano son anunciadas en el mismo momento en el que se establece el contrato, son esperables para el analizando y el analista. Esto posibilita que el aparato psíquico de ambos posea un dato indispensable para “dialogar” en forma anticipada acerca de la separación. Es en el intercambio propio del diálogo analítico donde vamos a encontrar la “verdad

transferencial” (Lutenberg, 1998) que nos va a orientar acerca de una multiplicidad de variables trascendentales para el proceso terapéutico total.

Tomo como referencia la separación de las vacaciones de verano ya que da lugar a que surjan en el escenario del diálogo transferencial una vasta serie de problemas conscientes, preconscientes e inconscientes (atemporales). En particular, estos últimos se hacen pensables por la pareja analítica en función de las variables del encuadre.

Cuando se trata de pacientes severos que, como agravante, no tienen la menor noción consciente de su fragilidad narcisista, toda su vulnerabilidad ante la dependencia resulta reprimida, escindida y negada. Ello ocurre regularmente con los pacientes psicossomáticos, *borderline* o los que presentan un vacío mental estructural (Lutenberg, 2005 y 2007) en sus diversas variables compensadas (simbiosis secundaria, autismo defensivo secundario, neurosis obsesivas graves, *borderline*, neosexualidades).

Considero que se requiere una artesanía muy particular para manejar operativamente la dependencia de estos pacientes sin que se sientan humillados por su evidencia en la transferencia. Al mismo tiempo que operamos técnicamente con sus “contenidos” mentales, debemos suministrarles los elementos indispensables para ampliar la “capacidad continente” de sus mentes. Esto se logra mediante la edición,^[2] que abarca tanto a los contenidos mentales (síntomas, fantasías, deseos inconscientes) como a la mente total como “continente”.

Para facilitar el diálogo con los colegas de diferentes escuelas psicoanalíticas, deseo explicitar que a mi entender el concepto “función continente de la mente”, según lo concibió Bion (1967 y 1970), tiene elementos en común con los conceptos de representación (Freud, 1915) y de identificación primaria y secundaria (Freud 1923 y 1926). Vale la pena tener en cuenta esta correlación para investigar la riqueza conceptual de Freud y para resignificar su obra a la luz de los descubrimientos posteriores.

Bion demostró que los pacientes psicóticos (o la parte psicótica de la personalidad) efectúan transferencias prematuras, tenaces y muy lábiles; Freud negó la posibilidad de la transferencia psicótica. Entiendo que tanto la parte psicótica de la personalidad como la parte simbiótica son más vulnerables a la separación.

Para la parte neurótica, la separación estimula la producción de la angustia-señal, mientras que para la parte simbiótica y autista secundaria la separación da lugar a una vivencia de terror que debe ser compensada por estructuras psicopatológicas defensivas (defensas secundarias) como la psicosis aguda, las adicciones y las neosexualidades.

Ante las separaciones estos sectores de la mente no efectúan procesos de “duelo” sino sustituciones objetales.

Cualquiera sea el grado de angustia (o terror) que el analizando debe o mencione, es indispensable que el analista se exprese en el lenguaje del analizando y de acuerdo con el momento de su regresión. Considero que la interpretación debe ser construida en un lenguaje comprensible para el paciente, de modo que no dé lugar a racionalizaciones defensivas. Lo único que estas racionalizaciones logran es configurar un falso *self* analítico (Winnicott) que congela la mente del analizando y evita que sea receptora —en el presente y en el futuro— de sus sentimientos auténticos.

No estoy de acuerdo con la técnica analítica que propugna remitir al paciente a los mayores niveles de regresión posible considerando que allí está la clave del *insight* que evita el acting-out (como lo propuso Klein). Considero que con los pacientes más graves (patología narcisista severa) es el analista quien debe efectuar la regresión y el *insight* para luego aportar una interpretación que incluya lo que se espera de la regresión “imposible” para el analizando.

No nos olvidemos de que la sesión termina y los pacientes graves son artesanos en el arte de “sobrevivir”. Ellos mantienen en su mente el eterno problema de cómo hacer para seguir sosteniendo su vida cotidiana sin “derrumbarse”. Los analizandos con patología narcisista no tienen la preocupación por lograr el *insight* que tienen los pacientes neuróticos. Entiendo que es indispensable que el analista considere la posibilidad de la existencia paradójica del “*insight* inconsciente” y no tiranice al analizando en la obligatoria búsqueda del *insight* consciente.

Esto tiene relación directa con el concepto de trauma que Freud redefine y enuncia en Más allá del principio del placer. Según su original visión conceptual, lo traumático está determinado por la falta de apronte yico al trauma. Debido a esto, se repiten las condiciones originales del trauma para lograr la inscripción psíquica (inconsciente) que no existe.^[3]

Globalmente hablando, la separación de las vacaciones da lugar a la actualización transferencial de experiencias traumáticas mixtas, es decir, aquellas que están “más acá” del principio del placer y las que están “más allá” del principio del placer. Las primeras buscan una “descarga” de la pulsión; las segundas una “carga”, pero no cualquiera, sino una “carga psíquica” (representación inconsciente o preconscious) del trauma nunca pensado por nadie.

Esta perpetuación traumática dentro de la mente del paciente se vincula con mi concepto de “orfandad mental”. Dicha “orfandad mental” se pone en evidencia en el vínculo analítico cuando el analizando da muestras transferenciales de poder simbolizar la frustración tan propia de la vida cotidiana como del encuadre analítico. Esta perspectiva teórica me ha llevado a una revisión del concepto de “*acting out*” o “pasaje al acto” en los pacientes más graves. En ellos, la “acción sin pensador” ocupa el lugar que en las neurosis tiene la “asociación libre”.

Entiendo que en su trabajo Más allá del principio del placer, Freud reelabora, desde una original perspectiva empírica, las hipótesis relacionadas con la angustia de separación. Su nueva visión parte de la observación del “juego del carretel” de un niño. En su salto teórico, Freud diferencia la angustia subyacente en el niño cuando juega con el carretel, de la angustia originada por la “pensable” separación de su padre.

En su presentación teórica llama la atención acerca de la diferencia entre la separación impensable (propia del niño pequeño que no reacciona frente a la ausencia de su madre) y la vivencia de separación pensable por el niño (vinculada a la ausencia de su padre). Freud sugiere que al registrar la ausencia de su padre se abre en el pequeño el proceso de duelo normal. La ausencia de su madre no sigue el mismo trayecto elaborativo. Según Freud, el famoso juego del carretel pretende hacer pensable para el niño la separación de su madre. Esta original premisa teórica y clínica fue repensada posteriormente por Freud.

A partir de 1927, cuando concibe la escisión del yo, todas las situaciones traumáticas de la vida mental humana fueron teorizadas de otra manera: junto a lo no elaborado por una parte del yo puede coexistir otra parte del yo que sí ha elaborado el trauma de separación. Más tarde Klein y sus continuadores (Bion, Meltzer, Rosenfeld) dieron una nueva dimensión al concepto de separación objetal. En Argentina, Zac, Liberman y Bleger profundizaron en el tema.

Todas estas nuevas premisas teóricas trajeron fundamentales modificaciones técnicas. La más trascendente fue la de incluir a los pacientes psicóticos entre quienes se pueden beneficiar de un proceso psicoanalítico. La parte no neurótica de la personalidad (psicótica, autista secundaria y simbiótica secundaria) vive las vicisitudes de las separaciones analíticas de un modo muy diferente al estilo elaborativo propio de la parte neurótica de la personalidad. Considero que debemos estar muy atentos a estas diferencias por las implicancias técnicas y el pronóstico de un análisis.

Síntesis final

El material clínico del análisis de Antonio que he presentado es una muestra de mi forma de entender el problema de la separación. Confío en que aclare tanto mi concepto de vínculo analítico, en términos generales, como mi comprensión de las hipótesis de los autores a los cuales me he referido en los capítulos anteriores. Espero que cada lector efectúe sus propias deducciones.

Toda acción terapéutica puede tener éxito en la medida que complementa la labor de los sistemas defensivos y reparatorios que cada paciente configura para “seguir viviendo” o “seguir sobreviviendo”.

El psicoanálisis nos aproxima a la visión dinámica de una mente que, en su movimiento incesante, produce mecanismos de defensa nacidos del intento de resolución de los problemas que ha ido enfrentando y enfrenta en la actualidad transferencial. Como analistas podemos contribuir a su mejor labor “defensora” o a transformarlos en más operativos, pero no a suplantarlos arbitrariamente a cambio de nada.

Como intenté mostrar a través del ejemplo clínico, la incapacidad elaborativa de las angustias propias del presente transferencial (separación analítica, terror inconsciente) es un reflejo de la incapacidad del analizando para pensar muchas experiencias homologables que pertenecen a su pasado traumático y que comprometen su futuro autónomo y creativo (adaptación activa a la realidad, en términos de Pichon Rivière).

En cada sesión podemos asistir a la puesta en marcha del proceso de generación de nuevos pensamientos. Lo más importante de la libre asociación no está en las figuras lingüísticas que emergen sino en el movimiento mental total que podemos inferir y que ayudamos a generar en el analizando (y el analizando en nosotros). Muchos contenidos inconscientes e inéditos afloran creativamente en cada sesión gracias a muchos imponderables técnicos que se generan en cada instante del vínculo analítico y también luego de finalizada cada sesión.

Así como el “amor” natural de la vida cotidiana da lugar a gratas sorpresas incomprensibles, también el “amor” nacido de la transferencia positiva sublimada y “contenida por el encuadre” genera maravillosos sentimientos evolutivos imponderables que muchas veces escapan a las pautas técnicas y teóricas de nuestra comprensión analítica.

Debemos estar particularmente atentos a la potencialidad elaborativa de los analizandos que nos refieren graves duelos históricos impensables, aquella que se abre ante cada nueva vivencia de separación analítica. Puede resultar tan nociva la indiferencia del analista ante dichos acontecimientos vinculares, como un fanatismo técnico que impone necesariamente el *insight* consciente, muchas veces imposible para ellos.

Podemos ser muy útiles, en lo que a una ayuda al analizando se refiere, si al registrar lo que denomino “el paradójico *insight* inconsciente” nos convertimos en “testigos” y en “continentes” de los contenidos de dicho *insight*.

Debemos esperar más a que se produzca su espontánea transformación, catalizada por la “fe” (Bion, 1970) en el trabajo analítico por venir, que forzar su casi inmediata conversión preconsciente o consciente, es decir, a pasar del pensamiento visual al pensamiento verbal.

El *insight* consciente no siempre ayuda a los analizandos con severos desequilibrios narcisistas a mejorar más y mejor. Esto siempre es válido para las neurosis. Para la parte no psicótica de la personalidad, hacer consciente lo inconsciente ayuda a integrar el *self*. No ocurre lo mismo con los sectores simbióticos y autistas secundarios de la personalidad. Para éstos el *insight* inconsciente se convierte en un factor integrador de sus severas escisiones yoicas, cosa que no siempre ocurre con el *insight* consciente clásico derivado de las interpretaciones mutativas (Strachey, 1934).

La metapsicología de esta afirmación se basa en las características del proceso que hace posible la transformación de elementos beta y objetos bizarros en elementos alfa (Bion 1965, 1970 y 1976). Pero como totalidad, todo vínculo analítico está configurado por muchos y afortunados factores imponderables e insondables. El vínculo analítico es una “cosa en sí” a la cual solo accedemos a través de la investigación y la comprensión de sus transformaciones: se trata de un vínculo que Bion (1970) denomina “O” ↔ “K”. Es una relación entre el infinito y el lenguaje.

Notas de:

Transcripción y comentarios de una experiencia clínica

[1] Desde el punto de vista técnico y metapsicológico, es muy diferente el sentido técnico del chiste que el del humor. Según Freud (1927) el chiste está vinculado a una “descarga” pulsional, mientras que el humor establece una relación de cooperación entre el yo y el superyó. **[REGRESAR]**

[2] El concepto de “edición transferencial” pretende significar las vicisitudes de una faceta del proceso analítico cuya función es dar lugar al nacimiento mental de los aspectos de la personalidad del analizando que nunca fueron conscientes ni inconscientes. Se trata de sectores que, por efecto de una escisión del yo y una defensa secundaria a ella agregada, quedaron engolfados dentro de vínculos simbióticos (simbiosis secundaria defensiva) o enquistados en el interior de la personalidad dentro de sus defensas autistas secundarias. En síntesis, la concepción técnica de la edición tiene dos componentes nucleares:

a) El más importante consiste en la creación de la estructura mental que será continente de futuros contenidos.

b) El otro componente atañe a los contenidos a ser editados: representaciones inconscientes o la transformación en elementos “alfa” de los elementos “beta” eyectados sobre los elementos del encuadre, la persona o la personalidad del analista. **[REGRESAR]**

[3] “Entonces, la tarea de los estratos superiores del aparato anímico sería ligar la excitación de las pulsiones que entran en operación en el proceso primario. El fracaso de esta ligazón provocaría una perturbación análoga a la neurosis traumática; sólo tras una ligazón lograda podría establecerse el imperio irrestricto del principio de placer (y de su modificación en el principio de realidad). Pero, hasta ese momento, el aparato anímico tendría la tarea previa de dominar o ligar la excitación, desde luego que no en oposición al principio de placer, pero independientemente de él y en parte sin tomarlo en cuenta” (Freud, 1920; p. 34). **[REGRESAR]**

Bibliografía

ANZIEU, D.

(1987) *El yo piel*. Madrid, Biblioteca Nueva.

(1993) *El cuerpo de la obra*. Buenos Aires, Siglo XXI.

BARANGER, W. y M. Baranger

(1969) *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires, Kargieman.

BION, W. R.

(1957) Differentiation of the psychotic from the non-psychotic personalities. *International Journal of Psycho-Analysis*.

(1957) On arrogance. Presented at the Twentieth International Psycho-Analytic Congress. *International Journal of Psycho-Analysis*.

(1958) On hallucination. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39.

(1959) Attacks on Linking. *International Journal of Psycho-Analysis*, 40.

(1962) *Learning from Experience*. Londres, Heinemann Medical.

(1963) *Elements of Psycho-Analysis*. Londres, Heinemann Medical

(1965) *Transformations*. Londres, Heinemann Medical.

(1967) *Second Thoughts*. Londres, Heinemann Medical.

(1967) Notes on Memory and Desire. *The Psych Forum*, 2, N°3. Los Ángeles, California.

(1970) *Attention and Interpretation*. Londres, Tavistock.

(1976) Emotional Turbulence. Trabajo presentado en la Conferencia Internacional sobre Desórdenes *Borderline*. Topeka, Kansas.

(1976b) On a Quotation from Freud. Trabajo presentado en la Conferencia Internacional sobre Desórdenes *Borderline*. Topeka, Kansas.

(1977) *Two Papers: The Grid and the Caesura*. Río de Janiero, Imago.

(1979) Making the best of the bad job. *Bulletin, British Psychoanalytic Society*.

BLEGER, J.

(1967) *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires, Paidós.

BOTELLA, S. y C.

(2001) *La figurabilité psychique*. Paris, Delachaux et Niestlé

CASTORIADIS, C.

(1989) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2. Barcelona, Tusquest.

ECO, Umberto

(1988) *Signo*. Barcelona, Labor.

ETCHEGOYEN, H.

(1978) Las formas de transferencia. *Psicoanálisis*, vol. 2

(1986) *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Amorrortu.

FERRATER MORA, J.

(1999) *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Ariel.

FREUD, S.

(1895) Proyecto de psicología. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1900) La interpretación de los sueños. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1905) Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1911) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1911) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1912) Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1913) Tótem y tabú. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1914a) Recordar, repetir y reelaborar. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1914b) Introducción del narcisismo. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1915a) Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1915b) La represión. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1915c) Lo inconsciente. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1916a) Los que fracasan cuando triunfan. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1916b) Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

- (1917a) Duelo y melancolía. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1917b) Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1919a) Pegan a un niño. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1919b) Lo ominoso. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1920) Más allá del principio del placer. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1923a) El yo y el ello. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1923b) La organización genital infantil. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1924a) Neurosis y psicosis. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1924b) El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1924c) La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1924d) El problema económico del masoquismo. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1925a) La negación. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1925b) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1925-6) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1927) Fetichismo. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1930) El malestar en la cultura. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1930) Premio Goethe. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1931) Sobre La Sexualidad Femenina. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1933) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1937a) Análisis terminable e interminable. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1937b) Construcciones en el análisis. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1938a) La escisión del yo en el proceso defensivo. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

- (1938b) Esquema del psicoanálisis. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.
(1938c) Conclusiones, ideas, problemas. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu.

GREEN, A.

- (1986) *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu.
(1990) *De locuras privadas*. Buenos Aires, Amorrortu.
(1990) *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Buenos Aires, Amorrortu.
(1993) *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires, Amorrortu.
(1996) *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires, Eudeba.
(2002) *La Pensée Clinic*. París, Odile Jacob.

HEIDEGGER, M.

- (1927) *El ser y el tiempo*. México, Fondo de Cultura Económico, 1991.
(2005) *¿Qué significa pensar?. Conferencias de 1951-1952*. Buenos Aires, Terramar.

JONES, E.

- (1960) *Vida y obra de Sigmund Freud*. Vol. 1-3. Buenos Aires, Nova.

KEATS, J.

- (1970) *Letters of J. Keats*. Londres, Oxford University Press.

KLEIN, M.

- (1945) The Oedipus complex in the light of early anxieties. *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 26.
(1946) Notes on some schizoid mechanisms. *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 27.
(1952) Some theoretical conclusions regarding the emotional life of the infant. Tomado de *Envy and gratitude and other works*.
(1955) On identification. *Envy and gratitude and other works*.
(1957) Envy and gratitude. *Envy and gratitude and other works*.

LAPLANCHE, J. y J. Pontalis

- (1993) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.

LEWIN, K

- (1939) *The field theory in the social science*. Londres, Tavistock.

LIBERMAN, D.

(1970-1972) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Vol. 1-3. Buenos Aires, Galerna.

LUTENBERG, J.

(1983) Lo siniestro y el complejo de edipo. *Rev. de Psicoanálisis de APdeBA*, vol 5.

(1985) Diálogo analítico. Censura-cesura. *Rev. de Psicoanálisis de APdeBA*, vol 10.

(1993a) La asociación libre corporal. *Rev. Psicoanálisis de APdeBA*, vol XV, nº2.

(1993b) El vínculo transferencial: reedición-edición. *Rev. de Psicoanálisis de Madrid*, Nº 18.

(1993c) Repetición: reedición-edición. *Rev. de Psicoanálisis de APA*, nº 2.

(1995) Simbiosis defensivas e identificaciones estructurantes. *Revista Escuela de Psicoterapia para Graduados*, nº 21.

(1995) Clínica del vacío. El vacío mental y la angustia. Reflexiones clínicas y técnicas acerca del *acting*. *Zona Erógena*, nº 26.

(1996) La edición en el análisis. *Zona Erógena*, nº 31.

(1985) *El temor a levantarse*.

(1998) *El psicoanalista y la verdad*. Buenos Aires, Publikar.

(2000) *La ilusión vaciada*. Buenos Aires, Lassus.

(2001) La Créativité Négative et l'Hallucination Négative de la Parole. *Penser les Limites. Écrit en L'Honneur D'André Green*. Groupe Camif.

(2001) Revisión del paradigma freudiano de la sexualidad. El vacío mental. La Edición. *Revista de la Escuela de Psicoterapia para Graduados*.

(2003a) *Male Sexuality and Mental Void* (Cap IV. "Masc Scenario"). Londres, Karnac.

(2003b) Las modificaciones en la clínica psicoanalítica actual. *Actas del Congreso de FLAPPSIP 2003*.

(2003c) La contratransferencia y la edición. *Publicación oficial del Congreso de la API 2003*.

(2003d) La psicopatía primaria y secundaria. *Actualidad Psicológica*, nº 306.

(2004) La mente del analista y el encuadre analítico en la clínica actual. *Foro electrónico del XXV Congreso Latinoamericano de Psiconálisis*.

(2005) La sexualidad, el deseo y el vacío mental. *Docta*, nº 3.

(2006) Las vacaciones y el proceso analítico. *Actualidad Psicológica*, n° 338, año XXXI.

(2007) *El vacío mental*. Lima. Publicaciones Psicoanalíticas.

MAHLER, M.

(1958) Autism and symbiosis, two extreme disturbances of identity. *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 39.

(1967) On human symbiosis and the vicissitudes on individuation. *Selected Papers*. Nueva York, Aronson.

(1984) *Separación individuación*. Buenos Aires, Paidós.

MC DOUGALL, J.

(1991) *Teatros del cuerpo*. Madrid, Julián Yebenes.

MELTZER, D.

(1975) *Explorations in autism*. Buenos Aires, Paidós.

MONTAGU, A.

(1981) *El sentido del tacto*. Madrid, Aguilar.

NEGROPONTE, N.

(1995) *El ser digital*. Buenos Aires, Atlántida.

PICHON RIVIÈRE, E.

(1951) Algunas observaciones sobre la transferencia en los pacientes psicóticos. *Rev. de Psicoanálisis*, vol. 18.

(1968) Clases de la escuela de psicología social.

(1970) Comunicación personal.

(1970-71) *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires, Galerna.

POPPER, K.

(1983) *Sociedad abierta, universo abierto*. Argentina, Rei.

RACKER, H.

(1960) *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós.

RASCOVSKY, A.

(1960) *El psiquismo fetal*. Buenos Aires, Paidós.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

(2001) *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.

ROSENFELD, H.

(1965) *Psychotic states*. Nueva York, International Universities Press.

SEARLES, H.

(1980) *Escritos sobre esquizofrenia*. Barcelona, Gedisa.

SEGAL, H.

(1957) Notes on symbol-formation. *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 38.

STRACHEY, J.

(1934) The nature of the therapeutic action of psycho-analysis. *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 15.

ROUDINESCO, E. y M. Plon

(1998) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.

WINNICOTT, D.W.

(1949) *La mente y su relación con el psique soma*. Barcelona, Laia.

(1972) *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa.

(1975) *El proceso de maduración del niño*. Barcelona, Laia.

(1979) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona, Laia.

(1982) El temor al derrumbe. *Rev. de Psicoanálisis*, nº 2.

ZAC, J.

(1968) Relación semana/fin de semana. Encuadre y *acting out*. *Rev. del Psicoanálisis*, Nº 25.

(1970) Consideraciones sobre el *acting out* y aspectos técnicos de su tratamiento. *Rev. del Psicoanálisis*, vol. 27.

Índice

Portadilla	2
Créditos	3
Introducción	6
Definición del concepto de vínculo	10
Síntesis de mis referencias de base epistemológica	18
Las teorías del vínculo en el psicoanálisis clásico	23
Freud: Teoría general del inconsciente y los fenómenos vinculares	24
La teoría general del vínculo de Pichon Rivière	42
El concepto de vínculo en la teoría de Klein	48
El concepto de vínculo en la teoría de Winnicott	55
La teoría de Bion	68
Mis hipótesis acerca del concepto de vínculo	107
Transcripción y comentarios de una experiencia clínica	128
Bibliografía	147